

REPOSITORIO ACADÉMICO DIGITAL INSTITUCIONAL

“El concepto de intersubjetividad en la obra de Gabriel Marcel”

Autor: José Tello Martínez

**Tesis presentada para obtener el título de:
Lic. en Filosofía**

**Nombre del asesor:
LIC. Fernando Martínez Sifuentes**

Este documento está disponible para su consulta en el Repositorio Académico Digital Institucional de la Universidad Vasco de Quiroga, cuyo objetivo es integrar, organizar, almacenar, preservar y difundir en formato digital la producción intelectual resultante de la actividad académica, científica e investigadora de los diferentes campus de la universidad, para beneficio de la comunidad universitaria.

Esta iniciativa está a cargo del Centro de Información y Documentación “Dr. Silvio Zavala” que lleva adelante las tareas de gestión y coordinación para la concreción de los objetivos planteados.

Esta Tesis se publica bajo licencia Creative Commons de tipo “Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada”, se permite su consulta siempre y cuando se mantenga el reconocimiento de sus autores, no se haga uso comercial de las obras derivadas.



**UNIVERSIDAD
VASCO DE QUIROGA**

**ACUERDO: RVOE960701
CLAVE 16PSU0024X**

ESCUELA DE FILOSOFÍA

**“El concepto de intersubjetividad en la obra de
Gabriel Marcel”**

TESIS

Para obtener el título de:
LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:
JOSE TELLO MARTÍNEZ

Asesor de tesis:
LIC. FERNANDO MARTINEZ SIFUENTES

MORELIA, MICH. FEBRERO 2009

**A mis padres y hermanos,
A mis tías Carmelita y Ma. Jesús,
Que se han desgastado por mí.
Y a mis maestros que han
Compartido su vida.**

*Espíritu de metamorfosis:
Cuando intentemos borrar la frontera
De nubes que nos separa del otro reino,
¡guía nuestro gesto novel!
Y cuando suene la hora prescrita,
¡despierta en nosotros el alegre humor
del caminante que ata su mochila
mientras detrás del cristal empañado
se produce la eclosión confusa de la aurora!*
G. MARCEL

CONTENIDO

| | |
|--|-----------|
| INTRODUCCIÓN | 7 |
| 1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA | 10 |
| 2. ESBOZO HISTORICO | 12 |
| 3. DIFERENTES TENDENCIAS | 18 |
| 3.1. El materialismo en nuestra sociedad | 18 |
| 3.2. El individualismo | 22 |
| 3.3. El colectivismo | 25 |
| 4. VIDA DE GABRIEL MARCEL MEYER | 28 |
| 4.1. Los padres | 28 |
| 4.2. La tía Margarita | 29 |
| 4.3. Una justicia superior | 30 |
| 4.4. La música | 31 |
| 4.5. El misterio familiar | 31 |
| 4.6. Estocolmo | 32 |
| 4.7. Peregrino | 33 |
| 4.8. La escuela | 33 |
| 4.9. El teatro | 34 |
| 4.10. Filosofía | 34 |
| 4.11. La razón y la fe | 34 |
| 4.12. Del idealismo a la filosofía de la existencia | 35 |
| 4.13. Su conversión | 35 |
| 4.14. Relato de una amistad | 36 |
| 4.15. Vida intelectual y obras | 37 |
| 5. ASPECTOS GENERALES DE SU OBRA | 39 |
| 5.1. Qué es la filosofía concreta | 39 |

| | |
|--|------------|
| 5.2. El método de la teoría marceliana | 42 |
| 5.3. La ontología | 43 |
| 5.4. Lo trascendente | 44 |
| 5.5. Ser y tener | 46 |
| 5.6. La esperanza | 48 |
| 6. VISION MARCELIANA INTERSUBJETIVA: SER CON LOS DEMÁS Y PARA LOS DEMÁS | 50 |
| 6.1. El cuerpo como presencia sintiente | 50 |
| 6.2. La conciencia como apertura al otro | 53 |
| 6.3. El despertar del yo gracias al otro | 58 |
| 6.4. La relación yo-tú nos hace persona | 63 |
| 7. FORMAS FUNDAMENTALES DE INTERSUBJETIVIDAD | 68 |
| 7.1. La libertad como camino hacia el otro | 68 |
| 7.2. La justicia y el conflicto | 74 |
| 7.2.1. El conflicto | 74 |
| 7.2.2. La justicia | 78 |
| 7.3. Amor y esperanza como afirmación y culmen de la intersubjetividad | 83 |
| 7.3.1. El amor intersubjetivo | 83 |
| 7.3.2. La esperanza como una manifestación de confianza en el otro | 91 |
| 8. LA INTERSUBJETIVIDAD ALTERNATIVA PARA EL HOMBRE DE HOY..... | 95 |
| 8.1. Reafirmar el vínculo familiar | 95 |
| 8.2. El mundo de los valores | 100 |
| 8.3. El sí a la vida | 104 |
| 9. CONCLUSIÓN | 110 |
| 10. GLOSARIO | 113 |
| 11. BIBLIOGRAFÍA | 114 |

INTRODUCCIÓN

La condición itinerante del hombre es un tópico esencial, que fue el caballo de batalla de la postura de Marcel a partir de donde fundamenta y explica la visión intersubjetiva del hombre. Pues se participa de ella mediante el diálogo permanente con el universo y el hombre, que se puede realizar con los otros seres cuando se encuentra con ellos, algunos de los cuales se constituyen para él en presencias: la comunión es entonces una experiencia del Ser, pues lo transporta a un último nivel de trascendencia en que desaparece el dualismo alma-cuerpo y se vislumbra lo eterno.

Desde este punto de vista, la propuesta de Marcel es de llamar la atención sobre el sentir antes que pensar, pues si logramos sentir la presencia del otro podemos estar abiertos, y como decía Octavio Paz, en su poema *Piedra de Sol*, que hace alusión a la dimensión social del ser humano cuando dice: *soy otro cuando soy, los actos míos son más míos si son también de todos, para que pueda ser he de ser otro, salir de mí, buscarme en los otros.*¹

Así pues, los pensadores que son catalogados como existencialistas, llevan un tilde muy singular en su manera de reflexionar, pero no se ha de olvidar que los acontecimientos que les tocaron vivir fueron puntos esenciales para desarrollar su lenguaje filosófico muy acorde a la situación.

Esta tesis, está dedicada al estudio de un pensador existencialista como fue Gabriel Marcel Meyer, pero no se ha de olvidar que él mismo rechazó este nombre y se hizo llamar un neosocrático. Lo que se pretende es desarrollar la visión intersubjetiva de este pensador y presentarla como una propuesta relevante ante el mundo moderno que estamos viviendo.

El concepto de intersubjetividad aparece propiamente con Edmundo Husserl, que es quien lo acuña; esta dimensión social del ser humano se haya amenazada por las distintas tendencias, que son extremo. Por un lado se presenta el individualismo que dice no necesitar de los demás para vivir, o las otras posturas como el materialismo que afirma que el ser humano sólo se realiza en la medida que interactúa con la materia, y por último el colectivismo que es el sitio donde se pierde el hombre en función de la masa.

¹ PAZ Octavio, *Piedra de Sol*, disponible en:
http://www.poéticas.com.ar/biblioteca/Piedra_de_sol/Poemario/piedra_de_sol.html

La vida de Gabriel Marcel es fundamental para entender su pensamiento, puesto que a partir de ella desarrolla muchas de sus tesis, como el mismo título, de una de sus obras *Homo viator*, el hombre caminante nombre que se desprende de los paseos que solía dar por plazas y jardines o porque no cuando hace referencia a la familia, hace memoria de su experiencia.

Muchas de sus reflexiones están fundadas en lo que le tocó vivir como: la Primera Guerra mundial, cuando trabajó en la Cruz Roja. A partir del sin fin de experiencias, que son las que le permiten plasmar su postura del otro como el tópico para encontrar el fundamento del ser existente, puesto que para Marcel el otro es un yo, que me ayuda a descubrir mi ser, a descubrir el sentido que tiene la vida y aprender a vivir para los demás.

Otros pensadores existencialistas asumen el periodo de las guerras mundiales como algo trágico para la humanidad, pero sobre todo lo ven con ojos muy pesimistas, como es el caso de Jean Paul Sartre. Pero la visión marceliana marca la diferencia, pues está llena de esperanza ante una humanidad que agoniza por los embates de la tecnología que deshumaniza.

Esta exageración funcional traía consigo una sensación de vacío desesperante, como si al Ser se le desterrara de la vida, es por ello que ve a la existencia como algo que nos abarca a los seres humanos, la cual no necesita ser razonada sino sentida.

Es por ello, que para Marcel el sentir al otro como una persona abre la posibilidad de acogerlo en la morada, que su presencia no sea indiferente, que no utilicemos a las personas como meros señalamientos de tránsito, sino como lo que son personas, que contribuyen a concretar mi ser, mi personalidad, mi miseria humana, mi existencia, considerando con ello, que el hombre tiene un carácter itinerante, que se ha de considerar siempre en camino.

En realidad, para Marcel el ser es ser en camino. Este filósofo itinerante jamás consideró haber llegado al final, pues la peregrinación se convierte en un modo de vida, en una manera de enfrentar los problemas vitales, aquellos que presentan al otro, la esperanza, la familia, los valores, la misma dimensión intersubjetiva. La vida para él se reduce a un viaje.

El Ser para un filósofo tradicional, es objeto de la inteligencia; Marcel no niega esto, pero tampoco lo afirma porque esta definición parte del supuesto de que la esencia de lo humano es la inteligencia, mientras que para Marcel lo que afirma en primer lugar es el sentir. Siente al hombre de su tiempo desprovisto de todo sentido ontológico, percibe un mundo vacío tal vez porque no se admite el misterio.

El amor, el conocimiento, la amistad, la belleza son realidades misteriosas que se reducen a verificaciones pobres, obra de un racionalismo degradado; en un mundo así se atrofia la potencia del asombro, y al extenderse esta cortina de tiniebla, se despierta la exigencia ontológica. El Ser empieza por hacerse sentir, al menos en la configuración de su ausencia, sin que lo perciba con toda claridad.

Marcel encuentra que la mejor manera de poner en palabras esa presencia es: en que haya Ser, e intenta una definición aproximada del Ser: Ser es aquello que se resiste, o que sería aquello que se resistiría a un análisis exhaustivo sobre datos de la experiencia y que trata de reducirlos a datos cada vez más desprovistos de valor significativo.

Marcel da entonces un paso más y busca un posible punto de partida para conocer al Ser cuya aparición ha tenido lugar de manera tan infrecuente en el horizonte filosófico; y a la vez intenta saber cuál será el camino para llegar a él.

Un camino que propone Marcel para llegar al Ser, es la intersubjetividad que es clave de la participación mediante el diálogo. Esta participación es quizá la más existencial de todas, pues el universo, posee una cierta deficiencia ontológica al hallarse todo él amenazado por la muerte; pero la participación no se agota en lo sensible del universo. En un nivel más alto puede el hombre realizarla con los otros seres que se encuentran, algunos de los cuales se constituyen para él en presencias: la comunión es entonces una experiencia del Ser, pues lo lleva a un último nivel de trascendencia.

Es aquí donde tiene lugar la visión intersubjetiva de la teoría marceliana, pues el otro aparece como el camino no sólo para descubrir su ser como existente, sino para afirmar su persona. Pero el ser humano ha de estar dispuesto a recibir al otro como una presencia que interpela, que merece ser reconocida como persona.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Durante muchos siglos se ha caracterizado al ser humano como un animal racional: un ser viviente dotado de razón, cuerpo, emociones, y espíritu. Sin embargo hay un aspecto que en los últimos años ha sido tocado como un aspecto fundamental que contribuye en el desarrollo del ser humano.

Me refiero a la dimensión social, que al parecer en el plano filosófico han surgido pensadores que no aceptan esta parte social del hombre, la niegan y argumentan que el hombre es capaz de realizarse de manera individual. Esta postura se ha venido maquinando desde la modernidad, que considera al hombre como el creador de sus propios valores y de su destino.

Pero, constatamos que es mentira, porque no podemos desarrollar al máximo nuestras capacidades, si no es en relación con los demás, por medio de esta relación aprendemos a conocer el mundo, aprendemos un lenguaje, nos conocemos a nosotros mismos.

Pensadores existencialistas y sobre todo la fenomenología desarrollan este aspecto dándole una connotación conceptual, utilizando el término de *intersubjetividad*, entendida como una forma de relacionarse consigo mismo, el mundo de las cosas y el otro.

Sin embargo, esta otredad está siendo olvidada, anulada por la tecnología, el mundo material, y se ha llegado a aseverar que es como la medusa que significa una alteridad tan radical que no es posible mirarla sin morir, pues vivimos en una sociedad egoísta, de lucha, de conseguir lo que pretendemos aún a costa de los demás.

Esto trae como resultado no sólo un cuerpo sin intersubjetividad, sino implicaciones sociales en donde cada quien sólo vive para sí, olvidando rasgos fundamentales como la solidaridad, la justicia, la igualdad que son esenciales para conservar la sociedad, dando al traste con la cuestión política, ética y hasta la axiológica, puesto que cada persona es capaz de regirse por sí misma. Entonces se tendría una vida sin trascendencia, un cuerpo perdido en el mundo de la imagen.

Si la persona ya no se confronta con el otro, se enfrenta consigo misma, se vuelve su propio anticuerpo mediante una inversión ofensiva, una destrucción de sus propias defensas.

Ahora bien nuestra sociedad tiende a neutralizar la intersubjetividad, a destruir al otro como referencia natural, en una efusión aséptica de la comunicación, en la ilusión de intercambio y el contacto. A fuerza de comunicación, esta sociedad se vuelve alérgica a sí misma, se ha terminado la alienación, ha terminado el otro como mirada, el otro como espejo.

Ahora la transparencia de los otros se ha convertido en la amenaza absoluta, ya no existe el otro como espejo, como superficie refractora, la conciencia de sí es amenazada por el vacío.² Estamos en una orgía de invención de descubrimiento del otro que se construye en la moda, en las costumbres, en la cultura; ha caído la otredad en la ley del mercado, de la oferta y la demanda.

De ahí su simulación intensiva del otro, cayendo en la ciencia ficción construida en el mundo cotidiano, donde reina la indigencia. *El hombre y la máquina se han vuelto isomorfos e indiferentes, ya nada es el otro del otro... el computer no tiene otro. Por este motivo no es inteligente, pues la inteligencia siempre nos viene del otro,*³ esto ocasiona que la otredad se vaya deteriorando; es decir, es confiscada por una máquina que ocupa el lugar del otro.

² Cfr. BAUDRILLARD Jean, *La transparencia del mal*. Barcelona, ANAGRAMA. 2001. pp. 123-132

³ BAUDRILLARD J, *La transparencia del mal*, Barcelona, ANAGRAMA. 2001. pág. 136

2. ESBOZO HISTÓRICO DE LA INTERSUBJETIVIDAD

La dimensión intersubjetiva es un aspecto de la persona que no la tomamos mucho en cuenta, tal vez porque desconocemos como funciona, pero es una parte muy rica, pues es ahí donde la persona obtiene parte de su perfección y realización, afirmamos nuestra personalidad. Vivimos en un mundo rodeados de personas, medios de comunicación, que pareciera, nos mantienen comunicados, pero la realidad es que provocan un distanciamiento, pues en ocasiones nos despersonalizan e inclusive nos esclavizan. Pero es conveniente descubrir como se ha ido gestando esta problemática, lo más interesante es ver las ventajas que posee esta dimensión del ser humano, y algunas posturas que la han negado a lo largo de la historia.

La postura del post-cartesianismo⁴ ha puesto más complicada la situación, pues conduce a una ambigüedad dualista y objetiva, es hacia donde apunta. Con ello podemos descubrir el prelude de la *intersubjetividad*, (aunque es conveniente resaltar que no hay conceptualización de este término como tal, pero si se habla de una subjetividad, que es el punto de partida de la intersubjetividad, ya que es necesario un reconocimiento de sí, partir del sujeto), pues de alguna manera Descartes al hablar de subjetividad resalta la importancia que tiene éste, ya que a partir de este momento se comienza a tratar la cuestión de la relación del ser humano con el mundo material.

Aunque hay que señalar que la filosofía de Descartes presenta ciertas dificultades que se suscitan a partir de estos conceptos son creer que el otro no tiene importancia, que cada quien puede tener su propia postura, valores, comportamiento, forma de ver las cosas y al momento de concebir la comunicación con los demás y priva al *yo* de su consistencia existencial, pues la existencia del otro es conocida de manera indirecta, a través de las cosas materiales y objetivas. Esta postura parte del conocimiento personal, luego conocemos la exterioridad en el cuerpo y en un tercer momento descubrimos las cosas objetivas que encontramos.

Esta postura da primacía al sujeto, resalta la importancia de conocerse a sí para luego tener acceso a la realidad; para algunos esta postura es un claro egologismo; es decir, un *yo* solitario que piensa al mundo para dominarlo, en donde la conciencia del *Yo* se impone. Este es un aspecto fundamental para desarrollar la parte Intersubjetiva, pero esta postura tiene como inconveniente el dominio sobre el otro.

⁴ Cfr. GUEVAERT J, *El problema del hombre*. Salamanca, SÍGUEME. 2001. pp.32-33

Ciertamente tomar conciencia de sí es el punto de partida, pero no se puede someter al otro; lo que si no podemos negar es que desde este momento en que surge Descartes, aparecen elementos que luego serán tomados para hablar de la *intersubjetividad*. Estos elementos son la subjetividad, como punto de partida, el afirmarme como sujeto, el conocerme, el poder hacer una valoración de mi subjetividad.

En el idealismo post-kantiano⁵ podemos ver claramente la pérdida del *yo*, pues el *yo* se concibe como un *yo vacío* y sin densidad real. Para salvar al *yo* recurre a la práctica, al campo de la ética. Para los sucesores de Emmanuel Kant la racionalidad objetiva es profundamente independiente de la contribución de cada uno de los sujetos, por tanto carece de importancia el que una verdad sea pensada por ti o por mí.

El *yo* que reflexiona puede encontrarse en sí mismo y sacar de sí mismo la verdad de todos los sujetos. Lo medular de ellos es que el hombre concreto que existe con los demás en el mundo, queda completamente ignorada; es decir, el *yo* es capaz de construirse a sí mismo y no hay contribución de los sujetos; no deja lugar a la trascendencia del otro, el amor, las realizaciones sociales, etc.

Para el empirismo presentado por David Hume⁶, construye el *yo* a partir de ideas e impresiones sometidas a las leyes asociacionistas. Estas percepciones causan la idea de un espíritu, el cual sólo puede salvarse teniendo como base un acto de fe. Dentro de esta postura la intersubjetividad está orientada hacia el mundo material; él no habla de espiritualidad, sobre todo si es algo que no podemos ver, demostrar, que sea palpable, ya que la espiritualidad es sólo una idea, una percepción, más que una realidad, privando con ello al *yo* de la propia autonomía respecto al cuerpo y al mundo material, en donde el ser humano es producto de percepciones que constituyen al *Yo*.

Karl Marx.⁷ Presenta una postura orientadora, pues para él, el hombre es un ser social solamente, pero esta sociabilidad es común a la de toda una colectividad, para él, la sociedad forma al individuo. Ya que los individuos existen gracias a una sociedad que es la que configura su dimensión social, pero ésta es común a todos.

La solución que propone esta postura a los problemas personales son creados por los falsos reflejos de las situaciones sociales o económicas. Una vez cambiadas las estructuras, necesariamente los problemas individuales perderán su razón de ser.

⁵ Cfr. *Ibíd.* 35

⁶ Cfr. *Idem*

⁷ Cfr. GUEVAERT J, *El problema del hombre...* Op. Cit. pág. 39

Los filósofos que afirman la importancia de la dimensión social son: Martín Buber y Emmanuel Levinas que postulan un pensamiento dialogal que confiere a las relaciones con los demás la primacía. Levinas habla de primacía del otro como un fundante para mi Yo, es una primacía ontológica, pero también tiene sus implicaciones antropológicas ya que el otro me ayuda a constituirme como un Yo.

A partir de ellos hay más claridad en los conceptos de esta dimensión social, pues se comienza a darle cierta primacía, como un elemento esencial para él, ser humano se puede desarrollar, conocerse, construir su yo mediante en un tú, que le ayude a descubrir sus capacidades.

Martín Buber, rechaza la reducción del hombre a una sola dimensión, esto es, a la relación con las cosas y se afirma la presencia de otra relación, esto es, con el otro hombre. Estas dos relaciones se caracterizan como experiencia y encuentro o como saber y diálogo. Su tesis central es que la relación con el tú no es solamente una relación entre las demás, sino la relación por excelencia, se da en el encuentro del yo y el otro auténticamente transformado en un tú.

Así la relación entre las personas tiene un espacio interpersonal, es conveniente hacer mención que esta parte interpersonal no está separada del Creador, sino ese encuentro con el tú es camino hacia Dios. Para Buber, el *otro* aparece como un misterio que nos conduce a lo divino; sin embargo, lo que devalúa es la relación con el mundo, pues para él, el mundo material no es de mucha importancia.

Emmanuel Levinas, en su antropología interpersonal afirma: el *otro* se impone con su propia fuerza e introduce así al hombre a una verdadera experiencia metafísica y religiosa; el reconocimiento del otro se da a nivel ético y objetivo; es decir, el *otro* exige ser reconocido en el mundo por el hecho de ser constitutivamente un ser indigente. Él concede superioridad al tú sobre el yo.⁸ Levinas, a nivel ético el ser humano busca afirmarse a sí mismo, realizarse a sí, afirmarse incluso a costa de los demás, apareciendo el otro como la experiencia por excelencia, por lo que la alteridad es el acceso al ser. Su antropología interpersonal, es la primacía del otro, que implica una experiencia metafísica y religiosa, por otro lado este reconocimiento del otro debe ser ético y objetivo: el otro exige ser reconocido en el mundo por el hecho de ser constitutivamente indigente.

⁸ Cfr. GUEVAERT J, *El problema del hombre*. Salamanca, SÍGUEME. 2001. Págs. 30-46

El existencialismo comienza en el período de entre guerras y tiene su máximo momento de esplendor tras la segunda guerra mundial, particularmente en Francia con *Jean-Paul Sartre* (1905-1980), en su obra *El existencialismo es un humanismo*, destaca dos versiones en este movimiento:

- El existencialismo cristiano: *Karl Jaspers* (1883-1969) y *Gabriel Marcel* (1889-1973);
- El existencialismo ateo: en donde sitúa a *Martin Heidegger* (1889-1976) y a su propia filosofía.

El hombre es responsable de sí mismo y de todos los hombres: somos responsables de nosotros mismos porque lo que somos depende de lo que hemos querido ser, no de un destino divino, ni de una circunstancia social, ni de una predisposición biológica o natural; pero somos también responsables de los demás porque al elegir unos valores, elegimos una imagen del hombre tal y como debe ser; “nuestra acción compromete a la humanidad entera”. Es una doctrina de la acción, contraria al quietismo: para el existencialismo sólo hay realidad en la acción, el hombre existe en la medida en que se realiza, es el conjunto de sus actos y nada más.

Este pensamiento tiene dos caras. Por un lado es duro para aquellas personas descontentas con lo que son, para los que no han triunfado en la vida; estas personas pueden engañarse diciendo que en realidad el conjunto de sus actos no muestra su auténtica valía, diciendo que hay en ellos capacidades, talentos o disposiciones desaprovechadas, que el mundo les ha impedido dar de sí todo lo que realmente son.

Por otro lado, esta doctrina es optimista pues declara que el destino de cada uno de nosotros está en nuestra mano y nos predispone a la acción, a no vivir de sueños, de esperanzas, a dejar de lado nuestra miseria y realizar nuestro proyecto: el héroe no nace héroe, se hace héroe; si se es cobarde es como consecuencia de una decisión, no porque fisiológicamente o socialmente se esté predispuesto para ello; el cobarde se hace cobarde, pero hay siempre para el cobarde una posibilidad de no ser por más tiempo cobarde, como para el héroe la de dejar de ser héroe.

Es una doctrina que reivindica la intersubjetividad: aunque parte del *cogito* como la verdad indudable, no defiende el aislamiento de la subjetividad, pues considera que sólo en el trato con el otro, en el reconocimiento que el otro hace de nuestro ser, en la presencia de su mirada, sólo así nos hacemos conscientes de nuestro propio ser, de nuestra propia realidad.

La fenomenología no limita la intuición al mundo perceptual, sino que acepta varias formas de darse las cosas, varias formas de intuición: cada objetividad se muestra de distinto modo a la conciencia, en función de su propio ser o esencia: las cosas físicas se hacen presentes a nuestra conciencia de otro modo que los objetos matemáticos, las leyes lógicas, los valores estéticos, los valores éticos, o las propias vivencias. La virtud del buen fenomenólogo es su perfección en el mirar, el saber disponer adecuadamente su espíritu para captar cada tipo de realidad en lo que tiene de propia.

Junto con esta tesis, es común al movimiento fenomenológico la idea de que en el mundo hay hechos, pero también esencias. Los hechos son las realidades contingentes, las esencias las realidades necesarias; la tarea de la fenomenología es descubrir y describir las esencias y relaciones esenciales existentes en la realidad, y ello en cada uno de los ámbitos de interés del filósofo (mundo ético, estético, religioso, lógico, antropológico, psicológico,...).

Cuando el fenomenólogo describe lo que ve, no se preocupa por el aspecto concreto de lo que ve, intenta captar lo esencial; así, si se preocupa por estudiar la voluntad, no intenta describir los aspectos concretos presentes en un acto voluntario real sino la esencia de la voluntad y sus relaciones esenciales con otros aspectos de la subjetividad como el conocimiento o la libertad.

El tema de investigación más característico de la fenomenología es la conciencia; se entiende por conciencia el ámbito en el que se hace presente o se muestra la realidad; la realidad en la medida en que se muestra o aparece a una conciencia recibe el nombre de fenómeno. Todo acto de conciencia es siempre una relación con otra cosa, un referirse a algo.

La conciencia no se limita al conocimiento: puedo conocer un árbol, puedo percibirlo o pensar en él, pero también puedo vincularme con él mediante otros modos de conciencia: puedo desear estar a su sombra, o imaginarlo con más hojas que las que tiene, o temer que se pueda secar, y tal vez hasta lo puedo amar u odiar. La percepción, el recuerdo, la imaginación, el pensamiento, el amor, el odio, el deseo, el querer, son distintas formas de darse el vivir de la conciencia.

Una importante tarea de la fenomenología es la descripción de los tipos distintos de vivencias, de sus géneros y especies, y de las relaciones esenciales que entre ellas se establecen.

La vinculación que posee la fenomenología con el tema de estudio, es el análisis que

realiza de las relaciones esenciales, de modo especial el descubrimiento husserliano de intersubjetividad a partir de la egología, que tiene que transmitirse en una concepción interpersonal, hay que pasar de la disposición hacia la comunicación, que sólo revela la propia posibilidad de comunicación entre sujetos, a una fenomenología del decir y del escuchar y que la co-relación entre intersubjetividad y mundo objetivo tienen que completarse con la co-relación vertical Yo/Tú. El fundador de este movimiento es Edmund Husserl y es quien acuña el concepto de intersubjetividad(1859-1938), y los representantes más importantes Alexander Pfänder (1870-1941), Max Scheler (1874-1928), Dietrich von Hildebrand (1890-1978), Martin Heidegger (1889-1976), Jean-Paul Sartre (1905-1980) y Maurice Merleau-Ponty (1908-1961)

El personalismo de Emmanuel Mounier, habla del valor absoluto que posee la persona humana, que está encarnada y tiene el deber de comprometerla en cualquier acción, es presencia y compromiso. Este personalismo propone salvar a la vez la realidad viva del hombre y su verdad rectora por medio del compromiso y la comunión. Para él, la persona auténtica se encuentra dándose, y nos introduce al misterio del ser.⁹

No cabe duda que todas estas formas de tratar al ser humano desde distintos puntos de vista dejan ver la gran riqueza que posee la dimensión intersubjetiva, aunque no deja de ser una incógnita, pues por más que se estudie, aparecen aspectos más difíciles de comprender, por estar en constante creación y sobre todo cambiante, lo cual hace que sea difícil de predecir o controlar en su comportamiento, forma de pensar o dirigirse dentro de su existir.

⁹ Cfr. MOUNIER E, *El personalismo: antología esencial*. Salamanca, SÍGUEME. 2002. pp. 409-420

3. DIFERENTES TENDENCIAS.

Además de la proferida afirmación de Nietzsche: *Dios ha muerto*, hace eco hoy, otra afirmación menos profunda que murmura la angustia, plasmada en este apotegma: el *hombre agoniza*. Decir que el hombre agoniza significa que se encuentra no ante un acontecimiento exterior como la aniquilación de nuestro planeta, sino se encuentra ante las posibilidades de destrucción completa de sí mismo que hoy aparece como residiendo en él a partir del mal uso de las potencialidades que lo constituyen.

Pero, podemos preguntarnos si no es a partir de la segunda afirmación como es posible dejar entre dicha la primera y volver a encontrar una esperanza en medio de la oscuridad; sin duda habría que preguntar, en qué se convierte la libertad, en un mundo en el que el hombre, tras haber alcanzado cierto grado de conciencia, se ve forzado a reconocer que empieza a agonizar¹⁰.

3.1. El materialismo en nuestra sociedad.

El ser humano, al parecer cava su propia tumba cuando construye una serie de elementos que lo confunden. Uno de ellos es el materialismo, que se deja sentir con toda su fuerza en nuestro mundo, en aras del progreso técnico en donde prevalece la civilización industrial avanzada. Los derechos y libertades que fueron factores importantes en los orígenes y etapas de la sociedad industrial se debilitan en una etapa más alta de esta sociedad: el ser humano está perdiendo la libertad de pensamiento, de palabra y de conciencia.

Dejándose llevar por ideas y formas de actuar de una sociedad que parece cada día más capaz de satisfacer las necesidades de los individuos por medio de la forma en que está organizada, privando al pensamiento de su autonomía y su derecho de oposición política. Tal sociedad exige la aceptación de sus principios e instituciones a favor del progreso tecnológico, mecanizando y manipulando las necesidades por intereses creados.¹¹

En concreto, interviene y obstaculiza la relación persona a persona: *Es un precio a la materia misma, en sus diversas manifestaciones, y el interés para asumir sus valores históricos, sociales, económicos, los que inclinan a los hombres contemporáneos, hacia un*

¹⁰ Cfr. MARCEL G, *Los hombres contra lo humano*. Madrid, CAPARRÓS EDITORES 1996. pág. 27-28

¹¹ Cfr. MARCUSE H, *El hombre unidimensional*. España, ARIEL 2001. pág. 31-33

*materialismo que tiende a demostrar las representaciones espirituales y a explicar la realidad.*¹² El materialismo conduce a pensar que el porvenir será sólo lo que nosotros hagamos de él, provocando la pérdida de conciencia, logrando un grave daño en la vida del ser humano. Exalta los valores del cuerpo: beber, comer, el bienestar material, buenos vestidos, automóvil, una casa bonita, mucho dinero y poco quehacer. Todo esto es una búsqueda sofisticada de los bienes de consumo que hacen más difícil la comunicación social, pues induce al hombre a adquirirlos como un valor.

Todo materialismo considera al hombre como un resultado de procesos y fuerzas cósmicas; es decir, es una cosa en medio de las demás cosas, un pedazo más de la naturaleza. El que se vive hoy, reduce toda experiencia personal a una realidad muerta e impersonal, ya que no le da mucha importancia a las relaciones interpersonales, lo valioso para él, es la relación que se tiene con la materia, es ahí donde la persona transforma la realidad y todo su entorno.

Otra postura afirma que el hombre está determinado por las relaciones y no es la conciencia la que determina su ser, sino es su ser social el que determina su conciencia.¹³ El materialismo no le da un valor individual al hombre, sino lo considera parte de un todo, sometido al todo, por tanto tendrá derecho a *usar* de los individuos en función de la totalidad y sacrificarlos para la afirmación y realización de la totalidad; es decir, el hombre es una mercancía más, que mantiene relación con el producto¹⁴, pero esta actividad no es propia del hombre, pues pertenece a otro, esto ocasiona la pérdida de sí mismo.

Esto tiene como resultado que el hombre se sienta libre en sus funciones animales, en el comer, beber, engendrar y en sus funciones humanas se siente animal, buscando satisfacer sus necesidades a costa del otro porque necesita dinero, poder, lujo, etc. El materialismo no toma en cuenta la dignidad del hombre, lo importante en conseguir los primeros puestos, el beneficio personal, el rendimiento, la productividad. *El materialismo económico capitalista trastoca los valores relativos al hombre y a las mismas relaciones humanas de modo indefectibles.*¹⁵

¹² VILANOVA Evangelista, *Concepción cristiana de la materia. El hombre, comunión sagrada entre materia y espíritu*, en revista Sal Terrae. Núm. 783-784(1978) Vol. 8-9 pág. 593

¹³ Cfr. GUEVAERT J, *El problema del hombre*. Salamanca, SÍGUEME 1995. pp. 120-126

¹⁴ Cfr. MARX K, *Manuscritos: economía y filosofía*. Madrid, ALIANZA 1972. pp. 103-112. 156-160

¹⁵ VILANOVA E, *Concepción cristiana de la materia...* Op. Cit. pág. 606

Además lo condiciona por circunstancias inmediatas como son la productividad, la calidad y hace que se someta tanto en su trabajo, haciéndole perder lo específico de hombre como; su libertad, la capacidad de razonar, de interactuar con el otro, la capacidad de reflexionar, etc.

La relación de persona a persona no importa, pues no se obtiene algún beneficio palpable para la sociedad, en cambio las relaciones con la materia son algo que no podemos resistir. *La materia social llega a tal extremo y se ha hecho tan connatural, que la asimilamos ya sin reparar y por supuesto, sin reaccionar lo más mínimo contra ella.*¹⁶

El materialismo absorbe a la persona y se limita a darle una vida digna, equilibrada, más fácil y obtener ganancias dejando de lado la intersubjetividad, el valor que posee la persona en sí misma, tratando de obtener una *vida mejor*.

Una persona ideal es un hombre o mujer de 27 años, joven, casado con uno o dos hijos, pero su juventud se traduce en agresividad y capacidad de trabajo, esto hace que trate a su esposa/esposo e hijos como suele actuar en su trabajo o negocio, busca satisfacer sus necesidades, sin olvidar que también traspasa el sentido de competencia originando una incesante batalla dentro del ambiente familiar, quedando familia y cultivo humano por el suelo, no le da mucha importancia; la propia persona queda afectada de neurosis, ansiedad, agresividad que tiene como consecuencia el sacrificio de la propia persona, la dignidad humana y la de los suyos.¹⁷

Para Marcel, es importante tener conciencia de sí mismo, al tenerla no sólo es mi conciencia, sino tengo también conciencia del otro, pues me considero unido a un cuerpo y todo lo que existe se define y se sitúa en relación a él; es decir, el ser humano no sólo es corporal, no es un instrumento, ya que no podemos ubicar al cuerpo como un objeto más puesto que es presencia ante los demás.

Esta relación al exterior muestra que puede haber confusión con el mundo externo, si así sucede puede haber confusión en sí mismo y pensar que lo material es la solución. El materialismo absorbe al hombre, le quita su dignidad, puesto que le hace perder su identidad y lo envuelve, conduciéndolo a obtener su propio daño y detrimento de su persona. Marcel, considera al cuerpo como un instrumento que nos comunica con el exterior.

¹⁶ *Ibíd.*, pág. 609

¹⁷ *Cfr. Ibíd.* Pp. 609-613.

*Cuando busco esclarecer mi vinculación a mi cuerpo, éste me parece como algo de lo que ante todo tengo práctica; sin embargo todas esas prácticas son longaciones de la práctica y de ningún modo respecto al conocimiento, la verdad prioridad de que gozo en relación a mi cuerpo. Dicha práctica sólo es posible sobre la base de una cierta comunidad sentida.*¹⁸

Pero esta relación con el cuerpo no la entiende a manera de individualismo, pues este cuerpo es un espíritu encarnado y como tal, abierto a ir más allá, de no tratar al otro como un objeto, sino trascender. Lo pragmático modifica lo real e impone y en cierta medida lo hace extraño. Aquí podemos ver como el materialismo en cierta forma va imponiendo una forma de vivir, haciendo que la relación persona a persona se vaya perdiendo, haciéndola algo extraño y fuera de la vida de las personas.¹⁹

Los embates que recibe el ser humano por el materialismo, es porque estamos pasando por una crisis metafísica; es decir, estamos olvidando el contacto real con el acontecimiento llamado realidad humana, la cual la estamos atacando y tratando de destruir. Porque no, hasta podríamos decir que estamos condenados a perecer en nuestra propia suciedad, ahogarnos en el lodo, en nuestros excrementos; ya que uno de los puntos de refilón del materialismo es dar bienestar, confort, una vida plena.

Pero para lograr su cometido rebaja, humilla en nosotros la dignidad humana, trata de borrar en nosotros toda huella de humanidad, convertirnos en bestias salvajes, inspirarnos horror y desprecio de nosotros mismos y de nuestro entorno, convirtiendo las relaciones humanas en enemigas, un demonio, impidiendo la formación del espíritu, los lazos de solidaridad.

Lo que hay que rechazar del materialismo es: anteponer la materia al ser humano, darle más importancia a la relación con la materia, ver al ser humano como un mero instrumento de trabajo, reducirlo a una condición de esclavo y convertir a los bienes materiales en fines y no en medios, propiciar un ambiente para que el ser humano se olvide de la presencia del otro y de la esperanza, convirtiéndolo cada vez en un ser más terrestre, es decir, más apegado a los bienes materiales y conducirlo a perfeccionar la materia más que su propia persona; esto trae otras consecuencias, como amar cada vez menos la vida, no verla

¹⁸ MARCEL G, *Ser y Tener*. Madrid, CAPARRÓS EDITORES 1996. pág. 24

¹⁹ Cfr. *Ibíd.*, pp. 19-29

como un don que se transmite, sino la mentalidad que construye el materialismo es verla como una especie de fatalidad u obstáculo para tener poder, riqueza, etc.²⁰

3.2 El individualismo

Otra postura considera al hombre de nuestro tiempo como individuo solitario, encerrado en sí mismo y aislado de los demás, hay impersonalidad para afirmar la personalidad; es decir, el yo personal no se afirma; pues me considero un individuo aislado de los demás y orientado al mundo.

La existencia del otro es conocida indirectamente por medio de la naturaleza;²¹ el sujeto es proclamado por esta corriente como un fin en sí mismo, en un puro disfrute que no tiene final, mientras que el individuo convierte la vida, el mundo y el propio yo, en un puro medio o instrumento para su propia subjetividad.

La aparición del individualismo moderno viene del humanismo, puesto que este individualismo se define como una de las posibilidades lógicas del humanismo, al final termina destruyendo los fundamentos del humanismo; es decir, renuncia a los valores que trascienden al individuo provocando la crisis insuperable del sujeto.

El individualismo pretende la destrucción del sujeto.

*El individualismo revolucionario, que define la autonomía del hombre contra los valores de la tradición, así como la igualdad democrática contra la autoridad derivada de una jerarquía impuesta desde fuera, termina descubriendo las deseadas consecuencias del individualismo. Sufriendo en la soledad el vacío insuperable que le separa de la sociedad y del mundo circundante, el hombre pierde todas las posibilidades de vivir conforme a valores comunes y compartidos.*²²

El individualismo, es una derivación del humanismo- que surge a partir de la época moderna, postula la exclusión total de la dimensión religiosa, de la trascendencia en provecho de la libertad individual, la novedad que presenta esta corriente para el ser humano, es que el hombre puede elegir sus propios valores y ser dueño de su propio destino.

²⁰ Cfr. MARCEL G, *Los hombres contra lo humano*. Madrid, CAPARRÓS EDITORES 1996. pp. 73-76

²¹ Cfr. GEVAERT J, *El problema del hombre...* Op. Cit. pp. 32-36

²² OREJUDO Pedrosa J, SÁNCHEZ Benítez R, *Poéticas de la modernidad en Baudelaire y Valery*. Morelia, UMSNH. 2005. pág. 19

Por ello el hombre contemporáneo tiene ante sí el problema de la pluralidad de los valores que son un presupuesto de la libertad.²³

Federico Nietzsche, destaca entre algunos que postulan esta corriente y manifiesta que no hay que ligarnos al otro: *Es preciso demostrarse a sí mismo que se está destinado a la independencia y al mando..., pero tampoco no ligarse a nadie, porque toda persona es una prisión.*²⁴

De igual forma manifiesta esta postura en *Así hablaba Zaratustra*, al mencionar, el amor al prójimo es nuestro mal, pues buscamos al otro para huir de nosotros mismos y con ello parece que pretendemos conseguir la virtud, con esto afirma la individualidad rechazando por completo las relaciones, pues dice que el otro es una prisión.²⁵

Nietzsche, rechaza de manera contundente al prójimo, para él, el ser humano no se afirma en el otro, sino solamente nos engañamos, nos tememos a nosotros mismos, pero corremos en busca del prójimo, con la falsa idea de afirmar nuestro carácter.

El individualismo exalta al hombre como valor único y la comunidad no tiene valor; a nivel socio-político se tiende al capitalismo, aunque es conveniente marcar que en una concepción moderna desemboca en el anarquismo y el liberalismo; a nivel metafísico y religioso ignora el encuentro con el otro, no deja lugar a la trascendencia,²⁶ pues es el primer racismo por considerar al hombre de manera individual.

Gustavo de Armas parafraseando la obra de Gilles Lipovetsky, *El Imperio de lo Efímero*, llama a Narciso como aquél que deambula separando a la singularización personal de la absorción a las *muchedumbres solitarias*; resaltando el cuidado de sí y la imitación de las modas, pretendiendo imitar lo general para afirmar lo singular; si aquella proporciona tranquilidad a nuestro espíritu, la particularización le permite moverse de un caso a otro.

Si bien la necesidad de distinguirse constituye uno de los objetos centrales de la moda como juego de construcción identitaria, la tendencia a reflejar la norma (el gusto predominante) no presenta menos importancia e incluso más si se tiene en cuenta que la

²³ Cfr. Ibid, pág. 62-63

²⁴ NIETZSCHE F, *Más allá del bien y del mal*. México, EDITORES MEXICANOS 1993. pág. 51

²⁵ Cfr. NIETZSCHE F, *Así hablaba Zaratustra*. México, EPOCA 1987. pp. 53-54

²⁶ Cfr. DEL CAMPO Alonso Urbano, *La primacía del Otro como verdad fundamental en la antropología de E. Levinas*, en *Comunio* vol. XXIII, Fasc. 2 (1990) pp. 280-283

proliferación de pequeños espacios públicos, desatada por la crisis del imaginario político de raíz iluminista, conduce al reforzamiento de la pequeña *tribu*, de sus mitos, rituales y cánones estéticos, obligando a Narciso a *ajustarse* a los ritmos y dialectos tribales.

La moda permite de este modo satisfacer la pulsión y el deseo de individuación, puesto que es un modo de individuación que permite distinguirme de los demás, da status social, poder, identidad, delimita la particularidad. En la cultura contemporánea predomina el goce, ya que encuentra su expresión y culminación en la constante autocreación corporal y estética por la que Narciso *reencanta* el mundo a través del ejercicio lúdico de la moda.

La moda es una forma de manifestación del individualismo, que domina hoy tan intensamente la conciencia, porque han perdido fuerza las grandes convicciones, permanentes e incuestionables, la ruptura con el pasado, en cuya consumación se esfuerza la humanidad civilizada desde hace más de un siglo, aguja nuestra conciencia más y más hacia el presente.

Esta acentuación del presente es al mismo tiempo, sin duda, acentuación del cambio, pero eso no es todo, la moda pretende ponernos a salvo de la decrepitud, de la vejez y, sobre todo de la muerte. Estos espacios son fomentados por los medios de comunicación, que nos ayudan a construir paraísos artificiales, contribuyendo a establecer una hegemonía en el individuo.²⁷

Ciertamente la persona es valiosa por sí misma, pero debe estar abierta al mundo; en relación con el mundo descubre su propio valor, a semejanza del espejo del espejo en el que se refleja a sí mismo. El hombre está orientado a los demás en una apertura de reciprocidad comunicativa. La persona afirma más su identidad cuando sale más de sí misma,²⁸ sobre todo cuando ha superado el narcisismo para ir al encuentro del otro.

Marcel al hablar de individualismo, pareciera que está de acuerdo con él, pero expresa la necesidad de abrirnos al infinito, *cuando pienso en un ser finito restablezco de alguna manera una comunidad entre él y yo, una intimidad, en una palabra un con.*²⁹

Pero volvamos al meollo de esta corriente que proclama al sujeto como un fin en sí

²⁷ Cfr. DE ARMAS G, *Moda y publicidad: Los juegos de narciso*, en [www. Relaciones moda y publicidad.htm](http://www.Relaciones moda y publicidad.htm)

²⁸ Cfr. VERGÉS Ramírez Salvador, *La persona es un "valor por sí misma" según Max Scheler*, en revista Pensamiento (1999) vol. 55, núm. 212. pp. 245-248

²⁹ MARCEL G, *Ser y Tener...* Op. Cit. pág. 40

mismo, en un puro disfrute que no tiene final, mientras que el individuo convierte la vida, el mundo y el propio yo, en un puro medio o instrumento para su propia subjetividad.

Afirma que esta postura tendría como consecuencia pensar en una vida solamente terrena teniendo como objetivo vivir al máximo los placeres corporales, lo cual nos conduciría a ser esclavos del nuestro propio cuerpo y de los deleites.

3.3. El colectivismo

El colectivismo toma al ser humano de modo impersonal, en una civilización industrializada,³⁰ ocasionando que el hombre no posea esencia de hombre ni como ser moral ni como ser pensante, pues dicha esencia se halla contenida en la comunidad, en la unidad del hombre con el hombre, esta unidad no toma en cuenta la distinción entre el yo y el tú.³¹

Esta postura pretende liberar al hombre de esa soledad, pero las civilizaciones industrializadas producen un hombre solo y aislado; esta corriente no proporciona la auténtica realización al ser humano,³² pues presentan un desarrolla moral, físico e intelectual y representan al hombre perfecto. *Puede realizar en sí la figura humana mediante su inserción en la sociedad y la comunión en los valores de la especie. Esta comunión con la especie se realiza a través de la comunión con otros hombres.*³³

Así la esencia humana se realiza en la especie, esta esencia es para el hombre social un lazo con el hombre que lo despersonaliza, como existencia de sí mismo para otro, y de otro para él, por lo tanto la comunión se realiza por el sistema industrial.³⁴

El colectivismo no toma a la persona como individual, sino que la considera parte de un todo, en donde es importante la masa, ciertamente hay que destacar que esta corriente de pensamiento abre al hombre a que se relacione con el hombre y la naturaleza misma, pero no lo considera como un hombre singular, sino un hombre masa.

Pareciera que el consumismo es la solución entre el conflicto hombre-naturaleza,

³⁰ Cfr. GEVAERT J, *El problema del hombre...* Op. Cit. pág. 37

³¹ Cfr. MARX K, *Manuscritos: economía y filosofía...* Op. Cit. pág. 219

³² Cfr. GEVAERT J, *El problema del hombre...* Op. Cit. pág. 38

³³ RODRIGUEZ de Yurre Gregorio, *El marxismo*. Madrid, BAC 1976. pág. 44

³⁴ Cfr. *Ibíd.* Pp. 43-45

hombre-hombre, existencia-esencia, objetivación-autoafirmación, libertad-necesidad, individuo-género. *El hombre...es, en la misma medida, la totalidad ideal, la existencia subjetiva de la sociedad pensada y sentida para sí.*³⁵

Además considera al hombre como un objeto social, convirtiéndolo en un ser social en donde la sociedad se convierte para él en ser, un ser que lo absorbe.³⁶ El individuo existe en cuanto participa de la sociedad, pues quiere resolver sus problemas considerando el mundo material como base y fuerza de toda relación social.

El encuentro y la comunión con el otro se hace siempre por medio de las cosas, así la importancia de las relaciones interpersonales se miden por la posibilidad de transformar el mundo, *la persona pierde todo valor y significado porque depende totalmente de la colectividad,*³⁷ el individuo puede ser sacrificado a las exigencias de lo colectivo.

Emmanuel Mounier, no desprecia el colectivismo, siempre y cuando no deshumanice, relegue, quite consideración al reconocimiento; interrumpa el silencio interno, lo espiritual, pero es difícil porque la vida en masa tiende a despersonalizar. Es un error cuando el hombre pretende adoptarlo como un modo de vivir,³⁸ porque por lo general tiende ahogar al hombre, a despersonalizarlo y hacer que pierda su identidad personal como un ser concreto.³⁹

Por ello, dirá Mounier: *Si la masa no está articulada sobre el desarrollo de las vidas personales, subsiste en el centro de la concisión humana una soledad esencial.*⁴⁰ Marcuse, en su obra *El hombre unidimensional* marca algunas consecuencias que conlleva esta cultura de masa; entre las dificultades menciona la negación y rechazo por los valores culturales, los cuales tendrían solamente la utilidad de obtener la unión social; valores como la libertad y la realización pierden contenido, de igual manera la interioridad del hombre, pues se ha devaluado tanto que se pretende aterrizarlos en una cultura de masas.⁴¹

Cabe mencionar que es necesario reanimar a los seres humanos singulares para

³⁵ MARX K, *Manuscritos: economía y filosofía...* Op. Cit. pág. 147

³⁶ Cfr. *Ibíd.* Pp. 140-150

³⁷ GEVAERT J, *El problema del hombre...* Op. Cit. pp. 39-40

³⁸ Cfr. MOUNIER E, *Obras completas III.* Salamanca, SÍGUEME 1990. pp. 231-233

³⁹ Cfr. LEPP I, *La comunicación de las existencias.* Buenos Aires, CARLOS LOHLÉ 1987. pág. 12

⁴⁰ MOUNIER E, *Obras completas III...* Op. Cit. pág. 243

⁴¹ Cfr. MARCUSE H, *El hombre unidimensional...* Op. Cit. pp. 88-92

despertar un colectivismo que no sea opresor, aunque se corre el riesgo de llegar a una despersonalización masiva, en donde hay una exaltación de la masa por el sentido de la pasión total, y el hombre estaría a merced del todo.

La propuesta de Mounier, en torno al colectivismo es de personas libres y responsables; por su parte Marcel, destaca el compromiso como algo importante que tiene el hombre individual, que está abierto a los demás, este compromiso es difícil que se dé en un grupo masa, pues el compromiso es más general y la persona no se siente tan obligada, ya que la identidad se afirma también en la responsabilidad.⁴²

Aunque al parecer el mundo actual ofrece plenitud dentro de un mundo vacío, así como una sociedad agobiante, monótona en la que los seres humanos aparecen cada vez más como simples especímenes y cada vez menos discernibles unos de otros.

Vivimos en un mundo funcionalizado que resulta deficiente en valores, pero necesitamos buscar una plenitud que se oponga al vacío interno de un mundo funcionalizado, así como a la agobiante monotonía de la sociedad, buscar la exigencia de una trascendencia,⁴³ donde la vida no puede reducirse al instinto y a lo social, sino es el espíritu quien se ha de revelar y proclamar así la epifanía del Ser.

4. VIDA DE GABRIEL MARCEL MEYER.

⁴² Cfr. MARCEL G, *Ser y Tener...* Op. Cit. pp. 49-51

⁴³ Cfr. MARCEL G, *Obras selectas I*. Madrid, BAC 2002. pp. 228-238

4.1. Los padres

Gabriel Marcel Meyer nace en París el 7 de diciembre de 1889, en un barrio de Monceau.⁴⁴ El apartamento es el más alto de la casa y desde la cocina se oyen las voces de los colegiales que ocupan el primer piso, dedicado al plantel de enseñanza. Este recuerdo lo conserva el filósofo, sensible toda la vida a las alturas. El otro será el de la luz. A todas las habitaciones las baña una luz inolvidable, detalle que tampoco olvidará.

Son sus padres Henry Marcel y Laura Meyer. Ella proviene de una familia alemana de ascendencia judía por parte del padre, un banquero que se trasladó a París, haciéndose pasar por francés y al que no le quedó ni el acento de sus orígenes. Parece que era una muchacha encantadora de inteligencia despierta y espléndida capacidad de adaptación.

Henry Marcel es consejero de Estado, fue embajador en Estocolmo, un constante viajero, que le proporcionó una vasta cultura a su hijo⁴⁵, uno de los hombres más cultivados de su generación, lo que se dice un heredero de la mejor tradición ilustrada; pero imbuido de ideas agnósticas, ni lo bautizó, ni cuidó de darle formación católica.

Autor de libros importantes, uno sobre pintura francesa en el siglo XIX, ocupa una posición relevante en el servicio diplomático y llega a ser director de Bellas Artes. En el orden moral, el hijo lo recuerda como un hombre de una gran sinceridad, trabajador y estudioso incansable.

Laura Meyer muere el 15 de noviembre de 1893, cuando sólo faltaban tres semanas para que Gabriel Marcel cumpla los cuatro años. Es una enfermedad fulminante que acaba con la víctima en cuarenta y ocho horas. Su esposo le escribe unos versos que se graban en una lápida puesta en su tumba. Gabriel hará muchas visitas al cementerio y leerá muchas veces el poema de su padre:

Flor cultivada en el jardín del sueño

⁴⁴Cfr. /La concepción del hombre según el pensamiento filosófico de Gabriel Marcel-monografías_com.htm

⁴⁵ Cfr. URDANOZ T, *Historia de la filosofía VI* .Madrid, BAC. 1989. Pps. 712-713

*por los dedos temblorosos del amor,
hecha de tu forma breve
y de tu sonrisa de un día.*

*¿Dónde se exhala su fina esencia?
¿Qué lirio la encarna en las puras cimas?
¿Lo aspiremos siempre juntos
en el agusto umbral que inciensa?*

*Si al menos del edén escondido
tu estela marcara la ruta...
pero nuestro ojos, ay, en la duda
se cerrarán sin haberlo sabido.⁴⁶*

En el momento de la muerte de la madre y aparte del gran dolor experimentado, Marcel conoció el sentimiento de una pérdida irreparable del que nunca se consoló. Fue como si le extirparan un órgano vital. Estaba privado de algo que había sido parte suya y sin lo cual se movía. Había sido una experiencia inolvidable, la muerte, como un hecho perfectamente real, una región invisible a donde no tenemos acceso los vivos, eso no se sabe y lo más honrado es declararse agnóstico y resignarse a esa ignorancia.

Uno de los rasgos más característicos de la vida y del pensamiento de Marcel lo constituirá la decisión de no aceptar este límite del conocimiento. Si la gran inquietud del hombre consiste en saber lo que ha de ser de él cuando muera, ¿cómo va a renunciar a formularse la pregunta? ¿Y cómo va a renunciar igualmente a la fe en que existe la respuesta aunque él no la vea por el momento? Hay que llegar al último minuto de la vida sin perder el espíritu del que indaga todo el tiempo sin permitir que se apague la inquietud.

4.2. La tía Margarita

Otro acontecimiento irrumpió en la vida de Marcel, la hermana de la difunta, tal vez poco parecida a ella: una mujer hermosa, terriblemente puritana, exigente consigo misma hasta hacerse daño, capaz de una entrega digna de una santa y decidida a hacer lo que se proponía con una voluntad de hierro: era su tía Margarita.

La Tía Margarita entendió que la muerte de su hermana exigía de ella que se entregase al niño, a su formación humana, intelectual y moral. Y se puso a la tarea sin escatimar sacrificios, ya no hubo para ella distracciones, ni le importó perder el sueño, no hizo otra cosa

⁴⁶ MARCEL G, *Obras selectas I*. BAC, Madrid. 2002. págs. XI-XII

que ocuparse de la vida de Gabriel, darle consejos, reglas de vida, ocuparse de su salud, infundirle pánico a los microbios, explicarle sus lecciones, enseñarlo a pensar en los otros, antes que en sí mismo, a desconfiar de los placeres porque ablandan el carácter y a sentir por las obras de pensamiento y el arte musical una profunda devoción.

Era pesimista. Había leído mucho a los poetas románticos, en especial a Vigny de donde sacaba la conclusión de que la vida no tenía sentido último, la justicia no reinaba siempre, la muerte arrasaba con la belleza y los hombres caían falsamente en pasiones que los embrutecían. Para ella, era necesario optar: dejarnos llevar por esa corriente fatídica que desemboca en la nada o hacer un esfuerzo sobrehumano y esperar una recompensa del cielo eterno; nada más por el instinto de lo bueno y lo bello, haciendo del deber un dios y de la elevación espiritual un culto.

Esta moral de exigencia es agotadora para un niño. Añádase, que la tía Margarita le instituyó a Gabriel la costumbre de confesarle cada noche lo que le había sucedido durante el día, y todo lo que le había pasado. El niño no tenía derecho a una mínima intimidad, ni a un secreto para sí mismo. No se piense que esto fue negativo para Gabriel. La tía murió el 1 de enero de 1940, cuando ya el filósofo había cumplido cincuenta años. Él declaró que nunca se resignó a su fallecimiento y no concebía la otra vida si no era encontrándose con Laura y Margarita Meyer. Añadió que desde niño le tuvo pavor a la ingratitud, además el exceso de rigidez no le impidió tener impulsos de rebeldía, pero al final de su vida la tía lo fue superando y se entregó apasionadamente a ejercer la caridad para con los más necesitados. En esos últimos años la tía se hizo protestante.

Tal vez el colmo del sacrificio por el sobrino lo realizó la tía al consentir su matrimonio con el cuñado. Henry Marcel y Margarita Meyer no dudaron en dar el paso, se ignora si se arrepintieron, lo que si se sabe es que no fueron felices y que Gabriel experimentó ese malestar de sentirse culpable de la boda y por resignarse a un hogar tenso.

4.3. Una justicia superior

Gabriel se ve en la obligación de aceptar lo que parece contradictorio. Por una parte admira a su padre y a su tía; considera que ambos son muy inteligentes, muy dignos, puros en sus intenciones y actos. El diálogo que hay entre ellos, las dificultades, los equívocos, el hecho que se estimen, se quieran y compartan un proyecto por formarlo a él. Hay una justicia

superior que espera resolver las desavenencias en la medida que creamos e instituyamos esta justicia bajo el velo de la aspereza, ella se encargará de ir iluminando esa falta de armonía.⁴⁷

4.4. La música

Desde la muerte de la madre había vivido con la tía, a partir de ese momento las veladas transcurrieron cerca de ella y de Henry.

Henry al terminar la cena se dirigía al piano, les pedía que lo acompañen y tocaba algún fragmento de Wagner. Era un fanático de la música de Richard; así se despertó la vocación musical de Gabriel. Si no se tiene en cuenta que fue filósofo, dramaturgo y músico, no se comprende su obra dramática y su talento musical. La música le ayudó a luchar contra la dispersión y el caos.

Un huérfano hipersensible educado por una tía dominadora, al que su familia le exige que sea brillante en sus estudios. La música lo eleva, lo alegra, le transmite el mensaje de felicidad plena y contribuye hacerlo hombre. Para Gabriel Marcel las obras de J. Sebastián. Bach tendrán más importancia que Blais Pascal o San Agustín; sus dramas parecerán sinfonías. En la música sacia sus afanes de interioridad y con sus impresiones sus anhelos de creación.

Desde la adolescencia Marcel improvisa melodías al piano. Confiesa que se libera cuando realiza estos ejercicios y experimenta una dicha incomparable y a la vez se siente en comunión con todos los creadores del universo⁴⁸.

4.5. El misterio familiar

La música no le sirvió para entrar en comunión con el padre. Al principio Henry llevaba a Gabriel a dar largos paseos, le mostraba los monumentos y le hacía reflexiones, era un racionalista con sensibilidad, lo cual significaba que sólo estimaba a los hombres capaces de entregarse a la reflexión seria y sólo veía en los niños al hombre posible que llegaría a ser, pero no tenía la menor idea sobre la realidad en sí del niño. Y esto Gabriel lo acusó muy pronto, pues le atormentó que lo presentaran como un niño de modelo universal e irreal de criatura menor que tenía que agradar a los mayores.

Le agradó mucho que su padre y su tía se hayan casado, porque le encantaba que la

⁴⁷ Cfr. Marcel G, *Obras selectas I*. Madrid, BAC. 2002. pp. XV-XVII

⁴⁸ Cfr. *La concepción del hombre según el pensamiento filosófico de Gabriel Marcel*- monografías_com.htm

familia estuviera unida. Años después Marcel se casará con Jacqueline Boegner, una muchacha de familia protestante. Reflexionó mucho sobre el misterio familiar porque creía que la presencia de todos a la mesa o la chimenea potencia las facultades de cada uno de los reunidos y facilita su intimidad consigo mismo y entre ellos, experiencia que él llamó intersubjetividad y que ocupa un lugar central en su pensamiento.

4.6. Estocolmo

En 1898 el gobierno francés otorgó a Henry Marcel el nombramiento de ministro plenipotenciario en Estocolmo, el padre aceptó, pero no se sintió del todo feliz. El clima no le agradó y la vida social fue decepcionante, ya que no le quedaba tiempo para hojear un libro cuando el sueño lo rendía al regresar de una de tantas fiestas.

Para Gabriel era todo lo contrario, estaba feliz. Había hecho tres descubrimientos: el descubrimiento del *otro*, el del paisaje y el de la naturaleza. El descubrimiento del *otro* es el del prójimo, o sea el del próximo. No se trata del amor al hombre, a la sociedad, a los compatriotas, sino su amor empezó siendo el amor al ser humano que se escucha, se mira, se toca y se tiene cerca de sí: el miembro de la familia, al compañero del colegio, a la servidumbre de la casa, al transeúnte que pasea por la calle al mismo tiempo que él.

El otro siempre tiene nombre y apellido, padre, madre, manos y ojos, una tierra en que ha nacido, la risa que se le ha escapado, una manera de reaccionar ante el acontecimiento doloroso o feliz que le ha ocurrido. El otro no está separado de Gabriel Marcel, desde el momento en que siente, eso quiere decir que está religado a él y que no es cierto que ante él piense y por lo tanto exista, sino que todos nos sentimos los unos a los otros y por lo tanto somos.

Para encontrarse a sí mismo debe dar un rodeo y encontrar primero a los demás, fijarse en ellos, estudiarlos, pensar en su manera de ser y obrar y hacer el intento de vivir imaginariamente en su piel: esto es lo que llama intersubjetividad, algo muy precario que amenaza constantemente con romperse, pero la reciprocidad amorosa y creadora intenta siempre restaurar. Y en Estocolmo encuentra el paisaje y la naturaleza, todo el mundo exterior parece la obra de un artista genial.

4.7. Peregrino

Marcel es un explorador enamorado de la montaña, el hombre que a los setenta años se daba viajes por América, pescaba con otro amigo filósofo y se exaltaba al adentrarse en parajes donde aún le parecía sentir la tierra virgen. Más de una vez se lamentó de que los críticos no se hubiesen fijado en la influencia de la montaña existente en su obra. No practicó otro deporte que no fuera el de la marcha y todo el proceso de su pensamiento lo comparó más de una vez con el de un itinerario recorrido que no había concluido y que no concluiría con su muerte. Emil Michel Cioran dijo después de su muerte, que Marcel era cualquier cosa menos un Buda. Y tenía razón, ya que nunca presumió de haber alcanzado una cima ni la sabiduría.

4.8. La escuela

El padre y la tía lo trajeron rápido de Estocolmo, Gabriel llegó a París con pocos deseos de vivir en la capital. Entró al Liceo Carnot, en donde reinaba el espíritu de competencia. Gabriel tenía hambre de reflexionar sobre la realidad que hallaba a su paso, pero le tenía horror al esfuerzo, a su juicio inútil, por vencer a otro en aquella competencia interminable.

En una clase de latín Gabriel obtuvo el décimo lugar en una clase de treinta alumnos; no era una mala calificación, pero la familia se disgustó y el muchacho se deprimió. Al llegar todos los días a su casa no había nada que lo ilusionara; las velas junto a las personas mayores, libros en la biblioteca previamente aprobados por la tía Margarita y la visita.

Más tarde se dedicó al estudio de la filosofía siguiendo los cursos en la Sorbona y oyendo también a Bergson en el Colegio de Francia, su diploma universitario lo obtiene con una profunda tesis sobre *La metafísica de Coleridge en sus relaciones con la filosofía de Schelling*; a los veinte años es ya profesor de filosofía, pero la enseñanza la ejercerá sólo por períodos en los liceos de Vendome, el Condorcet de París, de Sens y durante la segunda guerra mundial de nuevo en París y en Montpellier. Pero la enseñanza no será el centro de sus actividades.

4.9. El teatro

Desde muy pequeño hablaba solo, pero no se dirigía a sí mismo, sino a personajes imaginarios. Al principio esos personajes eran sus hermanos y hermanas, luego inventaba otros, les ponía nombres, se imaginaba el físico, el carácter. Un día se vio rodeado por criaturas de ficción que ya no eran los hermanos y hermanas, sino gente que él creaba y a la cual iba dedicando reflexiones para desentrañar su carácter y saber como reaccionaría en cada situación. Esto no sólo le traía consuelo a su soledad, también lo entrenaba para la hora del teatro con los demás de carne y hueso.

4.10. Filosofía

En el Liceo Carnot recibiría por primera vez lecciones de filosofía por Colonna d'Istria que no se distinguía por sus cualidades de docente, pero favorecía la reflexión libre, el diálogo, el planteamiento de las cuestiones últimas que afectan la orientación de la vida y al misterio de la muerte. Además no había competencias. Lo importante era profundizar en las ideas. Al contacto con la filosofía, el desarreglo de la vida no desaparecía, pero se hacía posible asumirlo. Su interés principal es la filosofía y la literatura que comienza muy pronto con varios artículos sobre la filosofía de la intuición, de la existencia y sobre la metafísica de Royce⁴⁹.

4.11. La razón y la fe

Terminada la secundaria se matriculó en la universidad, se interesó en las clases de algunos profesores y empezó aficionarse a los largos paseos provisto de cuadernos de notas donde escribía cuanto se le ocurría. Fue en uno de esos paseos cuando probablemente le vino a la mente la idea de *proseguir una búsqueda cuyo objeto esencial sería aclarar, esto es hacer inteligible, este orden de la afirmación religiosa*,⁵⁰ que se le presentaba como indudable.

Marcel plantea desde punto diferente al hegeliano imperante el encuentro entre la razón y la fe. Para Marcel la fe y la razón es una estructura indivisible formada desde el punto de partida existencial. La razón es su plenitud es un instrumento destinado a orientar la vida, se razona porque se tiene fe en que al cabo del razonamiento la realidad dará una respuesta. Durante su estancia en la universidad predominaba el idealismo, que lo llegó a profesar por poco tiempo.

⁴⁹ Cfr. URDANOS T, *Historia de la Filosofía VI*. Madrid, BAC 1989. pág. 713

⁵⁰ MARCEL G, *Obras selectas I...* Op. Cit. Pág. XXIII

4.12. Del idealismo a la filosofía de la existencia

La influencia del idealismo de sus maestros Hamelin, Brunschvicg y los neoidealistas angloamericanos Bradley y Royce, éstos dos últimos a quienes estudiaba antes de ser difundidos en Francia y a quienes se remite a menudo en sus escritos. De ellos ha tomado algunos temas en que éstos expresaban sus exigencias religiosas y éticas, como la noción del *Inverificable absoluto* o el de la reciprocidad de las conciencias individuales en la dialéctica triádica del *yo-tú-mundo*.

El método fenomenológico no es ajeno a nuestro filósofo y pronto aparece en sus escritos, en donde manifiesta cierta repulsión por las categorías lógico-matemáticas del pensamiento objetivo, y el recurso a la interioridad, a las fuentes inmediatas de la vida emocional que han de iluminar los problemas de la filosofía⁵¹.

Pero, ¿Qué le hizo cambiar? Su vocación irrenunciable de dramaturgo y músico, unida a lo que trae consigo: lectura literaria, afición apasionada a la poesía y a la novela y afectividad intensa en las relaciones amistosas. Se entrega a textos de pensamiento abstracto, después intervino en la primera guerra mundial, Marcel no fue movilizado por razones de salud y se sintió culpable de no participar en riesgos y peligros de su generación.

Se alistó en la Cruz Roja, en donde recibía a los familiares de los desaparecidos, darles ánimo y emprender la búsqueda de los mismos. Sufrió mucho en el desempeño de esta, pero la disfrutó por ayudar a madres que había perdido a sus hijos y a las esposas y novias que habían perdido al compañero. Gabriel se preocupó por no ser funcionario y ser hermano al máximo.

4.13. Su conversión

Después de la segunda guerra mundial participa activamente en la vida cultural francesa, distinguiéndose en célebres discusiones en la sociedad de filosofía y en reuniones y encuentros por él organizados. Es entonces cuando su afán de comunicación le lleva a un intenso trato con escritores y artistas y un período de grandes amistades, entre las que se encuentran numerosos católicos, como Etienne Gilson, François Mauriac, Jacques Maritain, Paul Claudel.

El ejemplo de conversión de algunos de éstos y las confidencias de ellos le deciden

por fin a su conversión a la fe e ingresó a la iglesia católica, a la que venía acercándose desde hacia largo tiempo.

En febrero de 1929, una carta a François Mauriac invitándoles a ser de los nuestros le parece una llamada personal de Dios. El 5 de marzo siente lo que él llama una experiencia de gracia, y el 23 del mismo mes recibe el bautismo, comprendiendo que la fe es esencialmente una fidelidad.

4.14. Relato de una amistad

Emil Michel Cioran, habla de la personalidad de Gabriel Marcel alguien que ejercita su pensamiento en la espontánea discusión, pues durante muchos años invitó a jóvenes a su casa para conversar sobre cualquier tipo de tema e intercambiar puntos de vista.

Con mucha frecuencia él era quien iniciaba la conversación sobre un tema, sobre el cual luego se extendía brevemente, exponiendo algún punto de vista o asumiendo una postura. Al mismo tiempo quería obtener una respuesta, desafiaba a los demás a contradecirlo. La contradicción era para él el pan de cada día, pues la necesitaba para sobrevivir y trabajar.

Marcel era un hombre apasionado por el diálogo y por lo tanto, un enemigo de cualquier pensamiento pedante, solemne e impositivo que buscará imponerse o dominar; su actitud no era la de un maestro que ordenaba, se rendía ante las sorpresas de su propio pensamiento y con gran humildad respetaba todos los puntos de vista.

*Ser maestro es cubrirse a sí mismo con la torpeza y la incapacidad, es asumir un tipo de actitud superior para la cual Marcel no tenía talento.*⁵² Una conducta que le repugnaba era que uno se reprimiera y se mantuviera en constante observación, pues la indagación era el estado natural de su mente.

Se oponía a lo fijo o establecido, su temperamento no era suave, era fuerte, explosivo pero alegre y bueno a la vez. Esto es una evidente paradoja para aquellos que creen que la vivacidad y la bondad son una combinación rara. En Marcel la bondad se mostraba como un reflejo de su persona; cuando ayudaba a alguien, actuaba rápidamente, quedándose fuera e

⁵¹ Cfr. URDANOZ T, *Historia de la Filosofía VI*. Madrid, BAC.1989. Pág. 716.

⁵² CIORAN E. M, 1985. “*Gabriel Marcel. Apuntes para un relato*”, disponible en: http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES/itam/estudio/estudio2/sec_51.html

incluso sin sacar provecho para sí mismo. Siempre dispuesto a escuchar a quien se le acercaba con algún problema, sacrificaba un increíble número de horas realizando un trabajo que requería del talento de un confesor o de un diplomático.

El don de la comunicación es natural en un escritor o en un dramaturgo, Marcel era los dos al mismo tiempo, su amor al diálogo lo incitaba a escribir obras de teatro, y su pasión por el análisis lo animaba a meditar sobre lo mismo.

Cioran describía la simpatía de Marcel por el teatro como una experiencia viva, en donde surgía el interés, la curiosidad, pero a la vez acudía a éste por el miedo a la soledad. Marcel tenía una gran necesidad de amar y ser amado, tal vez esa sea la razón, ya que no tuvo la oportunidad de experimentar el amor de una madre.

Marcel veía el universo como una fuente de problemas que debían ser resueltos, los cuales abordaba de menor a mayor y los desarrollaba en la medida que el pensamiento avanzaba, analizaba desde distintos puntos de vista, Marcel acostumbraba decir cuando no podía con algún problema, que era incapaz de dar una respuesta definitiva, esta incertidumbre era común en los asuntos metafísicos; esta incertidumbre era el reflejo en el presente o de la experiencia cotidiana.

4.15. Vida intelectual y obras

Durante el período de ocupación en la segunda guerra mundial, Marcel se refugia en su residencia de Peuch en Correze, lugar habitual de sus vacaciones. Los años siguientes a la guerra representan el período de su mayor expansión intelectual y de su más grande notoriedad. Multiplica sus viajes y sus conferencias no sólo en Francia, sino por a Alemania, Estados Unidos, Noruega, Canadá, Japón, Sudamérica, España, Líbano, etc.

En 1949 es invitado a la famosas Gifford lectures de Aberden, fruto de los cuales fue su obra mayor: *El misterio del Ser*, y en 1961 a las William James Lectures de Harvard, llega a obtener el premio de la academia francesa, es elegido miembro de la academia de Ciencias Morales y Políticas, obteniendo el premio Goethe de la ciudad de Hamburgo, el premio nacional de las letras, el premio Osiris, el premio Erasmo, junto con diversos doctorados honoris causa. Sus obras son difundidas internacionalmente con numerosas traducciones.

Las obras de Marcel en torno a la filosofía se pueden reunir en dos períodos:El

primero, que abarca toda la construcción de su pensamiento, deben citarse: *Existencia y objeto* (1925), *Diario Metafísico* (1927); *Ser y Tener* (1935), cuya primera parte constituye el segundo *Diario Metafísico*. Siguió *Posiciones y aproximaciones al misterio ontológico*, que constituye el segundo manifiesto del autor; *De la negación a la Invocación* (1940); *Homo Viator*; *Prolegómenos a una metafísica de la esperanza* (1945); *La metafísica de Royce*; *El testimonio como localización de la existencia* (1946) y la obra de mayor síntesis de su pensamiento, *El misterio del Ser*.

El segundo período, Marcel vuelve a una diagnosis en profundidad de los males de la época, los peligros del mundo actual, el espectáculo de las crisis sociales y de una civilización deshumanizada y atea, y hasta de la confusión dentro de la sociedad. Sus meditaciones se apartan del interés existencialista y adopta un tono parenético y moralizante, ante las inmensas desilusiones de la hora y la urgencia de una toma de conciencia del patrimonio de valores espirituales de la tradición cristiana que han de formar la continuidad histórica.

Y conduce su filosofía al plano de la <Sabiduría> y de aquél <sentido común> que los existencialistas radicales habían desacreditado. A esta época pertenecen los ensayos: *Los hombres contra lo humano*(1952), *Le declin de la sagesse*(1953), *La dignite humaine et ses assies existentielles*(1964), *Entretiens avec Ricoeur* (1968), *Paix sur la terre* (1965) *Pour une sagesse tragique et son au-dela*.

La producción de obras teatrales es abundante y lo acompañan desde el inicio de su actividad de pensador. El mismo ha dicho que sus obras teatrales van de la mano con su filosofía, además su pensamiento es en esencia musical. Sus dramas quieren parecer sinfonías. *Todo aquel que se acerque a mi obra tendrá que concebir el drama en función de la música, y la filosofía en función del drama* (Prólogo a la obra de K. T. Gallagher).

En sus dramas encarna y comunica la riqueza interior de sus sentimientos por el dinamismo de sus personajes, como seres vivos cargados de ser, y de experiencia metafísica. Marcel ha ganado igual reconocimiento como dramaturgo y filósofo. Muere en París el 8 de octubre de 1973.

5. ASPECTOS GENERALES DE SU OBRA.

5.1. Qué es la filosofía concreta.

Para entender este punto es conveniente hacer notar la división que hay en el pensamiento de Marcel: una primera etapa anterior a la Primera Guerra Mundial marcada por el idealismo y una segunda etapa caracterizada por el alejamiento del idealismo y la aproximación al realismo.

Pero uno de los expertos en Marcel como es Jean Pierre. Bagot hace la división de la siguiente manera: la primera se expresa en sus escritos juveniles y consistiría en un enfrentamiento con el idealismo, pero los medios de discusión seguirán siendo idealistas. La segunda etapa de la marcha fraguada por las obras *El diario metafísico* y *Ser y tener*, que son una aproximación al realismo. La tercera etapa que es la que delimita la filosofía concreta. Así pues la clasificación de Bagot introduce una nueva división en la segunda etapa.

La filosofía de Marcel se nutre del neoidealismo y neokantismo del siglo XX, imperante en la Sorbona. Este tipo de pensamiento ignoraba toda tradición de pensamiento especialmente la aristotélica y la medieval, pues la filosofía que se enseñaba estaba totalmente depurada de metafísica y de cualquier otro saber que no fuera de índole racional, que era concebido de manera positivista.

Esta fue la universidad que Marcel conoció, pero no conforme con esta manera de enseñar se atrevió a escuchar a un pensador que había roto con la Sorbona: Henri Bergson, que respondía a muchas de sus inquietudes. Aunque Marcel nunca se consideró su discípulo, tuvo una gran amistad con él y sintió una profunda admiración y estima por él

Bergson fue quien le permitió a Marcel vislumbrar una salida del desierto neoidealista y positivista en donde se hallaba prisionero. Otra influencia que tuvo en el desarrollo de su pensamiento fueron los neokantianos, pero la experiencia de la Primera Guerra Mundial le hizo dar un gran giro convirtiéndolo en un pensador existencial, que veía la falsedad del idealismo, pues no tiene en cuenta a los individuos que sufren y mueren.

Al lado de Jean Wahl, intenta restablecer un nuevo realismo, que desemboca en un

intento fallido. Pero de la mano de su amigo Charles du Bos, se introduce en el círculo neotomista de Maritain e intenta comprender este modo de pensar, pero debido a una serie de divergencias personales como filosóficas se separa del neotomismo y se dirige a la búsqueda de su propio itinerario.

El caminar de Marcel inicia con un alejamiento del idealismo, pues le parece un planteamiento que contiene una contradicción: tal como se formula no es posible, el pretender identificar el ser y el pensar. A partir de ese momento Marcel se propone recuperar la realidad en toda su variedad, concreción y buscar nuevas maneras de pensar esa realidad sin encerrarla a conceptos abstractos y universalizadores

Sus primeras reflexiones apuntan a la fe y al amor como formas no conceptuales y capaces de pensar lo concreto sin perder su singularidad; equipará al amor y la fe con la razón práctica, que es capaz de acceder a la realidad concreta, a esa realidad que queda más allá de la razón teórica. La razón práctica se haya vinculada al conocimiento de la inmediatez y vinculada al sentimiento.

Marcel y Kant comparten la idea que la fe no puede ser conocida, sino pensada, que la libertad no tiene ninguna relación con el mundo de los objetos, y que existe una dualidad en el conocimiento y en la realidad. La ruptura con Kant se da al momento de establecer otra forma de conocimiento distinta a la razón teórica que sea capaz de acceder a la realidad.

De aquí surge la inquietud de estudiar la inteligibilidad de la fe, que le permite asentar las bases entre conocimiento objetivo y sentimiento subjetivo que no es válido, puesto que para él, hay dos modos de conocer diferente al conceptual-judicativo, dotados de los rasgos de la inmediatez y la concreción, y son inteligibles.

Pero es la propia vida que saca a Marcel del atolladero, la Primera Guerra Mundial, que lo conduce a ocuparse de la existencia concreta, pues el idealismo se había olvidado de ella y la reducía a determinaciones racionales, pues la existencia aparece como un soporte del pensamiento.

Las primeras reflexiones de Marcel en torno a la existencia poseen una mezcla de

idealismo y realismo de la que muy pronto se sentirá insatisfecho, por lo cual la vincula con la sensación, entendida como un conocimiento inmediato. Sin embargo, se enfrenta a otro aspecto, el afirmar que la esencia y la existencia son dos modalidades existenciales distintas.

Se ha de decir que el pensamiento es interior a la existencia, pues la existencia tiene el privilegio de hacer abstracción de sí en tanto que existencia. Por otro lado recupera al ser como un trascendental, puesto que hace posible la existencia de una propiedad cualquiera, aquello sin lo cual ninguna propiedad puede concebirse. Otra cuestión que toma Marcel es afirmar que la existencia y ser no se identifican, pues la existencia es una modalidad del ser.

Para Marcel hay una estrecha relación entre ser y pensamiento, dicha relación constituye la segunda etapa de su pensamiento, pues considera que el ser está más allá de todo juicio predicativo. Con ello se encamina hacia una filosofía existencial. Para él, la existencia pertenece al ámbito de lo primario, de lo que se conoce por visión no por razón y es a la vez, la base del pensamiento dialéctico o discursivo, que no depende de ninguna dialéctica, pero la hace posible.

Marcel establece una diferencia entre la existencia y la objetividad; es decir, lo existente no puede reducirse a un objeto incognoscible, eximido de las condiciones que definen precisamente al objeto como tal. Lo existente tiene como esencial ocupar un lugar con respecto al pensamiento una posición que no puede reducirse a la implicada en el hecho de la objetividad.

La existencia para Marcel *es lo inmediato puro, conocida por la experiencia o intuición anterior al discurso y a la objetivación y dotada de carácter de la concreción, pues no es posible distinguir la existencia del existente.*⁵³ Este tipo de pensamiento desea alcanzar una filosofía existencial que no puede dejar de lado la existencia para centrarse en conocimientos esenciales

5.2. El método de la teoría marceliana.

⁵³ URABAYEN J, *La filosofía de Marcel*, en revista pensamiento, vol. 60 (2004), núm. 226. pág. 126

El método del que Marcel se vale para acceder a la ontología por la vía de lo existencial es lo que llama él la *reflexión segunda*. Para comprenderla bien, es necesario, considerar que el proceso reflexivo parte de una reflexión primera que puedo calificar de objetiva, y otra reflexión posterior, esto es, de una reflexión sobre la reflexión.⁵⁴

Marcel echa mano de lo que llama reflexión primera y reflexión segunda para abordar su problemática. La reflexión segunda es para Marcel una actividad cognoscitiva superior a la conceptual, que es capaz de acceder al ser porque es una actividad inteligible y a la vez dotada de inmediatez propia de la experiencia.

Lo más álgido de esto es destacar que esta reflexión no es sentimental, sino cognoscitiva. La identificación del conocimiento y la objetividad no se mantiene; es posible un conocimiento no objetual ni objetivador. Para Marcel el acto de pensar es irrepresentable y debe aprenderse como tal.

Para Marcel, el acto de conocer es objetivado no es conocido como lo que es. Cuando se observa el conocimiento desde esta perspectiva se ve que se trata de un misterio y no de un problema. Así pues, hay conocimientos superiores al objetivo conceptual, que son universales e inteligibles y no sentimentales.

Entonces la reflexión primera es la racionalidad conceptual objetivadora y la segunda la racionalidad no objetual ni objetivadora; primero se ejerce la reflexión primera y sobre esta se lleva a cabo la otra reflexión que permite recuperar lo que la primera ha dejado de lado.

Mientras que la reflexión primaria tiende a disolver la unidad que se le presentaba, la reflexión segunda es esencialmente recuperadora, es la reconquista,⁵⁵ así pues, la reflexión segunda tiende a la recuperación de una intuición que por el contrario se pierde, en la medida que se ejerce. Esta intuición es entendida como una seguridad que sostiene el desarrollo del pensamiento discursivo y no como una intuición clara y distinta.

La reflexión primera es generalizadora, abstracta, objetual y se rige por los principios

⁵⁴ Cfr. MARCEL G, *Obras selectas...* Op. Cit. pág. XV

⁵⁵ URABAYEN J, *La filosofía de Marcel...* Op. Cit. pág. 133

de inmanencia y objetividad. La segunda reflexión es un intento de recuperar que la razón humana puede conservar la experiencia del ser y la inmediatez de esa experiencia porque la aprehensión del ser no se ha perdido en ningún momento.

5.3. La ontología.

La ontología que desarrolla Marcel tiene su propia visión en torno a la realidad, descrita a partir del misterio y problema, que es presentada en estos términos: *parece, en efecto, que entre un problema y un misterio hay una diferencia esencial, un problema es algo con lo que me enfrento, algo que me encuentro por entero ante mí, que por lo mismo puedo cercar y reducir; en tanto que un misterio es algo en lo que yo mismo estoy comprometido y que, en consecuencia, no es pensable sino como una esfera de la que la distinción del en mí y del ante mí pierde su significado y su valor inicial. Mientras un problema auténtico puede ser sometido a cierta técnica apropiada en función de la cual se define, un misterio trasciende por definición toda técnica concebible.*⁵⁶

El misterio no es un problema y no puede ser tratado como tal, lo cual tampoco quiere decir que el misterio sea incognoscible. Según Marcel se puede conocer de dos maneras: La primera en oposición al problema. Se trata de determinar los rasgos del problema y negarlos: el problema es solucionable, impersonal, está unido a la técnica, es gestionable y ofrece una interpretación de la realidad como algo que se usa y es totalmente comprensible, el misterio es lo contrario a esto.

La segunda vía consiste en buscar algo similar al misterio y profundizar en ello. Marcel encuentra lo que busca en la presencia, que es el primado del ser por relación al conocimiento, es reconocer que el conocimiento está envuelto en el ser. El misterio es pues, el descubrimiento de la realidad que está arraigada en el ser, tiene un carácter ontológico.

Para Marcel la realidad es independiente del conocimiento y el conocimiento es apertura a la realidad, que sirve de medida para juzgar la verdad, lo que pretende es lograr acercamientos al ser, - lo que pretende con ello es pensar la realidad de un modo respetuoso, de manera especial con su carácter concreto.

El conocimiento para él se da a partir de la vinculación que existe entre el objeto y el

⁵⁶ URABAYEN J, *La filosofía de Marcel...* Op. Cit. pág. 128

cuerpo, como susceptible de entrar en contacto con él. La encarnación es un punto esencial para poder hablar del conocimiento, lo mismo que la existencia que es un estar en el mundo, una intencionalidad o apertura al mundo.

La sensación es un acogimiento activo de la realidad en uno mismo, es un conocimiento inmediato y no objetivo, pues en él no hay ni identificación ni distinción. Es por ello que la existencia, la encarnación y la sensación constituyen un ámbito que no puede ser conocido objetivamente, un terreno en el que la reflexión no puede clarificarlo todo.

De lo expuesto hasta aquí podemos ver que se trata de un conocimiento intelectual dotado de las mismas características que el conocimiento sensible: la inmediatez e infalibilidad, pues el pensamiento se capta en la experiencia, a medida que esta se define como inteligible.

5.4. Lo trascendente

La vida para Marcel es un billete de lotería; entramos a formar parte de un gran sorteo en donde me puedo revelar o tomar una actitud de resignación. Es imposible trazar una línea entre mi naturaleza y los dones o pruebas que me han sido deparadas sin saber por qué ni por quién.

El hombre se haya ante un futuro desconocido y ante un pasado que parece alejarse, pero sólo una seguridad permanece invariable: yo moriré. La muerte se puede sobrepasar en el pensamiento e imaginarla resuelta a condición de situarse en el lugar de otro que sobrevivirá y para lo cual lo que yo llamo mi muerte será su muerte.⁵⁷

La muerte aparece como un hecho aplastante que se mueve en el terreno de lo emocional, que se mueve con una emoción no producida por la repercusión, en nuestra sensibilidad y en nuestro intelecto, de un saber previo; es una emoción, un movimiento, una inquietud en lo desconocido.⁵⁸

Pero el hombre puede dar fin y aproximarse a la muerte por medio del suicidio; pero

⁵⁷ Cfr. MARCEL G, *Obras selectas II...*Op. Cit. pág. 149-150

⁵⁸ Cfr. LEVINAS EMMANUEL, *Dios, la muerte y el tiempo*. Barcelona, Atalaya 2000. pág. 27

este acontecimiento es la autodestrucción. Marcel contrapone al acontecer de la muerte la libertad humana, que la entiende como una adhesión en su uso positivo por la vida; es decir, amor. *Como resultado de ello, la muerte no solamente es contrapesada, sino trascendida. Lo metaproblemático es lo trascendente.*⁵⁹

Esta trascendencia de la cual habla Marcel, es un estar orientado con toda intencionalidad, es una llamada. Esta trascendencia es pensable si me hallo envuelto o desbordado por una participación de una realidad que me supera, que no puedo tratarla como algo exterior a mí. *Es un avanzar por una superficie que llega más allá de los ciertos límites comúnmente aceptados.*⁶⁰

Pero cómo reconocer esa realidad, si la experiencia, fielmente interrogada, me muestra que yo me sobrepaso a mí mismo en todos los sentidos y sólo creo poseerme a condición de ignorarme. No queda otro recurso, no metafísico, sino de recurrir al prójimo; pero cómo otro me puede ayudar a reconocer algo que yo ignoro.

El otro aparece como un yo que puede revelarme quién soy. Debo reconocer que la pregunta ¿qué soy yo?, me ha de permitir replantearla y preguntarme; ¿quién soy yo para preguntarme qué soy?, y aquí la pregunta se transforma en llamada.

*¿Llamada a quién? ¿Puedo estar seguro, tengo alguna razón válida para pensar que esta llamada es escuchada y que existe un ser –alguien- que me conoce y me evalúa?*⁶¹

Preguntarme si existe un ser que percibe mi llamada y es capaz de responder, es colocarme en el plano de hipótesis, es referirme a una constatación, a una verificación idealmente posible.

Pero si por milagro estoy en relación de verificar esta situación y por alguna razón es captado mi mensaje, que ese Otro, ese Receptor empíricamente identificado, se me mostraría de inmediato no siendo, y no pudiendo ser, el Recurso absoluto hacia el cual elevo mi vocación. La trascendencia de Aquél que invoco, se afirma con relación a toda experiencia posible, incluso a todo supuesto racional que no fuera más que experiencia anticipada. Recordemos que el otro, es para Marcel una experiencia posible y anticipada que da dato de la trascendencia.

Al hacerse la pregunta ¿qué soy yo? Evoca al Trascendente como aquel que conoce y

⁵⁹ MARCEL G, *Obras selectas II*. Madrid, BAC. 2004. pág. 152

⁶⁰ MARCEL G, *Obras selectas I*...Op. Cit. pág. 45

⁶¹ *Ibíd.* pág. 153

juzga; dudar de Ti no es liberarme, es anularme. Pero sería dudar de Ti, más aún, negarte si mirase Tu realidad como algo sujeto a problema, que quien se cuestiona soy yo para someterme. Esta visión que señala Marcel evoca las palabras de San Agustín en su libro *Las confesiones*.

Para Marcel es claro que la adoración es tierra firme para la reflexión, incluso como un dato empírico que conlleva la indigencia natural. Esta adoración que propone Marcel ha de desembocar en el reconocimiento de la santidad. Es aquí donde lo que aparece como metaproblemático es sobrepasado y al mismo tiempo donde la muerte se anula desde esta vida en plenitud que es el ser mismo.⁶²

Marcel dirá que la persona posee una vocación creadora muy semejante a la del artista, que se realiza en la experiencia íntimamente vivida, que está situada delante de mí, frente a mí. Pues hablar de trascendencia es hablar de algo que es posible, pues hay una experiencia de trascendencia en tanto que tal. Sólo así tiene sentido hablar de la palabra.

5.5. Ser y tener.

El drama del cuerpo como realidad es un misterio. El hombre no puede afirmar: *tengo un cuerpo*, ni tampoco: *soy un cuerpo*. La primera afirmación no es posible porque significaría que mi cuerpo es una cosa que yo poseo; pero no se tiene un cuerpo como se tiene un coche o un libro o una casa.

Mi cuerpo envuelve mi realidad de tal manera que si podría decir: *soy corpóreo*, ejerzo sobre él un cierto dominio, puedo introducir en su estructura algunas modificaciones, se me ha otorgado el poder de matarlo, enflaquecerlo, engordarlo y tal vez embeberlo o afearlo; pero su aspecto de conjunto, en estatura y otros caracteres suyos escapan en su cambio a una transformación realizada a tener de mi voluntad.

Mi cuerpo es una fuente de dicha y también de ansiedad. El paladar, el tacto, el espectáculo que ofrece la mirada, el regalo del oído en la música y la conversación producen un verdadero estado de complacencia, pero el calor y el frío pueden torturarlo; el riesgo de las enfermedades lo aterroriza y el tiempo conspira día con día, al cumplir el organismo más años de vida, a los efectos de su desintegración.

También parece existir una misteriosa conexión entre ciertos placeres y algunos

⁶² Cfr. MARCEL G, *Obras selectas II...*Op. Cit. pág. 154-155

dolores que se diría le corresponden. El cuerpo no es una cosa que se tiene desde el momento en que forma parte del hombre y en consecuencia, un requisito de su existencia,⁶³ pero tampoco se puede asegurar que el hombre es su cuerpo desde el momento en que aquél puede ejercer sobre éste una serie de acciones que, de cierta manera, van en aumento a medida que la civilización avanza.

Y si no es una cosa que figura en el capítulo de mis posesiones, ni tampoco es algo con lo que puede identificarse proclamando que soy uno con él, ¿qué es entonces? El cuerpo es un misterio que nos descubre nuestra participación en el Ser y, nuestra dependencia de tener constituyéndose también en principio cognoscente de una realidad no mutilada, sino de la que es la realidad universal propiamente dicha.

Porque el hombre vive en el tiempo moviéndose entre el placer y el dolor, tiene que tener cosas que prolonguen su poder, como lo hace el ascensor eliminando su esfuerzo de subir una escalera o inventando el avión para sustituir su carencia de alas. El tener se asocia necesariamente a la dimensión del tiempo donde el cambio opera en los actos; y la ansiedad, en vista de la pérdida o el deterioro, genera la inquietud y la angustia.

Por otro lado, el *ser*, para Marcel, *es lo que hace posible la existencia de cualquier propiedad, ya que; es aquello sin lo cual ninguna propiedad puede concebirse.*⁶⁴ El ser de alguna forma es anterior a las propiedades; aunque ciertamente, podemos decir que hay propiedades que se añaden al ser, pertenecientes a la cosa que tengo.

Así pues, el tener tiende a sublimarse, a transformarse en ser; de modo que el tener se va volatilizando en el seno de la creación del ser; de modo que quien se centra en el plano del tener (o del deseo) se centra bien sobre sí mismo, ya que el deseo transcurre en el plano del tener y del egocentrismo.⁶⁵

5.6. La esperanza.

⁶³ MARCEL G, Ser y tener. Madrid, Caparrós. 1996. pág. 151-160

⁶⁴ MARCEL G, Obras selectas I...Op. Cit. pág. 214

⁶⁵ MARCEL G, Ser y tener...Op. Cit. pág. 162-168

Esta virtud teologal que Marcel no bautiza así a los efectos de trazar rigurosamente las coordenadas de su camino, ya sabemos que se compone de un ingrediente de fe, otro de certeza y otro de inquietud ante la posibilidad de que se frustre la espera.

Hay fe, porque se cree ante todo la realidad de lo esperado, hay certeza en la medida en que el sujeto de la espera se refleja en ella, realizando un acto que consiste en afirmación de sí mismo y que es anterior a la otra certeza; la de que lo esperado se hará presente, y Marcel constata la aparición de la esperanza precisamente en el instante en que la desesperación parece invadir a la víctima del mal intolerable.

La desesperación se rechaza, pero al mismo tiempo en su paradoja se manifiesta, en inspirar ese rechazo y a la vez hacerse sentir como fascinación. El filósofo entiende que la esperanza pone al hombre en conexión con el Ser; ello se debe, ante todo, a que esta cercanía de la desesperación lo hace experimentar su libertad, debido que al surgir simultánea de la esperanza, puede optar libremente por la una o por la otra.

Marcel distingue la esperanza del optimismo y de la simple espera. El optimismo es locuaz, parlanchín, muy aficionado al discurso. Entiende que las cosas se van a arreglar y se confía a ese horizonte color de rosa presentándose así, ante el interlocutor con quien polemiza, pero en la esperanza no hay interlocutor polémico.

El optimista discute con alguien y adopta una actitud arrogante. La esperanza no es polémica y se distingue por ser casta, humilde y discreta. Marcel, en su obra de teatro, *Un hombre de Dios*, nos adentra en la última escena en el misterio de la esperanza, pues cuando todo se ve que ya no tiene salida alguna, aparece la esperanza como aquella virtud que deja ver una luz en la penumbra.

La esperanza, es para Marcel la *recuperación de una integridad*. *No hay esperanza*

*cuando se desea el triunfo en unas oposiciones o la llegada a la ciudad de un amigo.*⁶⁶ En esas situaciones se espera un acontecimiento feliz; pero si se quiere al final de un exilio, el triunfo de una comunidad que propugna una idea buena o la recuperación de la salud en un organismo, entonces hay esperanza porque se trata de una integridad que ha sucumbido a un desorden y que lucha por recuperar su estado anterior. Así pues, la esperanza para Marcel aparece en los momentos de desesperación, sólo ahí se puede hablar de ella, cuando todo parece que se ha perdido o que no hay salida.

6. VISIÓN MARCELIANA INTERSUBJETIVA: SER CON LOS DEMÁS Y PARA

⁶⁶ MARCEL G, *Obras completas II...*Op. Cit. pág. XVII

LOS DEMÁS

Hemos de tener presente que el ser humano no puede separarse de la exigencia de ser, lo cual implica el reconocimiento del otro; por ello, no es posible encerrarse en uno mismo y vivir simplemente de lo que se piensa o se querría pensar; sino vivir la intersubjetividad, que es tomada por los seres que se aman y que viven los unos *en y para* los otros. Lo que realmente importa, es el destino de esa unidad, y no el de una entidad aislada y encerrada en sí misma.

6.1. El cuerpo como presencia sintiente.

Hablar del cuerpo como presencia sintiente, es complejo en un inicio; sin embargo, Marcel al referirse a esta categoría desarrolla lo que él llama una filosofía concreta, esta filosofía la define como aquella que aborda el pensamiento pensante, que tiene como punto medular la *experiencia*; es decir, yo experimento, yo siento.

De aquí parte para desarrollar una fenomenología del cuerpo sintiente, pues toma a la persona como puro sintiente. Hace una semejanza de su postura con el cartesiano del *yo existo*, argumentando que *ex*, es existir se traduce por un movimiento hacia el exterior. *Yo existo*: esto quiere decir que poseo algo para darme a conocer o reconocer, ya sea por otra persona, ya sea por mí mismo que existen cosas, este elemento al que hace alusión es el “*cuerpo*”, como el receptáculo de la sensación.

El cuerpo es presentado por Marcel, como aquél que me ayuda a construir una realidad, pero el cuerpo no es tomado como un instrumento, sino es una unidad del *yo-cuerpo*; es decir, *yo soy mi cuerpo*,⁶⁷ hay una identidad entre mi yo y mi cuerpo, pero el cuerpo no es asimilado a un objeto del cual me sirvo, lo correcto para Marcel es hablar de un ser unido a su cuerpo de modo esencial y no accidental.⁶⁸

Somos una realidad encarnada, un ser encarnado como cuerpo, somos un ser existente, somos un ser encarnado por el hecho de estar en el mundo. Ahora bien, el cuerpo que poseemos experimenta la sensación, realidad que el misterio mismo de sentir; si considero un organismo desde fuera, estoy obligado a representármelo como un receptor,

⁶⁷ MARCEL G, *Obras selectas I*. Madrid, BAC. 2001. Pág. 99

⁶⁸ Cfr. MARCEL G, *Obras selectas I*...Op. Cit. pp. 98-101

transmisor, emisor. A partir de este momento me será imposible no tratar la facultad de sentir de la que está dotado este organismo como el poder de captar algo que le llega desde fuera.

Pero, si concentro mis fuerzas y atención en el sentir de su actualidad; es decir, en el yo siento, me veo obligado a admitir, en último análisis, que pensar la sensación de esta manera me conduce a descubrir su presencia y cuando utilizamos los términos receptor, emisor, etc., asimilamos ese organismo como un aparato que me envía un mensaje en un determinado código.

Lo que pretende mostrar Marcel, es que no reduzcamos la presencia del otro en una mera presencia que tiene dos canales, uno de salida y otro de llegada, pues podemos llegar a pensar que la sensación que nos produce el otro, es algo racional, que me interpela; pero eso no es así. Lo estoy viendo como un organismo que me informa. De otra manera lo abordaré; la presencia física origina en mí una sensación que me informa, me ayuda a construir una abstracción.

Ciertamente la sensación me construye, es el punto de partida de toda interpretación y de toda comunicación, pero ella no es una forma de comunicación, sino es ella la que me ayuda a captar la realidad, a localizar los objetos. La sensación desde el punto de vista de Marcel, es abordada desde el plano metafísico, que es mostrada de modo inmediato, por medio de la cual me veo obligado a tratarla como un mensaje emitido, transmitido y susceptible de ser modificado.

Hay una relación *cuerpo-objeto*, es en este binomio donde se observa una especie de comunicación, pues la realidad es presentada como algo que me informa; pero no en sentido de dar una serie de datos, sino en el sentido de formar, de ayudarme a construir mi ser.⁶⁹

Lo que pretende Marcel, es mostrar la sensación como un elemento esencial del cuerpo sintiente, que nos ayuda a descubrir la realidad; puesto que es por medio de ella que nos ponemos en contacto, pero no sólo se trata de mostrarnos que sentimos, sino señalar que la realidad de las cosas nos construye; sin embargo, lo esencial es mostrar al otro no sólo en calidad de receptor o emisor, sino mostrar la riqueza que nos puede brindar y sobre todo preguntarnos una y otra vez *¿me realizan estos seres de carne y hueso cuya angustia me*

⁶⁹ Cfr. MARCEL G, *Obras selectas II*. Madrid, BAC 2004. pp. 18-35

llegaba a través de su mirada o su voz? Esta experiencia de un contacto verdaderamente humano, en un plano de emoción con desconocidos me realiza. La sensación en el plano metafísico es una forma de conocimiento, pero considero que el valor que le da Marcel, no sólo es conocer por conocer, sino el conocer para descubrir, no sólo la presencia del cuerpo en función de ser un instrumento, sino la fusión que hay en el yo y mi cuerpo que forman una sola realidad, por ello no puedo utilizar a mi cuerpo, ni pretender satisfacer todas sus necesidades, sino aprender a verlo como algo propio de mi condición encarnada, a saber que mi naturaleza es la de un espíritu encarnado, que pretende llegar al Ser trascendente y a la vez no reducir la presencia de los otros a meros receptores o transmisores de mensajes, sino como personas que me construyen.

Por ello, en repetidas ocasiones Marcel hace alusión a una filosofía concreta, que parte del *aquí y el ahora*, un filosofar de la sensación, de lo que siento, de lo que me hace sentir el otro, -pero en el sentido que lo he estado manejando- hay un lenguaje sensorial, que se traducirá en la medida que tenga un dato presensorial del otro. Además es indispensable la presencia de mi cuerpo; otra forma de interpretar esta situación para Marcel, es cuando hace referencia al ser como un aparato físico extremadamente sensible.⁷⁰

La persona posee una sensación, pero no ha de ser esclavo de ella, si es esclavo de ella deja de *ser creador*.⁷¹ La sensación es entendida por Marcel como una especie de participación que nos une a los otros, esta sensación es la semilla preexistente que facilita el encuentro. *Este participar significa sencillamente recibir una porción, un fragmento de un todo determinado*,⁷² La sensación no se ha de entender como un sufrir, sino como un recibir, y se recibe en una habitación, en una mansión, en un jardín, no en un terreno vago.

Recibir es acoger en casa, lo cual trae consigo una acción; de modo que lo que no se siente aparece como un obstáculo, puesto que las cosas aparecen como estructuras dadas y el hombre queda reducido a un simple espectador, perdiendo el valor que poseen las cosas, porque no le dicen nada, no está implicado con ellas, carece de compromiso con su entorno, *participa sin participar, experimenta emociones superficiales análogas a las de los seres que están realmente comprometidos en la acción, pero no sabe bien que esas emociones, para él, carecen de consecuencias*.⁷³

Marcel atribuye esta pérdida de sentido de participación a la influencia que tiene el

⁷⁰ Cfr. MARCEL G, *Obras selectas I...*Op. Cit. pp. 104-109

⁷¹ Esta es una característica esencial de la persona, además es parte de su vocación ser creador con los demás y con su propia vida.

⁷² MARCEL G, *Obras selectas I...*Op. Cit. pág. 115

⁷³ MARCEL G, *Obras selectas I...*Op. Cit. pág. 118

teatro, el cine, la tecnología que hace que el hombre pierda la actividad contemplativa. Pero el hombre sintiente se compromete, contempla el presente, pero no en sentido pasivo, sino en el sentido de participación.

Otro aspecto que considera esencial de la persona sintiente es la capacidad de asombro que posee, la cual despierta la sensación. Esta capacidad de asombro la podemos conservar en la medida que seamos capaces de escapar de lo cotidiano y vivir de manera intensa las experiencias que se nos presentan a diario, esto traerá consigo el sentir no sólo el devenir del mundo, sino a las mismas personas que entran en contacto con nosotros.

Este sentir de la persona, es entendido como *un recibir, es abrirme, un estar dispuesto a*.⁷⁴ Esta capacidad que posee la persona de sentir nos posibilita para un sí se reconoce, se ejerce, se expande; mundo intermediario entre lo cerrado y lo abierto, entre el tener y el ser, y en el cual mi cuerpo aparece necesariamente como el símbolo o nexa materializado, el sentir del cuerpo es para Marcel parte constitutiva de la persona, es un elemento esencial, ya que la intersubjetividad inicia en el sentir.

6.2. La conciencia como apertura al otro

Ya se ha mencionado como la sensación que posee la persona ayuda a poner en contacto con la realidad, el cuerpo es presentado como una realidad sintiente que contribuye a que la presencia del otro no pase desapercibida. Por ello, al hablar Marcel de conciencia, se refiere como un segundo elemento que me invita a un conocerse primero a sí mismo, porque en la medida que conozco mis capacidades, me será más fácil adquirir un compromiso con los demás.

Es necesario ver todas mis posibilidades, mi inestabilidad interior para poderme comprometer con otro.⁷⁵ Pero a la vez, es de suma importancia preguntarme *quién soy*, aún cuando mi vida es literalmente inaprensible, se me escapa de sí misma por todas partes. Por lo tanto yo puedo sacrificarla o al menos consagrarla, lo cual consiste en *vivir para*.

Pero la conciencia para Marcel, es una conciencia de otra distinta a ella, la

⁷⁴ MARCEL G; *Obras selectas II...* Op. Cit. pág. 100

⁷⁵ Cfr. MARCEL G, *Ser y Tener...* Op.Cit. pág. 50

conciencia es un elemento que me ayuda a reconocer al otro como un tú, me lleva a abrirme al otro y que su presencia no pase desapercibida ante mis ojos. Un joven tímido que se enfrenta por primera vez al mundo, se siente en el punto de la mira, como un blanco vulnerable. Le parecen los demás desconocidos, sólo tienen ojos para él, de su traje, de su corbata.

Evidentemente se cortó al afeitarse, todos comentarán su torpeza, de esta manera está conciente de sí en extremo y a la vez hipnotizado por los otros; esta tensión es lo que llama Marcel intersubjetividad; continuando con nuestro ejemplo. Un desconocido se dirige al joven, éste comienza por sentir a su interlocutor como un puro él: ¿por qué me dirige la palabra?, ¿qué quiere de mí? Hay que tener cuidado. No quiere comprometerse con ninguna respuesta, está a la defensiva, nuestro joven se encuentra en el menor grado posible con los demás.

La conciencia que tengo del otro, me ayuda y prepara para el encuentro; retomemos el ejemplo y supongamos que la conversación toma un carácter más íntimo. Estoy encantado de conocerlo, dice el extraño; en otro tiempo conocí a sus padres; en ese momento se crea un lazo y sobre todo se relaja la tensión.

El joven deja de centrar la atención en sí mismo como si algo se distendiera en su interior, el desconocido lo acompaña a un viaje mágico, están juntos en otro lugar, pues mi interlocutor conoce al ser que quiero tiernamente y al que llevo en mi corazón, entonces sí puede hablarse de intersubjetividad.

Otro ejemplo, cuando voy algún lugar y me encuentro preguntando por el sitio, le doy la función como si fuera una señal de tráfico, pero si la mirada que le dirijo es con afecto y cordialidad, además va acompañado de una sonrisa; entonces estoy en el umbral de la intersubjetividad, en el momento en que la vida se ve afectada por el signo *con*.⁷⁶

La conciencia que tengo de las personas pero, de tratarlas realmente como personas y no como señalamientos de tránsito u objeto, me ayuda y prepara para el encuentro, puesto que es una fuerza interior que me impulsa a que no pasen desapercibidos los momentos, ni las personas; me obliga al encuentro, pero a la vez puede ser un obstáculo porque hace volver a ella todas las decepciones, los rencores que poseo contra sí mismo y contra los

⁷⁶ Cfr. MARCEL G, *Obras selectas I...* Op. Cit. pp. 159-164

demás. Sin embargo, la conciencia ha de ayudar a prepararnos para lo desconocido, aceptarnos a nosotros mismos, porque es cierto que será ella la que nos reclame el compromiso que tenemos.⁷⁷ Marcel hace referencia a una conciencia plena que no es egocéntrica, sino es ésta quien ayuda a entendernos a partir del otro o de los otros, pues en la medida que mi conciencia me ayuda a reconocer a los demás me puedo amar. Este reconocimiento por medio de la conciencia me afirma, sienta esta un nexo intersubjetivo.⁷⁸

*La soledad, que al hacernos sentir la ausencia de dichas relaciones, nos trae a la conciencia del conflicto entre nuestra condición ontológica insuficiente por sí misma para fundarse, frente a la exigencia de ser que de ella se deriva como fruto del dinamismo interior de nuestra conciencia.*⁷⁹

La conciencia es la orientadora hacia el ser personal que desembocará en la trascendencia, pues hace que nos demos cuenta de la dependencia que tenemos del otro, porque sin el otro no podemos realizarnos plenamente; es ahí, donde hago presente al otro, porque me percató que está ante mí, además me impulsa para que me pueda dar cuenta del otro, al que debo tratar como un tú.

Sin embargo, el conocimiento del otro se ha de dar en el plano individual, entre individuos que se reconozcan unos a otros en la singularidad y la unicidad de su destino; es decir, darme cuenta que somos compañeros de camino, de combate o cautiverio.

Otra connotación que le da Marcel a la conciencia, es el papel de descubrir cuando un diálogo debe ser llamado tal, la característica esencial de éste, es despertar la auténtica intimidad y no reducirse a un mero intercambio de signos entre dos emisores. Por otro lado; la misma conciencia contribuye a darme cuenta, que yo soy yo, pero también soy otro: soy por ejemplo el que era ayer, y desde un punto de vista la conciencia descubre mi yo pasado.

Maurice Merleau-Ponty pondrá en claro que ahí es el lugar en donde se da una apertura al mundo, pues me pone en contacto con él, me comprometo a que no pase desapercibido; sin embargo, esta conciencia no la podemos concebir separada del cuerpo, puesto que cuerpo y conciencia no están unidos de modo mecánico, sino forman una estructura con el cuerpo, y a partir de él podemos justificar la conciencia, *ninguna*

⁷⁷ Cfr. MARCEL G, *Ser y Tener...* Op. Cit. pp. 55-63

⁷⁸ Cfr. MARCEL G, *Obras selectas I...* Op. Cit. pp. 204-207

⁷⁹ DELGADO Araceli, *Soledad en Unamuno*, en revista LOGOS n° 43. vol. XV (1987)pág. 149

*comunicación auténtica es posible entre seres que aún no han adquirido plena conciencia de su YO.*⁸⁰ Darme cuenta de mi Yo que poseo, es darme cuenta de las carencias que poseo.

La conciencia me ayuda a percibir mi propio *Yo* con todas sus riquezas, pero también con mis deficiencias y sobre todo darme cuenta de lo que puedo proporcionar al otro para así lograr un enriquecimiento mutuo.

Ante mi conciencia se presenta la realidad, pero para poderla reconocer es necesario que sea importante para mí, lo cual me invita a tomarlo en cuenta. Ciertamente no basta con darme cuenta que hay alguien ante mí; es necesario propiciar el encuentro, pues ella es solamente el punto de arranque para percatarme de una presencia ante mí.

Aunque antes de percibirlo con la conciencia, lo primero que entra en relación es el cuerpo, éste es el puente entre la conciencia y el Otro.⁸¹ *Para hallarme en disposición de entrar en comunión con otro ser, debo empezar por hacer el inventario de mis riquezas y tomar conciencia de lo que puedo dar al otro.*⁸²

Marcel hace referencia a un conocimiento de mi propio Yo, que luego se ha de adherir a un tú que se impone ante mí, el cual no puedo ignorar, pues su presencia me llama a tenerlo en cuenta, puesto que *en la medida en que tomo conciencia de esta llamada en tanto que llamada, me veo precisado a reconocer que tal llamado no es posible sino porque en el fondo de mí hay algo distinto de mí, algo más interior a mí que yo mismo.*⁸³ El reconocer al otro es una exigencia que me pide la conciencia, pues su presencia me llama, estas palabras hacen eco del llamado de Dios del cual nos había ya hablado San Agustín.

Además, veo en el otro una complementación para mi Yo. Martin Heidegger por su parte expresa que nuestra conciencia nos ayuda a tener conocimiento de nosotros mismos, pero dirá que no podemos replegarnos solamente a nosotros; es necesario, que a partir de la conciencia nos impulsemos al mundo exterior.⁸⁴

La conciencia de alguna manera nos llama a ser nosotros mismos, pero esto no lo

⁸⁰ LEPP Ignace, *La comunicación de la existencias...* Op. Cit. pág. 77

⁸¹ Cfr. PAREDES Martín Carmen, *El inédito de Merleau-Ponty*, en revista Pensamiento. Vol. 55. n° 213 (1999) pp. 467-481

⁸² LEPP I, *La comunicación de las existencias...* Op. Cit. pág. 83

⁸³ MARCEL G, *Ser y Tener...* Op. Cit. pág. 124

⁸⁴ Cfr. HEIDEGGER M, *Ser y Tiempo*. México, FCE 1997. pág. 297

podemos lograr por mérito propio, si no es conseguido por el otro. A esta ayuda recibida por el otro Heidegger la llama *ser deudor*, que de alguna forma se compromete con el otro.⁸⁵ La conciencia para Marcel significa exponerse ante sí mismo, y la conciencia por otro lado es parte de la vida espiritual del hombre, pues para él sólo existe lo humano si hay vida espiritual.

Entonces surge una pregunta ¿el ser humano contemporáneo es humano?, porque es un hecho que estamos perdiendo el estado de conciencia, no sólo de los demás, sino de nosotros mismos. Según Marcel, en cierta forma si estamos perdiendo la parte humana, ya que le estamos dando más preponderancia a la parte biológica, pues estamos viviendo la desarticulación de lo corporal con la espiritual.

Marcel expresa que podemos estar en una habitación con alguien muy cerca de nosotros, alguien a quien vemos, oímos y podemos tocar, pero literalmente se encuentra más lejos de nosotros que un ser amado que está a cientos de kilómetros, o incluso que no pertenece ya a este mundo. ¿Qué presencia es la que falta? No sería exacto decir que no podemos comunicarnos con este individuo que tenemos al lado: no es sordo, ciego ni retrasado.

La comunicación que se puede dar es material, ahí falta lo esencial, la comunión y por tanto es una comunicación irreal. El otro entiende mis palabras, pero yo mismo no me entiendo; es decir, no tomo conciencia de su presencia, esa presencia que es reveladora, me hace ser más plenamente de lo que sería sin ella. Sobre todo las personas que nos rodean corren el riesgo de ser tratadas como un mueble si no las percibimos como presentes, como un misterio que puede modificar nuestra presencia.

Nuevamente afirmamos que la conciencia no sólo es reconocerse a sí mismo, descubrir mis capacidades y carencias, sino está debe descubrir la presencia del otro, como un compañero con quien hay que aprender a vivir e impulsarnos a reconocer al otro e ir a su encuentro considerándolo como un tú que no puede pasar desapercibido ante mis ojos.

La conciencia me ayudará para entablar un diálogo conmigo mismo, mediante el cual

⁸⁵ Cfr. *Ibíd.* Pág. 306

entro en relación con mi Yo, me analizo a partir de ese diálogo que entablo conmigo y al entrar en diálogo estoy creando otro, dando oportunidad con ello a un encuentro más fácil, porque la conciencia de alguna manera ya se ha preparado para el encuentro con el otro.

*Al exponerme a mí mismo mis ideas, yo mismo me transformó en otro, soy una especie de otro,*⁸⁶ este encontrarme conmigo mismo posibilita a expresarme por medio de la palabra, puesto que es gracias al encuentro como se propicia la conciencia conmigo mismo, como me posibilito para un encuentro con el otro, porque de alguna manera ya me he preparado, transformándome en otro ante mí mismo de esta forma puedo lograr un encuentro con el otro.

6.3. El despertar del yo gracias al otro.

Ahora veremos como nuestro yo se hace presente en la manera que entramos en contacto con el otro, pues es ahí donde se afirma el yo. Octavio Paz en *El laberinto de la soledad*, resalta que: *El hombre es nostalgia y búsqueda de comunión. Por eso cada vez que se siente a sí mismo se siente como carencia de otro, como soledad,*⁸⁷ de modo que, el ser humano tiende a abolir la soledad, en un deseo de salir de sí. Ante esta situación Marcel nos pone en contexto y marca los obstáculos que se interponen para poder lograr el encuentro, teniendo como resultado el despertar del yo con el otro.

*El hecho de estar indisponible y el de sentirse o juzgarse indisponible: mostrar en efecto, que la indisponibilidad no es separable de cierto modo de adherirse a sí mismo, que es algo todavía más primitivo y radical que el amor de sí.*⁸⁸

Es cierto que para poder entablar la relación, es necesario que exista una disponibilidad, puesto que es el punto de arranque que permite la relación; a partir de ella podemos lograr ese despertar, reconocermé como un yo que necesita del otro, porque es a través de él como puedo encontrar y realizar mi persona.

La disponibilidad para Marcel es una característica esencial de la persona, entendida como una aptitud para darse a lo que se presenta y vincularse mediante ese don al otro; incluso este don ayuda a transformar las circunstancias para colaborar en la vida del otro.

⁸⁶ MARCEL G, *Ser y Tener...* Op. Cit. pág. 157

⁸⁷ PAZ Octavio, *El laberinto de la soledad*. México, FCE. 1973. pág. 173

⁸⁸ MARCEL G, *Ser y Tener...* Op. Cit. pág. 74

Además agregará que la persona es vocación, siempre y cuando se entienda, que es ser una llamada o más precisamente una respuesta a una llamada, lo cual depende de mí que esa llamada sea reconocida como llamada, pero esa llamada sale de mí y de otra parte; o mejor dicho en ella captamos la más íntima unión entre lo mío y lo que es de otro, conexión nutricia o constructiva.⁸⁹

Sin embargo, menciona cómo es muy sencillo caer en el error de hacer que gire el mundo en torno a mi yo, construirme mi propio universo y vaciar a los demás para que pueda utilizarlos a mi antojo, deseando que me alaben mis cualidades, que cumplan mis deseos. Es aquí donde se destaca la presencia como irreductible, como experiencia, pero el ser humano busca un hacerse reconocer por otro, pues forma parte integrante de mí mismo que se manifiesta en un *aquí y ahora*.

El *yo* no puede reconocerse a sí mismo, si pretendiera hacerlo sólo se ocasionará angustia y soledad, estaría saturado por mí mismo y vigilaría todo lo que procediera del mundo inquietante, a veces amenazante y a veces cómplice, en el que estoy sumergido, que vendrá a curar o, por el contrario a ulcerar lo que soy yo.

Por ello, puntualiza que esta experiencia descuartizante de una contradicción entre todo lo que aspiro poseer por absurdo que sea, pues no puedo afirmar nada de mí mismo que sea auténticamente yo mismo, sino es por la confirmación de lo exterior, por el otro, en donde soy en virtud del otro y sólo de él de donde a fin de cuentas el yo más centrado sobre sí mismo espera su investidura.

Pero no debo de preocuparme por el efecto que puedo producir en el otro, porque al momento que me preocupo del efecto que hay que producir sobre el otro, todos mis actos, mis palabras, mis acciones pierden su autenticidad y caeríamos en una simplicidad estudiada o fingida, convirtiendo al otro en una caja de resonancia que puedo manipular o disponer. Esto nos conduciría a construir una pose, haciendo de nosotros mismos un ídolo, pero las poses son para Marcel ridículas, es cosa de imbéciles, convirtiéndose a sí mismo en un santuario privado donde se encuentra sólo con su ídolo.

Pero como romper ese individualismo, la realidad es que nosotros siempre nos

⁸⁹Cfr. MARCEL G, *Homo viator*. Salamanca, SIGUEME 2005. pág. 25

damos notas en función de otro, pues constantemente nos estamos comparando o nos clasificamos en función de otro, exaltando con ello la conciencia del yo, o si se quiere el amor propio, que es lo más despersonalizante que pueda existir.

El error más grave que pueda haber es concebir al yo como algo original, pero lo mejor de mi, lo que me hace original no me pertenece, no soy en absoluto su propietario, sino sólo su depositario, si me veo de esta forma estoy obligado a hacer fructificar esos dones que me han sido depositados y no pensaré en enorgullecerme de ellos y en pavonearme delante de otros.⁹⁰

Marcel propone un camino para romper esa barrera; afirma que si me diera cuenta de todas mis miserias, entonces es más fácil de luchar para forzar la puerta que en momentos parece sellada. Tal cosa la compara cuando presenta la vida como un riesgo, en la cual es necesario aventurarse, romper la barrera y todo lo que impide salir al encuentro del otro.⁹¹ Este reconocer mis miserias y romper la barrera da por asentado un conocimiento de mí, sólo si me conozco podré vaciarme de mí mismo en una relación.

Se trata del autoconocimiento como requisito para el saludable olvido de mí, que se producirá en la relación *yo-tú*, pero no se trata de prescindir de ese yo y no tenerlo en cuenta, sino tenerlo en cuenta para vaciarme de él. Para salvaguardar el yo,⁹² habla de responsabilidad y asumir tanto lo que digo como lo que hago y responder por lo que soy ante mí y ante el otro, puesto que la responsabilidad es una característica de la persona; es decir, *yo me afirmo como persona en la medida en que creo realmente en la existencia de los otros y en la medida en que esta creencia tiende a dar forma a mi conducta.*⁹³

El otro desempeña un papel de suma importancia, pues es el mediador entre el yo y yo mismo, no puedo encontrarme si no es con la ayuda del otro, porque en su mirada descubro que me juzga; tal cosa me lleva a juzgarme, ver mis actitudes y las de él; aunque, si no prestamos atención traerá como consecuencia que me llegue a confundir con él. Sin embargo, el reconocer al otro como alguien de ayuda para mí, puesto que es un complemento que me descubre que soy distinto de él.

El otro colabora para que la existencia propia sea una constante dialéctica,

⁹⁰ Cfr. *Ibíd.* p. 27-31

⁹¹ Cfr. MARCEL G, *Ser y Tener...* Op. Cit. pág. 74

⁹² No entendido como egoísmo, sino como lo que soy, ya que para Marcel el yo y la persona no forman una dualidad, sino son unidad.

⁹³ MARCEL G, *Homo viator...* Op. Cit. 34

ayudándome a luchar a cada momento, ya que *ningún ser particular puede realizar su destino personal si no lo hace conjuntamente con otros seres espirituales, en el interior de un todo del que cada uno forma parte.*⁹⁴

Es cierto, en el *otro* encontramos ayuda, un amigo, pero también encontramos un adversario, un competidor, un obstáculo, siempre y cuando tengamos esta visión será difícil encontrarnos con el otro; se ha de ver al otro como un compañero de viaje, alguien que lucha por cosas muy semejantes a las que busco. De aquí la importancia que para poder encontrarme con el otro es necesario salir de mí, renunciar a algunos placeres y gustos egoístas, sobre todo saber de la importancia del otro para mi propio enriquecimiento, porque como lo habíamos mencionado los dones que tengo no son míos, yo sólo soy depositario y cuando reconozca este papel, hasta entonces voy a dar fruto, de lo contrario siempre actuaré de manera egoísta.

Ciertamente al entrar en contacto con el otro me hace sentir tímido, avergonzado, pero estas formas de sentir, me hacen pensar que no soy tan seguro como lo pensaba, puesto que el *otro* me estremece, me saca de mi seguridad. Necesitamos del otro para afirmar mi yo, porque somos nosotros mismos en la medida que trabemos relación con los demás seres. Además al entrar en contacto con el otro nos damos cuenta de nuestra indigencia, de los aciertos; ésta es una forma como podemos lograr un reconocimiento de nuestro yo mismo; mi indigencia me lleva a descubrir al otro, lo cual me ayuda a reconocermelo.

El otro me impulsa a ser yo mismo, de alguna forma me incita a darme cuenta de las riquezas que poseo. Marcel marca la importancia del otro, porque a partir del otro me veo reflejado en él, por eso es importante tener en cuenta que el verme reflejado en el otro me ayuda a descubrirme, *creo que estoy obligado a admitir que me hallo-digamos; en cierto nivel de mí mismo- situado frente al ser; en un sentido lo veo, en otro no puedo decir que lo veo,*⁹⁵ pareciera que está negando la presencia del otro, pero dice ver al ser en cuanto se ve reflejado en él, y por otro lado lo niega porque es cierto que posee diferencias.

Para Marcel, el despertar del yo se da por el *otro*, pero en la medida que el yo permanece encerrado en sí mismo; es decir, prisionero de su propio sentir, de sus codicias, así como de la ansiedad que le corroe, todo esto le aproxima al mal. Aún no ha despertado a

⁹⁴ LEPP I, *La comunicación de las existencias...* Op. Cit. pág. 25

⁹⁵ MARCEL G, *Ser y Tener...* Op. Cit. pág. 99

la realidad. Y entonces convendría preguntarse si no existe una infinidad de seres para los que este despertar no se ha producido, y al parecer cada uno de nosotros, en una parte considerable de su vida o de su ser, está todavía dormido; es decir, evoluciona según la realidad, está viviendo en el sonambulismo. Digamos que el *yo* está sometido a una especie de fascinación que es encontrada en los objetos que le producen a veces deseo y a veces temor. Para romper, propone la disponibilidad, el compromiso, el acto creador; este último es entendido como el acto por el que se pone a disposición de algo que sin duda depende de él para ser. Este acto creador se da por medio del otro, es ahí donde se da el progreso personal, pues la inventa, la descubre; la persona no puede afirmarse a sí misma *yo soy*, necesita del otro para afirmarse.

Así pues, por la dimensión intersubjetiva que posee el ser humano, se puede realizar como persona, porque logra una planificación de su ser en consonancia con el otro, ya que es él quien nos ayuda a develar nuestro verdadero ser, ayuda a plenificarnos, es él quien despierta nuestro *yo*.

Este aspecto social del hombre necesita un *tú*, de otro para mi *yo*, pues ningún ser que se denomine hombre se puede realizar a sí mismo; es gracias al otro que me descubro como un ser existente diferente de los demás, necesitado de ellos para poderme encontrar como un existente, vivo dentro de su existencia.

*El principio supremo y último de la filosofía es, por eso mismo, la unidad del hombre con el hombre;*⁹⁶ por ello, afirmamos que el otro contribuye a descubrir la verdad de mi propio *yo*, esto es obtenido cuando entro en relación con el *tú*, esta verdad no es mía, ni tuya, sino es la verdad de los dos, pues el otro ve en mí cosas que yo no soy capaz de ver en mí.

Dentro del despertar del *yo*, el lenguaje tiene un papel importante, porque es la puesta en relación *yo-tú* que nos hace entrar en comunicación. Para lograr el despertar del *yo* es necesario la presencia, estar frente al otro que me mueve a despertar mis capacidades, a tener una experiencia nueva de sí. El otro me enseña mi cualidad de criatura, me muestra que mi estancia en el mundo es arbitraria, me ayuda a darme cuenta que no estoy orientado únicamente para mí, sino también para los demás.⁹⁷

⁹⁶ CASTILLA Y CORTÁZAR Blanca, *Feuerbach: la autonomía de la antropología filosófica*, en revista Pensamiento n° 212. Vol. 55. mayo-agosto 1999. 269-293.

⁹⁷ Cfr. DEL CAMPO Alonso Urbano, *La primacía del Otro como verdad fundamental en la antropología de E. Levinas*, en revista *Comunio* Vol. XXIII, Fasc 2 (1990) pp. 252-253

El otro es para mí un alguien como yo, que de alguna manera me ayuda a plenificar mi ser, descubrirlo; el ser del hombre está constituido por un binomio *tú-yo*, éste es quien poco a poco me ayuda a descubrir mi identidad. Es importante mencionar que para lograr encontrarme, es necesario lograr un encuentro íntimo con el otro, aunque las cosas también contribuyen a encontrarme, pero de manera imperfecta, pues en ocasiones son obstáculos para mi desarrollo. Para lograr un encuentro objetivo es necesario una disposición, tener en cuenta lo que tenemos en común.

Marcel muestra que para afirmarse y descubrirse como un ser, depende en gran parte del otro, puesto que se puede encerrar ante mi presencia, porque el otro posee la decisión del encuentro, aunque no hay que descartar que yo también lo puedo rechazar, *ser reconocido personalmente por la totalidad de un ser comprometido en un drama que es el suyo, aunque desbordándolo infinitamente en todo sentido- un ser que ha sido impartido el singular de afirmarse o de negarse, según que afirme el ser y se abra a él- o que lo niegue y, por eso mismo, se cierre.*⁹⁸

Es cierto, que para lograr el encuentro de mi propio yo es necesario estar abierto al otro y dejarme guiar por él, abrirme a su disposición, pero sin perder lo propio de mi persona. El ser reconocido como una persona que es importante para lograr ese encuentro en donde haya una colaboración mutua para aclarar la existencia propia, en donde se descubra lo que pertenece a mi ser existente dentro de este mundo donde me encuentro.

6.4. La relación yo-tú nos hace personas.

La intersubjetividad colabora a descubrirnos como personas, en la medida que entramos en relación nos vamos dando cuenta de nuestras riquezas por medio de los demás, *el hombre con el hombre es Dios*,⁹⁹ de aquí la importancia que tiene ese encuentro de persona a persona, es ahí donde el hombre es capaz de realizarse como hombre. Marcel, por su parte sostiene la gran importancia de hacerse consciente de sí mismo, porque al entrar en relación con otro ser me complemento y descubro.

⁹⁸ MARCEL G, *Ser y Tener...* Op. Cit. pág. 120

⁹⁹ CASTILLA Y COSTÁZAR Blanca, *Feuerbach...* Op. Cit. pág. 281

Cuando trato al otro como un tú y no ya como un él, me percato de la importancia que tiene para mí. *Al tratar al otro como un tú, lo trato y comprendo como libertad, lo comprendo como libertad, porque es también libertad y no sólo naturaleza,*¹⁰⁰ solamente teniendo presente lo anterior podemos entablar una verdadera relación de enriquecimiento mutuo, es así que siempre he de estar abierto al otro, tenerlo presente como un ser que necesita de mí y yo de él. En esta relación podemos ubicar a un tú, que adquiere primacía sobre mí en la medida que entablo relación con él.¹⁰¹

Pero dentro de la relación *yo-tú*, Merleau-Ponty muestra como necesaria una reciprocidad, para que ésta pueda existir es necesario tener algo en común que nos una; entonces el punto de partida de la relación es tener algo en común; de lo contrario nos estaríamos engañando, creyendo que estamos entablando una buena relación, esto se da cuando nos reduciendo a objetos, cayendo en una conversación superflua; sin embargo, es importante mencionar que dentro del mundo, siempre hay cosas en común, como comportamientos o por lo menos somos compañeros de trabajo.¹⁰²

La relación *yo-tú* es necesaria para el ser humano, pues es la base de las ideas, porque brotan sólo de la conversación que el hombre tiene con el hombre, por eso es necesario tener en cuenta que para suscitar la verdadera conversación, es necesario tener algo en común, sólo así es válida la afirmación que el pensamiento se despierta en la presencia del otro, *sólo allí donde el hombre choca y roza con otro hombre se enciende el ingenio y la sutileza.*¹⁰³

Martín Buber, secunda esta idea, pues destaca la importancia de la relación *yo-tú*, porque es allí donde se plenifica el ser, puesto que obtenemos un conocimiento de él, una presencia ante mis ojos que puede actuar sobre mí, como yo actúo sobre él.

El tú viene a mi encuentro, pero soy yo quien decide entrar en relación con él; al decir esto, destacamos que una persona aparece como tal cuando entra en relación con otras; así, comienzo a descubrir mi yo en la medida que participo de la relación, integrándome a ella. *Una persona aparece en el momento en que entra en relación con otras personas.*¹⁰⁴

¹⁰⁰ MARCEL G, *Ser y Tener...* Op. Cit. pág. 107

¹⁰¹ Cfr. MARCEL G, *Ser y Tener...* Op. Cit. pp. 105-108

¹⁰² Cfr. MERLEAU-PONTY Maurice, *Fenomenología de la percepción*. México, ARTEMISA 1985. pp. 368-369

¹⁰³ CASTILLA Y CORTÁZAR Blanca, *Feuerbach...* Op. Cit. 281

¹⁰⁴ REYNAUD Arana Camilo, *La filosofía dialógica de Buber. Misterio y Magia del encuentro*, en revista de filosofía n° 65. Mayo-agosto (1989) pág. 232

En la relación *yo-tú* se va formando nuestro ser de personas; Buber en repetidas ocasiones dirá que *el hombre se hace hombre con el hombre*, será allí el lugar adecuado para reafirmar su ser de hombre. *El ser de hombre sólo en la comunidad, en la unidad de hombre con el hombre*;¹⁰⁵ para Buber, el hombre es un ser en devenir que a cada instante se va perfeccionando y lo va logrando en la medida que entra en contacto con el hombre.¹⁰⁶

Con lo dicho hasta el momento nos podemos dar cuenta como el hombre no es un ser aislado, además ni lo podemos concebir como un ser individual, en el sentido de que no necesita de los demás. El ser se impone ante mis ojos y su presencia no puede pasar desapercibida, porque lo encontramos en el mundo, como un ser que busca una aclaración de su ser, ésto lo encuentra en el ser cotidiano y en relación con el otro, porque ante sus ojos soy un ser.

*La dilucidación del 'ser en el mundo' mostró que no es inmediatamente, ni jamás se da un mero sujeto sin mundo. Ni por tanto a la postre tampoco se da inmediatamente un yo aislado de otros.*¹⁰⁷ Con razón podemos afirmar que nuestro *yo* se va constituyendo en la medida que entra en relación con los otros, es de esa forma como me voy perfeccionando y encontrándome a mí mismo. Heidegger, no puede imaginar a un hombre aislado y sobre todo fuera del mundo, dirá que es allí donde lo podemos conocer, en esa relación que entabla con los demás y con su papel que desempeña a diario. *El hombre es un ser relacional orientado al mundo, a las cosas y a los otros*,¹⁰⁸ no podemos negar que el hombre se realiza cuando entra en relación con el tú, y descubre ciertas características que posee el tú, puesto que de alguna manera lo invita a que entre en un conocimiento de sí y a darse cuenta de sus cualidades y capacidades que posee, porque podemos afirmar que el tú es como decía Marcel, un espejo en donde nos vemos reflejados. Para lograr un conocimiento propio y de los demás es necesario lograr acercamientos a ellos como misterio, penetrar en su persona y en la medida que lo vamos consiguiendo me voy descubriendo a mí mismo.

Este conocimiento lo iremos logrando cuando nos preocupemos de hacer algo por el tú, pero para ello es necesario estar abierto, disponible; sin embargo corremos el riesgo de tomar al tú como relativo, es porque estamos haciendo una auto-proyección y por tanto me

¹⁰⁵ BUBER Martín, *Qué es el hombre*. Buenos-Aires. Breviarios de FCE 1960. pág. 58

¹⁰⁶ Cfr. *Ibíd.* Pp. 49-62

¹⁰⁷ HEIDEGGER Martín, *El ser y El tiempo...* Op. Cit. 132

¹⁰⁸ LÓPEZ Sáenz Carmen, *Cuerpo y Naturaleza en la filosofía de Merleau-Ponty*, en revista *Pensamiento* n° 213. Vol. 55. Septiembre-diciembre (1999)pp 441-466

considero yo relativo y de poca importancia.¹⁰⁹ Es por esta razón importante considerar al otro como un tú, con quien entablo relación y lo considero como una persona, alguien importante para mí, entablo una relación que desemboca en el *nosotros*, dentro de este ambiente ambos tienen importancia y se descubren, se ayudan mutuamente, *en el tú nos descubrimos al convertirse en nosotros*.¹¹⁰

Al entrar en contacto con el otro tengo un gran deseo de ser él, pero sin dejar de ser yo mismo y seguir siendo yo mismo en otro, en él me veo reflejado, de alguna manera me invita a adquirir rasgos que veo en su persona; es decir, *estamos aquí para conversar, que no sólo quiere decir hablar con el otro, sino que alude a la compañía del otro y con el otro*.¹¹¹

Esta compañía, es entendida por Marcel como presencia, que me interpela, que me invita a vaciarme de mí ser para entrar en comunión con esa presencia en el aquí y ahora, siendo yo un ser absolutamente disponible para los otros, convirtiéndose el otro en mi llamado, por lo cual me veo precisado a reconocer su llamado.¹¹²

Emmanuel Mounier en *La introducción a los existencialismos*, muestra la postura de Jean Paul Sartre, éste la ve de modo negativo, porque afirma la relación con el otro como alguien que me roba mi libertad, me somete, me ve como un objeto; destaca la influencia de manera negativa, además muestra el encuentro como inevitable.¹¹³ Es cierto, el otro en ocasiones me trata como un objeto, pero no podemos negar la importancia que tiene el otro en la relación *yo-tú*, sobre todo los beneficios que obtenemos de ella, porque ante la presencia del otro me veo indefenso, soy despojado de mi persona, la presencia del otro es algo de lo que no dispongo, pues su presencia me inmoviliza.

Ante esta situación Marcel agrega, que si utilizo al otro como objeto le doy el valor de una caja de resonancia en la cual escucho lo que quiero oír, pues lo puedo manipular a mi antojo, con ello lo estoy desvirtuando de su valor, de su libertad y lo rebajo a objeto.

¹⁰⁹ Cfr. HEIDEGGER M, *El ser y el tiempo...* Op. Cit. 140-141

¹¹⁰ SERRANO Poncela S, *El pensamiento de Unamuno*. México-Buenos Aires. FCE 1964. pág. 172

¹¹¹ SILVA Manuel Juan, *Interioridad y comunicación*, en revista de filosofía n° 58-59. Enero-agosto(1987)pág. 157

¹¹² Cfr. MARCEL G, *Ser y Tener...* Op. Cit. pp. 123-125

¹¹³ Cfr. MOUNIER E, *Obras completas III*. Salamanca, SÍGUEME 1990. pp. 149-150

El otro *me despoja, es verdad, pero es de mí mismo como enemigo de mí mismo; me despoja de mi opacidad egocéntrica,*¹¹⁴ el otro me hace salir de mi egocentrismo, conduciéndome hacia el otro, me hace ver mi indigencia y la gran necesidad que tengo del otro, *solos, no nos conocemos bien y nos juzgamos mal,*¹¹⁵ por eso es necesaria la relación yo-tú, porque es un cooperador para mi vida espiritual más íntima, además el otro no es límite del yo, sino su fuente.

¹¹⁴ *Ibíd.* Pág. 155

¹¹⁵ *Idem.*

7. FORMAS FUNDAMENTALES DE LA INTERSUBJETIVIDAD

Una vez dilucidados los tópicos nos adentran en la intersubjetividad de Gabriel Marcel, mostrando las riquezas que nos brindan para ser personas, sobre todo ser personas creativas. Ahora abordaremos algunos elementos esenciales de esta categoría, ya que los muestra, como fundamentales; pero se propone recuperar la libertad desde un campo ético y ontológico, lo interesante de su planteamiento es que la libertad la va alcanzando la persona, como una posibilidad de conquista en la relación con los demás.

7.1. La libertad como camino hacia el otro

La libertad es un aspecto esencial para hacer posible la intersubjetividad. Para Marcel, el ser humano no es una sustancia cerrada o un ser que ya es todo lo que tiene que ser. El ser humano tiene que alcanzar su propia plenitud: tiene que llegar a ser lo que está llamado a ser; es decir, el ser humano tiene una forma de ser marcada por la búsqueda de la plenitud propia. Esta búsqueda se presenta como una respuesta a una llamada en donde la libertad juega un papel clave.¹¹⁶ Esta imagen del hombre hace comprensible que Marcel conciba la libertad como una conquista, como algo que se gana o logra como punto de llegada.

Otro exponente del existencialismo como Karl Jaspers, entiende a la libertad como una oportunidad para poder afirmarse a sí mismo, conocerse; pues me ayuda a entrar en contacto con mi persona, reconocer mis capacidades o carencias, dentro de este autoconocimiento me conozco a mí mismo como un existente capaz de autocrearse, *libertad es relacionarse consigo mismo, quererse a sí mismo, autocrearse*.¹¹⁷ Mientras que para Marcel la libertad es la oportunidad de relacionarse con la propia existencia, para luego crear una relación de autocreación.

De allí que rechazará que la libertad humana no es un predicado, con esto no quiere decir que niegue la libertad, sino que ésta se conquista, se construye. Lo realmente importante de su pensamiento es entender la libertad como liberación de un pasado que tal vez ha dejado trastornos psíquicos que nos impiden ser libres, pero esto lo descubre el hombre cuando experimenta la carencia en su ser, cuando reflexiona para sí en su forma original.¹¹⁸

¹¹⁶Cfr. ARABAYEN Julia, *El carácter ontológico y ético de la libertad humana en la filosofía de Gabriel Marcel*, disponible en. http://www.carácter_ontológico

¹¹⁷ VELEZ Correa Jaime, *Filosofía moderna y contemporánea*. Madrid, Compañía Bibliográfica Española. 1985.pág. 3

¹¹⁸ Cfr. MARCEL G, *Homo viator*. Madrid, SIGUEME 2005. pp. 180-182

La libertad para Marcel es la capacidad de resistir y decir no a todo lo que se impone como fruto del deseo, es ser capaz de superar y dominar los deseos e impulsos, por lo que el hombre es responsable de sus actos, que son actos humanos y libres.

Otros filósofos, dirán que para estar dispuesto a los demás es necesario tener dominio de la persona, conocerse para luego darse a los demás. Encontramos a una persona que por un lado exige ser libre, pero se encuentra en la necesidad de entrar en una comunicación que parece impedir su libertad, la persona es autónoma, pero sabemos que la comunidad de alguna forma coarta la libertad,¹¹⁹*se limita frente al otro, pero lo hace porque lo necesita. Y lo necesita porque la aparición de la libertad del otro pone en peligro su propia libertad. No hay verdadera libertad sino esta amenazada.*¹²⁰

Elegir para poder afirmar mi persona frente a otra, semejante a la mía. Así pues, sólo un hombre conciente de su dignidad es capaz de realizarse con los demás, porque para alcanzar su bien y el de los demás necesita poner en juego su libertad.

La libertad para Marcel es apertura hacia la intersubjetividad y el don; esta libertad que desarrolla el autor es la que hace ser al ser humano quien es, contribuye a hacer ese ser. Por lo cual el acto libre es un acto significativo, es un acto que configura al ser humano como un ser responsable; por otro lado, lo refiere a la actividad de un artista que tiene la capacidad de sorprender, de innovar a cualquier precio, de experimentar esa relación con el trascendente, es ahí donde la persona se reconoce libre, lo cual implica apertura al otro, lo que llama intersubjetividad, concebida como ágape.¹²¹

Pero señala, que primero se tiene que ser libre de uno mismo, teniendo como resultado la apertura al otro: es intersubjetiva. El otro es necesario para alcanzar la libertad propia o personal, es indispensable para conseguir la propia intimidad, pero no se trata de una intimidad cerrada, sino es recíproca; es decir, una relación entre un ser individual y otro ser individual, entre un tú y un yo.

La intersubjetividad facilita el crecimiento de uno mismo, ayuda al ser humano a crearse y le abre a los otros. Esta libertad se da en el ambiente de verdad, verdad que es dada al otro, pues la verdad es liberadora y la libertad es la conquista de la verdad.

¹¹⁹ Cfr. CRUZ Roberto, *Hombre: comunicación y metafísica*, en revista de filosofía n° 58-59, enero-agosto (1987)62-63.

¹²⁰ BOBBIO Norberto, *El existencialismo*. México, FCE 1966. pág. 78

¹²¹ Cfr. MARCEL G, *Los hombres contra lo humano...* Op. Cit. pp. 27-34

Como se ha señalado, la libertad es creación, la cual se hace fáctica en el obrar humano y en la misma humanización del hombre. Por ello, decimos que la libertad para Marcel se realiza en lo más humano posible, rescatando lo que le pertenece a su ser, que es ahí donde se haya su verdad.¹²²

La persona libre debe conocer a donde dirigirse, en donde puede hallar una realización, no sólo propia, sino de alguna manera contribuir para lograr una comunidad donde se viva la comunión. Sólo la persona libre ha entendido como conocerse a sí mismo para poder ir a los demás, pues esta libertad desemboca en una acción creadora de verdaderas relaciones. Ha de entenderse como un liberarme de mi propio egoísmo, al igual que ver al otro como alguien que influye en mí, pero soy capaz yo también de influir en él.

Para que haya esa comunión entre existentes es indispensable ir al otro, *ciertamente para que la comunión el Yo y los demás sea posible, el hombre debe acercarse a ellos.*¹²³ Dentro de la relación entre existentes, la libertad es importante para ir al encuentro de los demás, porque es ella quien me acerca a ellos, ver como son para luego tratar de entenderlos.

Marcel habla de la libertad como una posibilidad de abrirse a la realidad, a la verdad y al ser, es allí donde se manifiesta la libertad, la cual es fundamental para afirmarse o negarse a sí mismo; o sea, es abrirse o cerrarse a la invocación divina. Esta libertad es capacidad de afirmarse a sí mismo, y encaminada a abrirse a un bien. Es un hecho fundamental que el hombre por poseer libertad es capaz de disponer de sí y hacerse disponible para los demás, porque la relación con los otros es parte de su esencia.

El ser humano, que conoce y quiere, se experimenta a sí mismo como un ser libre, por otro lado Marcel afirma, que la persona que es libre es capaz de asumir compromisos con los demás dentro del mundo; esta libertad conlleva el poder ir a los demás, pero para que sea una auténtica libertad es necesario el compromiso y una fidelidad; dentro de estas exigencias se hacen actividades para alcanzar un bien para sí y para los demás.

¹²² Cfr. ARABAYEN Julia, *El carácter ontológico y ético de la libertad humana en la filosofía de Gabriel Marcel*, disponible en: http://www.carácter_ontológico

¹²³ LEPP Ignace, *La comunicación de las existencias...* Op. Cit. pág. 89

*La libertad, pues, es la compañera inseparable de la realización del bien, por parte del hombre.*¹²⁴ El hombre siempre busca conseguir un bien, dentro de ello hay una realidad que no le podemos negar al hombre, es un ser sociable. Dentro de esta realidad, él consigue bienes para sí, pero es necesario destacar la importancia de esa opción libre del hombre ante esta realidad que en ocasiones no es valorada por él y la desecha¹²⁵.

La libertad humana es autocreación, puesto que al pretender conseguir un bien para sí, no ha de olvidarse que al intentar buscar ese bien, es necesario darse cuenta que puede influir en los demás y no solamente se ha de verse como una posibilidad, sino debe influir o buscarse porque es bueno para mí y a los demás les puede ayudar.

Nuevamente aparece Marcel y reafirma que la libertad es experiencia únicamente en el ser, sólo él es capaz de vivirla en el plano del ser, pero de alguna manera influyen las cosas en ella; por otro lado hay una relación entre el ser que vive la libertad y las cosas, porque así como influye el ser en otros, de la misma manera las cosas y los otros tienen influencia en el ser. Pareciera que se inclina más por el lado en donde las cosas o los demás nos dominan e influyen en el ser.

En otro orden de cosas Marcel ubica al tener, que de alguna forma tiene repercusión en el ser y vive un ambiente de esclavo y amo. *Pues hay que reconocer que esta tensión, esta especie de reciprocidad fatal, puede en cualquier momento transformar nuestra vida en una especie de esclavitud incomprensible e intolerante.*¹²⁶

Mientras se trate a las cosas y a los demás como meras cosas es imposible que haya una correspondencia entre ellos, porque no les damos el reconocimiento que merecen, son tratados como objetos, incapaces de ejercer influencia alguna en el ser.¹²⁷

La libertad no se puede desligar de la relación con los demás, porque la relación provoca la interiorización que desemboca en la libertad, esta relación no se puede entender sin contar a los demás. Aquí hagamos memoria que Marcel se aleja del pensamiento idealista, pero aun podemos observar que hay ciertos resabios de la postura de Hegel, cuando hace referencia a la libertad que se maneja entre el amo y el esclavo.

¹²⁴ VERGUEZ Ramírez S, *Comunicación interpersonal y ética-axiológica*, en revista pensamiento n° 194, vol. 49, mayo-agosto (1993)pág. 235

¹²⁵ Cfr. *Ibíd.* Pág. 217-238

¹²⁶ MARCEL G, *Ser y Tener...* Op. Cit. pág. 186

¹²⁷ Cfr. *Ibíd.* Pág. 150.162

En donde es el señor quien es libre, pues tiene consciencia de sí, y el esclavo no tiene consciencia de sí, ni de la dependencia que tiene del amo.¹²⁸ *La libertad se experimenta realmente cuando todo agente libre se encuentra con otro acto y otro querer libre, en el seno de situaciones reales en las que es necesario obrar, pero reconociendo la igualdad en la alteridad.*¹²⁹

Intentando dejar en claro este aspecto, para Hegel sólo posee libertad el amo, puesto que es él quien tiene consciencia de sí, en tanto que el esclavo no la posee; sin embargo, menciona como el amo se relaciona con las cosas por medio del esclavo y para él no hay igualdad. Caso contrario de Marcel, que reconoce una igualdad entre las personas.

Tanto el *Yo* como el *Tú* deben estar obligados a engendrar un obrar común libre para poder realizarse como personas. Dentro de este obrar se ha de salvaguardar la identidad y la libertad de todos, ya que ésta ha de ayudarnos a reconocer al otro, tengo la obligación de reconocerlo.¹³⁰

La libertad vivida en el ser me acerca al tener, porque ser un existente libre implica relacionarse con los otros, si intento acceder a esa realidad me resultará más complicada comprenderla. La libertad entendida de esta manera se mueve en el campo del ser donde se entabla la relación con el tener, porque el ser corre el peligro de someterse al tener, que es entendido como aquello que poseo y el ser es quien hace posible la relación; sólo ahí se puede experimentar una verdadera libertad.¹³¹

Maurice Merleau-Ponty, describe la libertad como una adhesión al mundo y a los demás, de lo cual no podemos escapar, porque es algo inevitable. Esta libertad sólo la podemos entender en la medida que trabemos relación con los demás, es ahí donde la descubro dándome cuenta que allí puedo elegir el adherirme a alguien.

Puesto que nos encontramos en un mundo donde elegimos lo que me puede ayudar y dentro del mundo aparecen los demás, a los que no puedo concebir como un objeto. Existen ante mi presencia, empíricamente tienen que ser para mí hombres, es necesario reconocerlos, pues la libertad me permite considerarlos e ir a su encuentro.

¹²⁸ Cfr. HEGEL G.W.F, Fenomenología del espíritu. México FCE 2006. pág. 117-118

¹²⁹ MACEIRAS Manuel, *Para comprender la filosofía como reflexión hoy*. Navarra, EVD. 1994. pág. 138

¹³⁰ Cfr. *Ibíd.* Pág. 137-142

¹³¹ Cfr. MARCEL G, *Ser y Tener...* Op. Cit. pág. 168-170

A esto llama libertad, la cual *es siempre un encuentro del exterior y del interior – incluso la libertad prehumana y prehistórica por la que hemos empezado -, y se degrada sin nunca llegar a la nulidad a medida que disminuye la tolerancia de los datos corporales e institucionales de nuestra vida.*¹³²

Para Maurice Merleau-Ponty, la libertad es un encuentro en el hombre que siempre ha existido, es algo innegable, mediante la libertad el hombre de alguna manera afirma su persona, descubre su realidad y hace propias las riquezas que posee, sólo así se da cuenta de lo que posee para poder disponer de su persona de manera libre y voluntaria.

Joseph Guevaert, no concibe la libertad fuera de la relación con los demás, es un hecho que nos ayuda a afirmar nuestra persona, nos impulsa a ir a los demás. *La libertad no existe ni puede concebirse fuera de la relación interpersonal, ya que el hombre es siempre y necesariamente ego con los demás en el mundo.*¹³³ La libertad aparece como esa determinación para poder ir al encuentro del otro, además por medio de la libertad el hombre de alguna manera se plenifica, porque es por ella que la persona entra en relación con el otro.

Para Marcel el acto libre *es el hace que ser*, lo configura como responsable, ante dicho acto no puede negar su autoría a menos que se quiera negar a sí mismo; por otro lado la libertad para Marcel se da en un ámbito de cautividad, pues el ser ha de correr a conquistarla, a descubrir el verdadero ser. No olvidemos que la libertad expuesta por Marcel es contraria a la libertad de Hegel, que es más racional, es precisamente lo que la teoría marceliana reprueba, pues la libertad es un acto de liberación, especialmente de sí mismo, de indisponibilidad o clausura de sí mismo.

La libertad es una apertura al otro, que es necesario para obtener la libertad propia, pues es necesario para alcanzar la propia intimidad, ya que la intimidad se descubre entre un ser individual y otro ser individual, entre un tú y un yo. A diferencia de Hegel, que hace la distinción de la libertad que posee el amo y el esclavo que ni siquiera se da cuenta que es libre o que posee cierta capacidad.

La intersubjetividad facilita el crecimiento de uno mismo, ayuda a crearse y le abre a los otros; por otro lado podemos decir que la libertad sólo es posible en la verdad. La verdad

¹³² MERLEAU-PONTY M, *Fenomenología de la percepción...* Op. Cit. pág. 461

¹³³ GUEVAERT J, *El problema del hombre*. Salamanca, Sígueme 1995. pág. 212

es liberadora y la libertad es conquista de la propia verdad. La libertad demanda una plenitud interior, por lo cual el hombre vacío no puede ser libre; la libertad requiere para hacerse posible la encarnación, la itineraria, la intersubjetividad y el don, a esto llama misterio ontológico, que es hacia donde el ser humano corre para conquistar su libertad. Otro presupuesto para conquistar la libertad son los valores, que el ser humano los ha de buscar en su interior y no fuera de él, son los valores quienes contribuyen a conquistar la libertad. Para Marcel, el ser humano se hace a sí mismo, busca la plenitud, toma decisiones, ejerce acciones, realiza proyectos, se hace en cierta manera a sí mismo.¹³⁴

7.2. La justicia y el conflicto

7.2.1. El conflicto

Marcel hace referencia al conflicto que ocasiona la técnica, como algo que es creado por la libertad del hombre, puesto que no se ve como un medio para dignificarlo, sino como un fin en sí mismo.

Ciertamente, podemos observar como los medios de información han facilitado la comunicación entre las comunidades más apartadas, pero hay que tener cuidado con esto, porque es cierto que el desarrollo general de las comunicaciones pueden o podrían favorecer a producir consecuencias favorables, que allí donde se ha realizado algún bien puede asegurarse su difusión en condiciones que hace un siglo ni siquiera habríamos imaginado.

Recordemos que un avión puede trasladar enfermos de manera rápida. Pero ésta es una posibilidad entre muchas y hay que preguntarnos si no las hay malélicas, cuyo principio reside en el modo de comunicación absolutamente exterior.

En nuestros días se dice que hay comunicación porque estamos informados, pero a expensas de la individualidad que tiende a desaparecer cada vez más por el intento de unificar las creencias, costumbres, tradiciones, prácticas artesanales, etc. La experiencia de nuestro tiempo nos encamina a; que la uniformidad que pretende conseguir la técnica revestida de una homogeneidad, que lejos de encaminar a los hombres hacia alguna asimilación concreta de lo universal, parecer encaminarlo a desarrollar particularismos cada vez más agresivos y a enfrentar unos con los otros. Es evidente que el progreso técnico e

¹³⁴ Cfr. ARABAYEN Julia, *El carácter ontológico y ético de la libertad humana en la filosofía de Gabriel Marcel*, disponible en: http://www.carácter_ontológico

industrial encamina al ser humano a la envidia, pues en el fondo lo que pretende es la riqueza a cambio de perder cualquier realidad sustancial o al menos sensible.¹³⁵

Anteriormente en las comunidades pequeñas se respiraba un ambiente de servicio, de ayuda, de comunicación entre sus habitantes, pero en la medida que van avanzando las tecnologías el hombre se empeña cada día por tener objetos, por conseguir dinero, prestigio, éxito, ser reconocido por la sociedad, estar a la moda. Todo ésto ocasiona que la sociedad esté histérica y empecinada en conseguir lo último en confort, ropa, objetos, etc.

Hoy en día estos conflictos no sólo son parte de las grandes ciudades, sino están ya presentes en las comunidades rurales, en donde anteriormente reinaba la amistad, la paz, mientras que hoy le rodea la desconfianza y el temor recíproco. La humanidad día a día desarrolla una enfermedad mortal y que nada le ofrece la garantía a nuestra especie contra el riesgo del suicidio.

Este conflicto del ser humano no sólo está fuera de sí, sino está en su interior. La construcción de la técnica implica que el espíritu salga, que se arroje a trabajar, ocasionando la desaparición progresiva de ese mundo del misterio que a la vez es el de la presencia y la esperanza, pues la naturaleza humana tiende cada vez más a volverse incapaz de alzarse por encima de uno y otro, de alcanzar la plegaria o en la contemplación con una esfera trascendente; es decir, que en tanto más apegado se halle el ser humano a lo terrenal, más se empeñara en perfeccionar la técnica, la cual le brinda seguridad, además le ayuda a consolidarse, trayendo como consecuencia el mirar cada vez menos hacia el cielo y a la vez perder la esperanza de sí y de los que le rodean.

Marcel, se pregunta si el amor a la vida no es suficiente para que el ser humano pretenda individualizarse. *Y, de hecho, todo parece mostrar en nuestros días que cada vez se ama menos la vida; que por el contrario, se le desprecia cada vez más.*¹³⁶ Puesto que en muchas ocasiones las mismas técnicas hacen que el ser humano tenga que cambiar de residencia y habitar en condiciones cada vez más inhumanas, porque constantemente está en movimiento por el trabajo.

Esto ocasiona que la vida del ser humano pase a segundo término y esté por encima de ella la superestructura de la técnica, de la cual ya no se puede prescindir para vivir. El

¹³⁵ Cfr. MARCEL G, *Los hombres contra lo humano...* Op. Cit. pág. 65-71

¹³⁶ MARCEL G, *Los hombres contra lo humano...* Op. Cit. pág. 75

avance de la técnica ha ocasionado el éxodo a las grandes ciudades, y a la vez ha causado un gran conflicto en la vida del ser humano, por otro lado ha ocasionado que la vida tenga cada vez menos sentido y sobre todo que sea vista como un don que transmitimos y que se le asimila cada vez más a una especie de fatalidad incomprensible a lo que es conveniente poner ya un alto.

Los anticonceptivos no son más que técnicas de envilecimiento que se introducen cada vez más en la vida del ser humano ocasionando la desesperanza, la fatuidad de la vida; es decir, hacen que la vida sea menospreciada como un valor, es sobajada a un artilugio que no tiene sentido y que fácilmente se puede comprar pero ante el inevitable acontecimiento de la muerte todas las técnicas son ineficaces.

Puesto que el ser humano, se empeña más en tener, que en ser persona, en construir un mundo donde habiten seres racionales, sintientes de los dolores humanos y además comprometidos con su entorno. Un medio que contribuye a que la vida tenga sentido es el trabajo que realiza el ser humano; sin embargo, queda reducido a una máquina, al de un material cualquiera, pues se le trata como un material. Hay una reducción a la mera condición de esclavo de multitudes de seres humanos a los que prácticamente se les ha negado la cualidad de seres. Con esto no estamos diciendo que el ser humano ha de repugnar la técnica, sino lo que se afirma es el dominio de ésta, cada vez se sale más de control. Y prueba de ello es que el hombre cada día se está volviendo incapaz de regir la naturaleza, es que cada vez piensa menos en preguntarse por cuáles son los títulos que puede tener su poder sobre ella, que le han hecho pensar que por medio de la técnica y la ciencia la puede controlar.

*Y, sin embargo, reconforta un poco el espectáculo de impotencia y confusión que nos ofrecen quienes se supone que han asumido la responsabilidad del destino de nuestro planeta.*¹³⁷ Marcel, propone como elemento fundamental y para dar rumbo al mundo de la técnica a partir de una visión de amor y de humildad, capaces de contrapesar a la larga la soberbia ciega y cegadora del técnico encerrado en su técnica y ver la fragilidad humana para redimirla y dignificarla.

Marcel habla de un mundo roto, pues al parecer ya no late el corazón de los hombres, porque vivimos en un mundo de agitación, de sufrimiento, de angustia y tal es la angustia

¹³⁷ *Ibíd.* Pág. 80

que aflora a cada momento. *Vivimos en un mundo en guerra consigo mismo, y ese estado de guerra ha llegado tan lejos que corre el peligro de desembocar en lo que sólo podemos considerar como un verdadero suicidio,*¹³⁸ esta realidad ha pasado a ser parte de la realidad humana, pues el constante progreso hace que el hombre esté en conflicto.

Con lo dicho, no queremos decir que Marcel desprecie la técnica, sino que su afirmación está en función de la aparición de la técnica, puesto que ha despertado la voluntad de poder del ser humano, de conquista, sin importar las consecuencias que pueda traer. Quien posee la técnica que se ha vuelto un conquistador, dando lugar a un servilismo, a un mundo mecanizado, desapasionado, dando lugar a una automatización de la vida interior.

La técnica está contribuyendo a olvidar la palabra *con*; podría expresarse que la idea de intimidad cada día es más irrealizable, está siendo desacreditada. Para Marcel, esta pérdida de intimidad ocasiona conflicto en el ser humano, pues hay una creciente y generalizada socialización de la vida. Esta socialización es entendida como un comportamiento que ha de contribuir a desarrollar una cierta totalidad opresiva y lejana.

Por otro lado, la técnica la entiende Marcel, como un elemento que contribuye a desarrollar actos que despersonalizan, que no son creadores, pues tienden a originar actos mecanizados con fines materiales.¹³⁹ Otro factor que contribuye a desarrollar el conflicto interno en el ser humano es el vaciamiento de significado de las palabras, como amor, libertad, persona, democracia que ya no tienen sentido, porque se suelen utilizar como eslogan de un mundo que ha perdido el sentido, un mundo vacío, adormecido.

Parafraseando a Camus en la obra del *Hombre rebelde*, Marcel, dice que un hombre rebelde es aquél que dice no, pero no rechaza: es también un hombre que dice sí desde su primer movimiento; es un esclavo que ha recibido órdenes toda su vida y juzga de repente el orden establecido que es inaceptable, es sacudirse un yugo. Este hombre es capaz de comprometerse con la rebelión, que no es una guerra.

Pero hay un momento donde Camus, se rebela contra Dios, ante esto Marcel argumenta que para rebelarse contra alguien es necesario que sea personalizado y además se

¹³⁸ MARCEL G, *Obras selectas I...* Op. Cit. pág. 31

¹³⁹ Cfr. *Ibíd.* Pág. 29- 40

crea que existe, de lo contrario no tiene sentido tal rebelión, por lo tanto dirá que Camus no rechaza la existencia de Dios, sino solamente dice no.¹⁴⁰ Marcel argumentará que los conflictos que padece el ser humano es por falta de reflexión, por falta de un reconocimiento del otro como un yo, que me construye como persona y saber que vivimos en un mundo donde predomina la voluntad de poder, pero se trata de un poder egoísta, el deseo, el miedo y la vanidad en todas sus presentaciones.

7.2.2. La justicia.

La justicia, a la cual hace referencia Marcel, no es una justicia encaminada en *dar a cada uno lo que le corresponde*, sino que la refiere a una justicia en función de la construcción del otro y de una sociedad más equilibrada. Tal vez es muy arriesgado hacer hablar a nuestro autor en torno a esta temática, pues nunca dijo algo expreso en torno a la justicia, pero lo que sí podemos percibir, es que hace una crítica a los estados totalitarios, al mundo capitalista y en aras de ello deja entrever algunos rasgos de una justicia posible.

Marcel considera que los hombres son cada vez más incapaces de *esperar en*; puesto que es difícil interpretar como esperanza la idolatría de la cual dan testimonio inmensas colectividades, fascinadas por la presencia de los jefes que están al mando, que van consiguiendo que las personas pierdan todo estado crítico, todo sentido auténtico de los valores. Todo esto va originando un sucedáneo tóxico que va alienando.

La teoría marceliana argumenta que para construir una democracia no se ha de partir de sus principios, sino de sus relaciones efectivas, pues *sería necesario por otra parte señalar, para ser justos, que la democracia considerada no en sus principios, sino en sus realizaciones efectivas, ha contribuido de la manera más funesta a favorecer el pretender bajo todos sus aspectos, el espíritu de reivindicación y también a mercantilizar todas las relaciones humanas.*¹⁴¹

Podemos observar como crítica la democracia, dice que ésta ha contribuido a que el servicio sea practicado de manera desinteresado, pues el servicio es una muestra de fidelidad, y creer en éste como algo que posee un valor intrínseco. Por otro lado señala, que el respeto se ha degradado, porque se ha convertido en una actitud defensiva para reivindicar al individuo dentro de la sociedad.

¹⁴⁰ Cfr. MARCEL G, *Homo viator...* Op. Cit. pág. 273-280

¹⁴¹ MARCEL G, *Homo viator...* Op. Cit. pág. 68

Jürgen Habermas, por su parte argumenta que muchas de las democracias, son de masas construidas bajo una presión económica, trayendo como consecuencia la desintegración social, pues el ser humano vive y se relaciona a petición del Estado, según sea la estructura que posee el Estado así serán las relaciones. Hay pues, en el mundo de la vida una cosificación de las relaciones comunicativas, y las crisis que posee el Estado son trasladadas al mundo de la vida.

La cosificación de las relaciones comunicativas en el mundo capitalista y en la mayoría de las democracias son sustituidas por una simulación de relaciones comunicativas en ámbitos burocráticos y coactivamente humanizados, ocupados por un comercio y un trato pseudopolítico.¹⁴²

Para Marcel, la idea de justicia que anteriormente era una manera para relacionarse, ahora se ha construido en torno a no ser engañado, para no dejar que el otro se aproveche de su ingenuidad. Este es el concepto en torno al cual gira actualmente la justicia. Hay una desconfianza hacia los demás, incluso hacia la vida misma. Todo esto origina que el ser humano sea más incapaz de esperar.

El mundo del progreso ha ido construyendo un ser humano que se somete a este vaivén, dejando a la persona a merced de un capataz que lo trata a latigazos, moviéndonos en un pueblo de esclavos aterrorizados a merced de un Estado dominante. Este tipo de actitudes no contribuyen en la construcción de una sociedad más equilibrada, que sea el artífice de la construcción de un ser humano que pueda trascender. Marcel señala que la esperanza es el móvil para la construcción de la sociedad, pero la esperanza está siendo echada por tierra, además se ha llegado a pensar que es un aspecto subjetivo, pero ella es, un aspecto vital del proceso mismo por el que la creación se lleva a cabo; sin embargo, podemos observar que vivimos en un mundo donde ya no se construyen esperanzas, sino que todo se pretende racionalizar, cosificar.¹⁴³

El hombre vive cautivo de su realidad finita, en razón de las esclavitudes que conlleva su naturaleza y además las que le imponen el Estado con toda la cuestión económica. Aunque al parecer hay un mundo de hiperrelaciones que no hacen otra cosa que cubrir la violencia ciega que se vive, un mundo de violencia interna y externa, que no hace

¹⁴² Cfr. HABERMAS J, *Teoría de la acción comunicativa II*. México, Taurus 2002. pág. 544-546

¹⁴³ Cfr. MARCEL G, *Homo viator...* Op. Cit. pág. 69-71

más que engrandecer las desigualdades que hay en la sociedad. Vivimos en un mundo deshumanizado en donde constantemente se pisotea la persona, pero la solución que se da es reconstruir esa persona de modo constante, pero en la realidad en algo imaginario, por el contrario tiende a destruirla, pues sólo se invoca a la persona cuando está en vías de desaparecer.

En el orden político, no es menos chocante: me basta ilustrarlo con el uso que hoy se hace del término “democracia” por parte de hombres que se constituyen en los adalides de un régimen que comporta la supresión de todas las libertades.¹⁴⁴ Dentro de este régimen las relaciones se han puesto en función de esta forma de gobierno y si a esto agregamos, que las relaciones del hombre están en función de lo que pueda producir, puesto que mientras eres productivo eres útil. Aquí triunfan las técnicas de envilecimiento, pues el valor del individuo queda reducido al rendimiento que es susceptible de prestar.

Esto supone que el individuo no tiene dignidad propia, es asimilable a una máquina que pretende alcanzar un progreso. Con el paso del tiempo se irán perdiendo los lazos familiares, los vínculos profundos, los gustos espontáneos, las vocaciones. Vivimos en un mundo de injusticia que al parecer está construido en la racionalidad, pero es un mundo de falsa racionalidad, carente de un presupuesto metafísico originando la modificación de los valores que se han visto trastocados por la sociedad moderna, por las democracias.

Vivimos con un capital de sentimientos que sobreviven desde algún tiempo por justificaciones no fundadas ocasionando que poco a poco vayan desapareciendo costumbres, pues el móvil de la sociedad es el dinero y el placer, ya nada cuenta como valor; éstos están enajenando al ser humano y su comportamiento queda reducido al de un autómatas. Además durante los últimos años los seres humanos ya no creen en nada, pues están vinculados al dinero, esto ha originado la destrucción, de la aparente inanidad de sacrificios humanos.

Da la impresión de que ya no tenemos futuro, pues tiende a abolirse, uno no sabe si mañana no será aniquilado. *Goza el instante* se ha convertido en el imperativo universal, esta reducción de la vida a lo inmediato en donde triunfa la técnica sobre lo humano, impidiendo la conciencia de sí. La gran parte de la sociedad aspira a una vida mejor, una vida renovada, pero por otra parte, la envidia, el resentimiento se presenta como una fuerza que obstaculiza el crecimiento del ser existente.

¹⁴⁴ MARCEL G, *Los hombre contra lo humano...*Op. Cit. pág. 130

La misma sociedad nos empuja a vegetar y aguardar el momento de la partida, ha ensombrecido el cielo humano. Por ejemplo, el esperar jubilarse, es una manera de vegetar, es estar abandonado a la fatiga, pues esperamos el momento de ser retirados, ésta es una manera de pensar parasitaria, puesto que se tiende a justificar dicho comportamiento. Esta actitud es de un hombre al servicio de la masa, a una felicidad desconocida, a un adormecimiento de la esperanza.

Hay una ruptura entre la vida y el ser humano, pero cómo se puede conciliar nuevamente, si los medios que utiliza la sociedad para unir éste aspecto, están más en función de ser distractores, más bien, hacen temer, están actuando en dirección de la desesperanza y la muerte.

Al parecer la sociedad se haya subsumida en un quietismo, pero la propuesta de la teoría marceliana es el servicio, que ya no es entendido por la sociedad actual, pues para él *servir quiere decir desvivirse por; el alma del servicio es la generosidad. El servidor es contrario del esclavo.*¹⁴⁵ Es preciso que este servicio vaya más allá de nuestro contexto, que vaya a la nación y porqué no más allá de la nación; hay que mantener la mirada puesta más acá de la nación y a la vez más allá de ella.

Marcel introduce un concepto interesante para hablar de la justicia, es el servicio, entendido como una relación intersubjetiva que implica cierto intercambio entre dos seres, saliendo de lo meramente funcional. En la sociedad, el servicio es entendido como una función, en donde se llega la hora de salir y abandonamos nuestro lugar sin importar si hay personas esperando.

El servicio ha de ser entendido como hacerle un bien a un niño que aún no es capaz de hacer algo por sí mismo y necesita de un adulto, es un servicio abnegado. Sin embargo, uno de los males que contribuye a degradar el servicio es la burocracia, que lo degrada desde el momento en que sólo se convierte en administrativa y las relaciones de jerarquía se desnaturalizan, pues las relaciones con los superiores son hostiles, distantes y a veces despreciables, ya que el empleado es reducido al ínfimo engranaje de una inmensa administración, por lo cual ni siquiera se les toma en cuenta.

¹⁴⁵ MARCEL G, *Los hombres contra lo humano...* Op. Cit. pág. 143

La administración puede ser cambiada si se funda en valores y reconocidos como tales, en donde se multipliquen las relaciones de ser a ser, y a luchar contra el anonimato devorador que prolifera como un cáncer indestructible. Estas relaciones de ser o ser no es otra cosa que la fraternidad. A la luz de la fraternidad es como la noción de servicio cobra sentido con toda su riqueza. Para lograrla es necesario renunciar a las inmotivaciones, a lo no racional. La fraternidad según Marcel tiene como referencia al otro; tú eres mi mismo hermano. Aquí todo sucede como si la conciencia se proyectase hacia el otro, hacia el prójimo. Dentro del campo de la fraternidad no existe comparación, pues tengo conciencia de mí, puedo sentir una auténtica alegría que no me permite pensar en ese sentimiento de superioridad, sino más bien va acompañado de alegría, admiración y creación.

*Servir en todos los sentidos válidos de esta palabra, quiere decir servir a la verdad, y quizá sea a esta luz como mejor se pueda captar lo que es el servicio en el sentido absoluto de la palabra, ... esa verdad es espíritu, que es un espíritu, pero también que ese espíritu va, de alguna manera, camino de encarnarse o, más exactamente, que está a la vez más allá y en el interior de lo que somos.*¹⁴⁶ Para Marcel, el orgullo está presente en las democracias, pues se dan reuniones en donde se discuten cuestiones salariales o de indemnización por la carestía que se vive, más que pensar en cómo hacer más eficaz su papel. El hombre orgulloso es aquél que no quiere que se ponga en duda su palabra, pues esa palabra es él mismo. Quedando el honor como un sentido hondo e indarraigable del ser, pero esto es incompatible con la libertad. La racionalidad de los dirigentes, de los hombres de honor, ha de estar en función de exaltar al ser existente, ha de estar lista para acoger la luz. Pues la ética del honor es una ética de la fidelidad, de la gratuidad que conlleva un carácter ontológico, pues recae en el mismo hecho de ser, de haber sido creado; sin embargo el ser existente cada vez es considerado como una abstracción, en un mundo donde sólo subsisten las jerarquías fundadas en el dinero.

¹⁴⁶ Ibíd. pág. 156

7.3. Amor y esperanza como afirmación y culmen de la intersubjetividad.

7.3.1. El amor intersubjetivo.

El amor se presenta para Marcel, como esa manifestación principal de la intersubjetividad. Es ahí donde se manifiesta de manera plena. Dentro de ésta se afirma a sí mismo para hacer una entrega hacia el ser amado. Además es la manifestación plena de las relaciones interpersonales.

A través de la palabra amor, el ser humano toma conciencia de sí mismo, de su dignidad humana; ayuda a afirmar la personalidad, y es por medio del lenguaje afectivo donde se consigue la plenitud. Se ha constatado que cuando un niño, no recibe amor en su infancia sufre en ocasiones graves desequilibrios y profundas perturbaciones de personalidad. *La afirmación, contenida en el amor afectivo, es por eso mismo el fundamento de toda la existencia social del hombre; es ella la que da al hombre ser lo que es, y al darlo a sí mismo lo hace capaz de ser para los demás, de darse a los demás.*¹⁴⁷

El amor activo resulta indispensable para la realización del hombre, quizá todo amor que se percibe exige reciprocidad, de esta manera se alcanza la madurez de la existencia humana. El amor es escuchar el llamado del otro, es ahí donde podemos encontrar a un hombre maduro, pero ha de vivir de forma real y auténtica con los demás. Si estamos atados a nuestros egoísmos, pasiones es difícil poder crecer como personas. Es un hecho que todo hombre es interpelado por el otro, por lo cual exige una respuesta, un abandono de mi interés. El amor surge como una respuesta amorosa en busca del otro y está orientado a los demás, *el amor del hombre a sí mismo es tan natural que no depende de nuestra elección. Es además causa y el modelo de amar a otras personas, con las cuales nos sentimos afectivamente identificados.*¹⁴⁸

Creo importante señalar que para poder transmitir el amor es necesario haberlo experimentado ad intra, para luego poderlo proyectar al ser amado. Busco un bien para mí, pero no sólo he de buscar un beneficio para mí, sino proyectarlo y buscar obtener bienes para el ser amado, así como los busco para mí, *el amor hacia un ser es rigurosamente asimilable a la inspiración.*¹⁴⁹

¹⁴⁷ A. TERRUWE, *De liefde bouwt een woning*, Roermond 1971, 31. Citado por GUEVAERT J, *El problema del hombre*. Salamanca, SÍGUEME. 1995. pág. 55

¹⁴⁸ MANZANEDO M.F, *La amistad según Santo Tomás*, en revista Angelicum. Vol. 71, Fasc. 3. 1994. pág. 382

¹⁴⁹ MARCEL G, *Ser y Tener...* Op. Cit. pág. 130

El amor ha de ser entendido como una forma de expresión del ser humano donde se manifiesta su sentir por una persona, es allí donde la persona encuentra su yo. Además de colaborar para el desarrollo de la persona, porque en este ambiente se obtiene seguridad de sí mismo, para luego poder enfrentar los retos, se da cuenta que posee una dignidad.

Dentro de la relación de amor adquirimos seguridad de nosotros mismos, pues la persona amada nos da seguridad y confianza en nosotros, colabora también para el desarrollo de la persona, es ahí donde solemos afirmar nuestra personalidad, de alguna manera colabora y nos ayuda para que nos abandonemos a sí mismos e ir al otro para adherirnos al ser amado.

El amor propio es fundamental haberlo desarrollado, pero no es un amor egoísta, sino es un amor creativo, encausado a buscar el bien para luego salir de sí mismo e ir al otro de manera plena y con un completo desinterés. Parte de la reciprocidad del amor, ha de haber un intercambio de afectos; desde la postura de Marcel, quien va al encuentro del otro no pierde vista quien es él, esto trae como consecuencia formar un solo ser y conservar al mismo tiempo su autonomía.¹⁵⁰

*El busca su identidad frente al mundo, y éste la busca específicamente en el amor.*¹⁵¹ El amor es la clave principal donde se expresa lo más íntimo del hombre, es allí donde se manifiestan nuestras fuerzas, sentimientos que tenemos muy dentro de nuestro yo, es allí donde el hombre se descubre ante la persona amada.

Una vez más secundamos que el amor colabora para la construcción de la personalidad del otro, pero creo que es más importante lo que se recibe, que lo que nosotros podemos ofrecer. *El amor está sin duda en el centro de la comunicación intersubjetiva o entre las personas, pues la experiencia del amor es la que descubre la presencia del tú amado.*¹⁵²

Toda comunicación interpersonal requiere amor, porque de alguna manera estoy dando algo muy íntimo de mi persona, además el amor lo podemos dirigir a la individualidad del tú o a una persona que yo amo.

¹⁵⁰ Cfr. SANABRIA José Rubén, *Agustín de Hipona, filósofo de la interioridad y el amor*, en revista de filosofía. N° 58-59, enero-agosto. 1987, pág. 143-147

¹⁵¹ AGUIRRE Sala Jorge, *Borges: La necesidad vital de la palabra*, en revista de filosofía n° 58-59. enero-agosto. México 1987. pág. 173

¹⁵² Homo viator. Pág. 24. Citado por URDANOZ T, *Historia de la filosofía VI*. Madrid, BAC 1988. pág. 735

Si se ha experimentado el amor propio, no se debe quedar en el primer paso, se debe ir más allá, proyectarlo a los demás, puesto que ninguna experiencia amorosa del otro como un tú o persona puede fundarse o reconocerse sino en relación al amor.

*Marcel sostiene incluso que el amor es creador de la personalidad del tú y del yo. No hay una naturaleza que fuera el sujeto sustancial del amor y del cual sería simple manifestación. Yo soy en tanto que amo a los otros y soy a la vez amado, en tanto que los otros son para mí y yo para los otros.*¹⁵³

El amor actúa como una reciprocidad entre el amado y el amante, pero este amor ha de estar orientado de alguna forma al Absoluto Tú, cuando amo más a una criatura descubro el amor divino. Es necesario proyectar el amor terreno al Tú Absoluto, pues de alguna manera los seres particulares participan del amor divino. *El amor nos abre al Ser y a los seres y es la fuente de todo verdadero conocer.*¹⁵⁴

El amor ha de abrir paso para entrar en relación con los seres, puesto que el amor es un movimiento que nos impulsa a un abandono de nuestra persona e ir al encuentro del ser amado. El amor es un movimiento voluntario que nos lleva a entrar en relación con los demás, esto por el hecho de ser un movimiento espiritual y voluntario.

Marcel al hablar del amor lo refiere a la fe, que es una manifestación del amor. Dirá que no es posible negar la fe, porque por lo menos creemos en nosotros mismos; aunque dice que no es posible creer en la fe de los demás sin tenerla uno mismo.

Ciertamente la fe es una expresión del amor, la cual le profesamos al ser amado, al momento de darle nuestra confianza y tener nuestra esperanza en él. *En realidad, cuando se está en una situación semejante, uno se encuentra ya en un estado de apertura o de espera que implica, o que ya es incluso, la fe.*¹⁵⁵ La fe implica un acto de amor para dar crédito al otro, confianza al otro, a quien se le dirige una plegaria y se da la confianza.

Es cierto, la fe de alguna manera implica amor, para tener fe a alguien es necesario haber partido del amor.¹⁵⁶ Ahora bien, el amor ha de ser entendido como parte que va

¹⁵³ URDANOZ T, *Historia de la filosofía VI*. Madrid, BAC 1988. pág. 736

¹⁵⁴ GONZALEZ Uribe Héctor, *Tres modelos de interioridad en la filosofía contemporánea: Kierkegaard, Marcel y Meter Wust...* Op.Cit. pág. 102

¹⁵⁵ MARCEL G, *Ser y Tener...* Op. Cit. pág. 200

¹⁵⁶ Cfr. *Ibíd.* pág. 200-204

encaminada a la otra parte del hombre, llamada alteridad. El amor lo podemos definir como *querer el bien para otro*.¹⁵⁷ La comunicación sólo es posible en el marco del amor, amar es sinónimo de comunicación, dentro del amor encontramos la autorrealización de la persona. En este campo descubrimos nuestras virtudes, porque el amor de alguna forma nos conduce a compartirnos como seres abiertos.

El amor es un elemento del ser espiritual, gracias al amor se fundan comunidades verdaderas, en el amor hay un encadenamiento por el ser amado que rompe con la rutina y convicciones, porque es una exaltación y promoción del ser existente, que no solamente ha de quedarse en lo terreno, sino de trascender hasta el absoluto, gracias al amor el alma descubre realidades cada vez más bellas.

*El amor no es un simple recibir al Otro en su alteridad, en su “ser otro” el amor quiere positiva y deliberadamente que el otro sea verdaderamente “el mismo”, un yo que se adelanta y se ofrece como un Tú.*¹⁵⁸ Sólo cuando amamos de verdad podemos ser capaces de liberarnos de nuestro egoísmo y nuestro yo carnal.

Marcel, habla de una disponibilidad para hacer posible la intersubjetividad en ser existente, pero resalta lo esencia que es el amor, como una forma de culminar, de profundizar en la interioridad del hombre, pues quien ama conoce al ser en lo más íntimo de su ser. El amor es una actividad objetiva, conciente en donde se devela el propio ser con toda su fuerza y en lo más íntimo de sí, es comunicación con los otros.

El amor descrito por Marcel, es un amor de libertad, es un *tú me deseas*, un tú me evocas como libertad, tú me llamas a crearme. Aunque el amor, si es concebido como una pertenencia, pero no de un objeto sino bajo las condiciones que se han señalado anteriormente. Es un compromiso con un tú, puesto que en el encuentro del tú y el yo emerge nuestro yo, porque el yo no es sólo, sino es ser en relación a los tú. En esta relación de amor uno se da como ser existente; dar es obrar en ser a la vista de otro ser, de persona a persona.

Marcel, mantiene claramente su postura: el amor interpersonal es lo que garantiza la inmortalidad y por lo tanto la esperanza: Amar es decir: *«Tú no morirás»*. O, en otras palabras, el amor, *caritas*... es el contrapeso ontológico de la muerte; es decir, versan sobre lo

¹⁵⁷ SUMA. Th. I-II q.26. a.4, citado por VERGÉS S, *Comunicación interpersonal y ética*, en revista pensamiento vol. 49. n° 194. mayo-agosto (Madrid 1993) pág. 223

¹⁵⁸ LEPP Ignace, *La comunicación de las existencias...* Op. Cit. 100-101

mismo el amor al otro y la fe en la inmortalidad.¹⁵⁹ El amor es capaz de trascender incluso la misma muerte, es un momento de liberación del propio yo, pero la fe es un elemento que se necesita; es decir, implica tener depositada nuestra confianza en el ser, que le profesamos dicha fe para poder adherirnos a él. La fe es una expresión de amor. Dirá que la fe nos pone en manos de un ser que posee libertad, por lo tanto ha de haber una donación y entrega total a lo desconocido, pues ella es un signo de apegarnos con plena libertad y entrega a lo incierto.

Entonces, la fe es una expresión del amor donde ya se ha tenido como punto de arranque el amor, que es una donación amorosa por el Ser Trascendente que de alguna manera nos invita al encuentro, *esta fe no puede ser más que una adhesión o, en términos más precisos, una respuesta. Pero ¿adhesión a qué?, ¿respuesta a qué? A algo difícil de expresar; a una oscura y silenciosa invitación que colma. O dicho de otro modo, que la presiona, pero sin constreñirla. No, esta presión no es irresistible. Si lo fuese, la fe dejaría de ser fe. Porque la fe no es posible más que en una criatura libre, en una criatura a la que ha sido concedido el misterio y terrible poder de negarse.*¹⁶⁰ La fe ha de ser entendida como adhesión a algo desconocido, pero ante el cual tengo la libertad de poder decir no, aun cuando se me imponga, porque ante todo soy libre de adherirme a rechazar lo desconocido.

El amor es un acto espiritual libre que compromete con todas sus capacidades que tiene la persona, es opuesto al deseo, es el dato ontológico esencial, puesto que nos permite penetrar en el interior de la realidad del misterio del ser existente. Por otro lado, podemos decir que; *el amor humano, vivido en amistad adquiere su dimensión más plena siendo en primer término una experiencia de intersubjetividad; relación en la que el otro en carácter de amigo, no es objeto, sino sujeto.*¹⁶¹

Este amor ha de ser encaminado a una reciprocidad entre sujetos personales, puesto que al vivir en común se desemboca en la amistad; es ahí donde el amor cobra importancia al reconocer al otro como otro sí mismo; es decir, otro yo; pero no podemos decir que el amor surge solamente del reconocimiento, es el punto de partida, porque a partir de ahí se da un interés por conocerlo. Al trabar diálogo de alguna forma se busca algo en común, una semejanza, de aquí que se tienda a una reciprocidad y le desea el bien como lo quiere para sí.

¹⁵⁹ Cfr. MARCEL G, *Obras selectas II...* Op. Cit. pág. 151-155

¹⁶⁰ MARCEL G, *Ser y Tener...* Op. Cit. pág. 205

¹⁶¹ MONREAL Araceli Sarah, *Posibilidad de un encuentro intersubjetivo y real con el otro (III)*, en revista Efemérides Mexicana n° 39 septiembre-agosto 1999. pág. 372

Marcel hace referencia en la importancia de tratar al *otro* como un *tú*, pero en la relación amorosa se habla de que el otro me pertenece. Aquí recordemos que el amor implica respetar la libertad del *tú*, además no lo puedo tratar en el plano del tener porque lo reduzco a un objeto o a un mero deseo sino que el deseo ha de estar subordinado al amor.

El amor exige reciprocidad, pero en ocasiones esta reciprocidad no se da, porque suele suceder que la persona a quien yo amo no tiene ningún sentimiento de amor por hacerme algún bien. Sin embargo, puede ser que de esa persona no lo reciba, pero lo puedo obtener de alguna persona que yo no esperaba tal respuesta.

Y es ahí donde es necesario darse cuenta de la importancia del otro, de que está en primera persona y en un *para-sí*, es esforzarse por constituirlo en su intimidad es quererlo como libertad y principio de iniciativa. El que ama quiere de verdad al otro como sujeto y se esfuerza por constituirlo como tal. Esto implica afirmarlo, significa la voluntad de promoverlo, pues el yo que ama desea que la existencia del *tú* se desarrollé.¹⁶²

El amor siempre implica sacrificio, en ocasiones no estamos de acuerdo con la decisión tomada por el otro; sin embargo, es un bien para él, aunque no siempre suele serlo. Amar a alguien no quiere decir que dependa la felicidad del otro, pues la felicidad nos puede venir de otro ser existente que nos ame sin que nosotros lo amemos.

Al perder sentido el amor todo se viene abajo, necesitamos estar dispuestos a amar independientemente de las decepciones, porque sólo se llega a conocer lo que se ama. El verdadero amor no se fija únicamente en las cualidades, si no que abraza toda la existencia, es plenitud y afirmación del ser que no se fija simplemente en lo externo, sino busca el bien del ser amado y sacrifica el bien propio. El amor compromete totalmente a la persona, exigen una vez que se concreta la relación reciprocidad que penetra la vida personal y espiritual.¹⁶³

Así podemos decir: *sólo el amor eleva al individuo por encima de toda consideración de interés y obtiene que el amante se sacrifique por el amado, sacrificio que es con frecuencia una necesidad, imperiosa para la vida de sociedad.*¹⁶⁴ De modo que, la forma más acertada para conseguir la realización de la persona y la vida de comunidad es en el campo de la intersubjetividad; en la proximidad amorosa, es aquí el lugar donde se realiza y

¹⁶² Cfr. GEVAERT J, *El problema del hombre...*Op. Cit. pág. 58

¹⁶³ Cfr. LEPP Ignace, *La comunicación de las existencias...*Op. Cit. pág. 102-106

¹⁶⁴ *Ibíd.* pág. 109

se afirma la persona. El amor es una parte constitutiva de la persona y sólo sé es persona siendo *con el otro y para el otro*; es decir, yendo más allá de lo puramente corporal y adentrándose en la interioridad del ser existente como un tú.¹⁶⁵

El auténtico amor es siempre concreto, responde a un nombre y no puede ser desplazado por otro, ha de ser concreto porque a través del otro conocemos el auténtico amor y la Idea absoluta. El amor que profesamos a un ser debe conducir a descubrir el amor de Dios, pues el amor nos enriquece y desarrolla nuestras capacidades conduciéndonos a la comunión; así pues, para que haya comunión existencial debe haber comunión entre el yo y el tú y una donación de sí.¹⁶⁶

*Existe una verdadera comunidad allí donde el hombre salvaguarda lo que podríamos llamar las ligaduras fundamentales de su ser, allí donde afirma y confirma <esa inclinación natural al amor> que es por sí mismo amor y que penetra la infraestructura de su alma, a la manera de una atmósfera que sería al mismo tiempo una presencia.*¹⁶⁷

El amor ha de ser entendido como una búsqueda de un bien para la persona amada, porque el hombre se afirma a sí mismo en el amor a los demás. El amor auténtico busca el bien ajeno como si se tratará de obtener el bien propio; además colabora a nuestra realización, puesto que facilita el desarrollo de la persona, se sacan al sol las riquezas y las miserias más ocultas que posee la persona y adquiere un rostro distinto del que ya conocía.

*El amor consiste en la unificación de dos vidas, de tal manera que el uno vive para el otro. Es diferente y superior al compromiso, pues el amor lo incluye y añade un elemento nuevo, a saber, el acto de donación de la propia persona hacia otro sujeto.*¹⁶⁸

El amor adentra a la persona a un mayor conocimiento de sí, adquiere compromisos serios que de alguna manera la preparan, lo posibilita para tener disponibilidad y una solicitud mucho más perfecta que la que tenía, contribuye a desarrollar la simpatía, el afecto, la capacidad de comprometerse con el amado. De tal manera que el amor es la forma más plena para alcanzar una verdadera comunicación existencial y formar verdaderas comunidades donde haya paz.

¹⁶⁵ Cfr. SAHAGÚN Lucas Juan, *Nuevas Antropologías del Siglo XX*. Salamanca, Sígueme 1994. pág. 34-35

¹⁶⁶ Cfr. LEPP Ignace, *La comunicación de las existencias...* Op. Cit. pág. 113-116

¹⁶⁷ MARCEL G, *Ser y Tener...* Op. Cit. pág. 231

¹⁶⁸ GUTIÉRREZ Sáenz R, *Introducción a la antropología filosófica*. México, Esfinge 1984. pág. 61

Ha de ser entendido como un *vivir para*, dar de sí, pues el amor encerrado en sí mismo no tiene sentido, sería como tener un tesoro y no saber qué hacer con él, pues éste sólo tiene sentido en relación a los otros, si no hay ese contacto amoroso con el tú, nuestra vida es como un efecto visual que nos engaña.¹⁶⁹

Por medio del amor alcanzamos el desvelamiento del ser, porque accedamos al interior de la persona, puesto que la realidad humana es carencia de sí misma, por lo tanto necesitamos del tú para penetrar en nuestro interior y poder complementar nuestra persona en ese encuentro amoroso con el tú. *El otro existe para mí en tanto sujeto a partir del momento en el que me capto a mí mismo como mirado.*¹⁷⁰

Marcel presenta el amor con un poder de hacer sensible a la persona para que pueda ver la condición humana con todas sus debilidades y ver en el otro a alguien que contribuye a realizarme, porque es en la relación intersubjetiva donde el ser humano se descubre como carente de, se descubre que tiene una capacidad de amar, descubre su individualidad, reconoce su singularidad, se dan las relaciones amorosas, se desarrolla una vida espiritual; la cual es catalogada por Marcel como un dato fundamental para que se pueda hablar de la existencia de lo humano.

Para Marcel el amor, es un acto espiritual que posibilita hablar del humano en la persona, sino no hay espiritualidad no se puede hablar de humanidad. Además argumenta qué es lo que hace que pueda trascender como sujeto existente, por otro lado el amor contribuye a descubrir al otro como presencia.

Si no poseemos amor hacia los demás corremos el riesgo de tratarlos como muebles, como cosas que no me dicen nada; si se posee amor hacia el tú, éste aparecerá como un tú que me interpela, que me invita a que lo tome en cuenta, que mantenga una relación, un compromiso; pues la esencia del misterio del ser, es ser reconocido o negado activamente.

Marcel argumenta, que lo fundamental es descubrir ese misterio a través de los modos de experiencia en lo que se refleja, y que se ilumina mediante la reflexión. Una manera de adentrarse a ese misterio es por medio de la experiencia del amor del tú, que es una experiencia que nos desvela al misterio, nos adentra, lo hace accesible, estamos en el espíritu,

¹⁶⁹ Cfr. Marcel G, *Obras selectas I...*Op. Cit. pág. 159-162

¹⁷⁰ MARCEL G, *Homo viator...*Op. Cit. pág. 185

pues poseemos espíritu para poderlo invocar.¹⁷¹ El amor que pregona Marcel es conciliador entre el amor pasional y el ágape, pues su propuesta versa entre el *amor-amistad*, la ternura, un amor que está abierto al otro, de acogerlo y al mismo tiempo de volverse más accesible a uno mismo.

7.3.2. La esperanza como una manifestación de confianza en el otro.

La fragilidad de un mundo que no supera el nivel del «SER» muestra que el hombre no es capaz de encontrarse contento y realizado dentro de un cascarón de su propia hechura, encerrado en su soledad y en una pretendida autosuficiencia. Es en este contexto donde arranca la reflexión marceliana sobre la esperanza.

Dice Marcel que, es a partir de una reflexión sobre la desesperanza y quizá solamente a partir de ella, es como podemos levantarnos hacia una concepción positiva de la esperanza. La desesperanza es un fondo del hombre, pues se haya inmerso en el mundo del «ser», por lo tanto debe tocarla para poder alcanzar la esperanza. En este campo se dan las condiciones para posibilitar el poder alcanzar la esperanza, porque coinciden rigurosamente con aquellas de la desesperanza.

*El artista o el escritor que sufre una esterilidad prolongada tienen literalmente conciencia de estar en prisión, o si se quiere, en el exilio, como si estuviera realmente sustraído a la luz en la cual tiene normalmente su ser. También se puede decir, consecuentemente, que toda cautividad participa de la alienación. Puede darse que, arrancándome de mí mismo, me permita tomar conciencia... de la integridad perdida y que ahora aspiro a reencontrar.*¹⁷²

La desesperanza es darse cuenta de la propia nulidad, es un deshacerse, un encontrarse sólo, es desconectarse del mundo que nos rodea, es aislamiento, es muerte lenta. Si la desesperanza es capaz de tocar lo más íntimo del ser humano, entonces la esperanza aparece como algo que le reconforta. Marcel da razón del surgimiento de la desesperanza, la cual tiene su origen en el trato del hombre como si fuera una masa, lo cual hace imposible ver los caracteres de unicidad que posee y la dignidad del ser humano, puesto que estos aspectos son negados.

¹⁷¹ Cfr. MARCEL G, *Obras completas I...*Op. Cit. pág. 179- 193

¹⁷² MARCEL G, *Homo viator...*Op. Cit. pág. 42-43

Pues mientras menos se piense a los hombres como seres, mayor será la intención de tratarlos como máquinas. Una causa de la desesperanza que analiza Marcel, es el suceso que le tocó vivir, *las guerras mundiales*; ocasionando que la vida aparezca como un fenómeno sin valor, sin justificación provocando un comportamiento deshumanizante originado por el mundo tecnocrático, que da como resultado la pérdida de la capacidad de reflexionar.

En un mundo donde se vive bajo la influencia de la técnica, en donde van desapareciendo las relaciones intersubjetivas, la muerte deja de ser un misterio para convertirse en un hecho brutal, como la destrucción de cualquier aparato. Pero precisamente ese mundo desierto para el amor no es el nuestro, y depende de nosotros que jamás sea el nuestro.¹⁷³

El *yo espero* del que habla Marcel y distinto del todo saldrá bien, éste último aspecto lo denomina como *el optimista* que no se involucra en los sucesos y confía en sus propios recursos, es un espectador de las cosas, es superficial, no deja lugar a la fe. En cambio la esperanza te lleva a saltar al vacío, te incluye presentándose como misterio.

*La verdad es que sólo puede haber, propiamente hablando, esperanza donde interviene la tentación de desesperarse; la esperanza es el acto por el cual esta tentación es activa o victoriosamente superada, sin que quizá esta victoria vaya acompañada necesariamente de un sentimiento de esfuerzo.*¹⁷⁴

Está claro que la esperanza implica una necesidad de alejarse del mundo del «avoir» y acercarse al del «être». Este proceso nos lleva a mencionar otra distinción importante para Marcel entre problema y misterio. El problema trata de aquellos aspectos de la realidad que el hombre puede objetivizar, delimitar, controlar y poseer. El positivista para quien todo ha de comprobarse empíricamente no admite que haya más realidad que ésta, pero Marcel, sí que lo afirma.

El misterio mira al resto de la realidad, específicamente a aquel mundo en el cual me encuentro involucrado y comprometido de forma inextricable; el misterio es un problema que rebasa sus propios datos, que los invade, que se excede, por lo mismo, ya como tal problema.

¹⁷³ Cfr. MARCEL G, *Obras completas I...* Op. Cit. pág. 315-319

¹⁷⁴ MARCEL G, *Homo viator...* Op. cit. pág. 48

El misterio es la metaproblemática; cuando hace referencia al misterio, Marcel no está hablando de la verdad revelada por Dios, del secreto o simplemente de lo desconocidos, sino que se está refiriendo a aquellas realidades en las cuales nuestra subjetividad se encuentra comprometida. El hombre se haya en el mundo del tener y va más allá del ser.

En el mundo del tener hay realidades que están dentro del misterio en donde no alcanzan las palabras para describirlo; es aquí donde entra lo vivencial, por ello es más difícil de captar. La esperanza es presentada por Marcel como un misterio no como un problema que se puede estudiar; pero para entenderla es necesario vivirla. Así pues, la esperanza es tan misteriosa como la vida misma, y que ya no es posible, ni en un caso, ni en el otro pensar por conceptos.

El concepto de esperanza para Marcel incluye necesariamente la recepción de algo *como don* de otra persona, lo que es totalmente diferente de una adquisición posesiva que brota y termina dentro del propio ser. ¿No es acaso el yo espero en tí realmente la forma más auténtica de la esperanza? Una muestra clara del carácter intersubjetivo de la esperanza es el amor sacrificado por los niños y ancianos, precisamente por su inutilidad.¹⁷⁵

Para Marcel, la esperanza es una vida que se desarrolla en función del prójimo, construyendo un mundo de comunidades. Sin embargo, pone otra característica para que se efectúe la esperanza; es tener un pensamiento abierto, que esté orientado a lo desconocido, cuyo móvil podría ser una cierta curiosidad, y la esperanza propiamente dicha.

Como ya he venido manejando la esperanza es el arma de los desarmados, la cual sólo se puede darse en el campo de la intersubjetividad, puesto que *yo espero en tí para nosotros*¹⁷⁶ pues en el tú para nosotros: entre este *yo* y este *nosotros* que sólo la reflexión más insistente consigue detectar en el acto de la esperanza; por ello desesperar de sí mismo o de nosotros es desesperar de ti mismo.

Marcel, argumenta que la esperanza es un don espiritual que está en el orden del alma, por tanto es de un Tú absoluto en quien debo esperar; por otro lado, esperar ha de ser vivir en la esperanza, pero cuanto más vasallos nos hagamos del tener seremos más propensos a la desesperación, porque nuestro compromiso estará volcado con las redes del tener, que traerá

¹⁷⁵ Cfr. MARCEL G, *Homo viator...* Op. Cit. pág. 53-56

¹⁷⁶ *Ibíd.*, pág. 72

consecuencias graves puesto que el ser existente repudiará la existencia finita. De modo que la existencia del ser aparece como un *fatum*, pero la esperanza aparece como la negación de todas esas contingencias, ya que le otorga el grado de virtud, de cierta fuerza interior; y vivir en esperanza es obtener de sí mismo el ser fiel en las horas de oscuridad. Pero, en dónde se funda la esperanza, si el sujeto espera de algo que al parecer no se puede esperar nada; el sujeto tiene razones suficientes para esperar algo de lo que otros nada esperan.¹⁷⁷

Marcel afirma que la esperanza trasciende las realidades empíricas, puesto que se funda en la jurisdicción del campo metafísico con la condición de trascender el deseo; es decir, no permanece centrado sobre el mismo sujeto. La fenomenología de la esperanza señala la profunda relación que existe en esperanza y caridad, puesto que cuanto más se acerca a la caridad tiende a cargarse de una incondicionalidad que el signo mismo de la presencia; es decir, la esperanza se convierte en una presencia constante.

Esta presencia se encarna en el nosotros, para el cual yo espero en Ti; es decir, en algo indestructible que yo proclamo. La esperanza se ubica en lo abierto, reuniendo en sí lo pasado y lo futuro, haciendo que entre el hombre en la eternidad, en la novedad perpetua, en la nostalgia de lo nuevo, es la afirmación del ser que se da en el descubrimiento vivencial, en comunión de los seres.

*La esperanza es esencialmente, se podría decir, la disponibilidad del alma tan profundamente comprometida en una experiencia de comunión como para llevar a cabo el acto que trasciende la oposición entre el querer y el conocer, mediante el cual ella afirma la perennidad viviente de la cual esta experiencia le ofrece, a la vez, la prenda y las primicias.*¹⁷⁸

La teoría intersubjetiva marceliana desarrolla elementos esenciales para hacer posible esta visión. Sin embargo, el amor y la esperanza aparecen como elementos que culminantes, pues el amor aparece como una acogida del otro, en donde no sólo lo recibo, sino que espero en el otro; es un espero en ti para nosotros, formando con ello una comunidad de voluntades libres en donde se reconoce la dignidad que posee como persona.

¹⁷⁷ Cfr. *Ibíd.* pág. 76-78

¹⁷⁸ *Ibíd.* pág. 79

8. LA INTERSUBJETIVIDAD ALTERNATIVA PARA EL HOMBRE DE HOY

*La intersubjetividad es el fundamento de toda la sociedad y hay que retrotraerse a ella para comprender con plenitud el mundo social, dado que este se compone de individuos y de las relaciones entabladas entre ellos.*¹⁷⁹ Por ello, en el campo de la intersubjetividad se da el descubrimiento de una forma coexistente, de una naturaleza semejante a la mía, descubro un mundo real y objetivo, que me conduce a darle validez.

La persona está irreductiblemente ligada a los otros, y es en ellos donde se origina su vida social; el origen es el sujeto y la experiencia del otro aparece como extraña, pero me modifica. Como ya se ha venido manejando el ego se origina en la comunidad de diálogo, pues a partir de este presupuesto se constituye el yo y el mismo mundo objetivo, que comprende al yo y a los otros; así se realiza la comunicación universal.

8.1. Reafirmar el vínculo familiar.

La familia pertenece al mundo de las presencias, en donde el otro se me da como un yo, en donde se constituye el otro a partir del yo, si el otro es otro para mí, yo soy también otro para él. De modo que, es en la familia donde se constituye el ser, es ahí donde nos encarnamos, ahí se crean relaciones nuevas entre ellos y yo, es donde se adquiere la individualidad hasta convertirse en el ser que soy.

La familia es una realidad vivida, que está amenazada por el divorcio, por la generalización de las prácticas abortivas, por la relativización de la moral, puesto que se elaboran discursos que subrayan la contingencia de la familia, dejando entrever lo superfluo de su discurso. La familia es una realidad que existe como presencia, pues el linaje nos hace ser orgullosos de nuestro origen, pero no es un orgullo dirigido al otro, sino se trata de una respuesta surgida en mi mismo que me da una investidura para lo que tengo que ser digno.

Este orgullo lo experimento por cuenta propia, es un sentimiento constructivo, que contribuye a darme cimientos interiores que necesito para determinar mi conducta, en este sentido se puede decir que la familia es un valor, *es una jerarquía reconocida en la que no sólo tengo que integrarme reconociendo la autoridad encarnada en su jefe: estoy atrapado*

¹⁷⁹ LOPEZ C, *Subjetividad trascendental como intersubjetividad trascendental en la fenomenología de Husserl*, en revista pensamiento. Vol. 57. 2001, n°. 218. pág. 251

*en ella desde el principio, estoy comprometido con ella, tengo en ella mis raíces y mi ser mismo.*¹⁸⁰ Es ahí donde se forma el arquetipo primitivo del nosotros, es un nosotros que no es separable del seno familiar, puesto que en la comunidad familiar el sujeto siempre vive en relación con el otro y, gracias a esta relación, es capaz de autoafirmarse. Yo no puedo estar presente en el mundo como persona si no es por esta sociabilidad originaria, pues hay una inspiración instintiva a vivir con los otros. La relación originaria entre madre e hijo nos conduce a experimentar al otro, que me lleva a un reconocimiento de mí mismo que me invita a ser lo que tengo que ser.

*La conciencia de otro define la conciencia de sí como conciencia de una solidaridad esencial, como conciencia de pertenecer a un mismo mundo cuya constitución es comunitaria,*¹⁸¹ ya que los pensamientos espontáneos que se tienen son de la familia y con el paso del tiempo forman parte de nuestra persona, además el desvelamiento de nuestro ser como yo-persona se concreta en relación comunicativa con los demás.

Un factor que afecta la unidad familiar es la ciudad industrializada, pues poco a poco se van perdiendo los lazos familiares; por otro lado se van suturando insensiblemente las maneras de pensar, de apreciar y amar, originando que los principales actos comunicativos estén vacíos de sentido, de significado espiritual.

La familia forma una comunidad en donde se arraiga la experiencia de la comunidad, a ese común saber del otro, pero esta comunidad esta siendo amenazada, si llega a desaparecer desaparecerán las tradiciones y el ser humano será juguete de la casualidad, su devenir se expone a todos los riesgos de la incoherencia.

En la familia se crean rasgos como: la espiritualidad, la liberalidad, la generosidad, pero si no se tiene especial cuidado se puede caer en la denigración de las costumbres, originando cada vez una humanidad más pobre de interioridad, cada vez más efímera e intercambiable, una humanidad de autómatas. Todo esto contribuye al debilitamiento de la familia.

¹⁸⁰ MARCEL G, *Homo viator...* Op. Cit. pág. 89

¹⁸¹ LOPEZ C, *Subjetividad trascendental como intersubjetividad trascendental en la fenomenología de Husserl*, en revista pensamiento. Vol. 57. 2001, n°. 218. pág. 264

En la institución familiar se vive la intimidad, pero al parecer con el paso del tiempo pierde transparencia, pues el seno unificante cada día está más disperso, pues hay una desavenencia de desacuerdos en donde están cayendo tantas existencias conyugales, como es la pérdida del sentido de la fidelidad y la esperanza misma de poder luchar contra las adversidades.

Marcel da razón de la dispersión que sufre la familia, pues lo que busca en la actualidad es distraerse, busca en qué entretenerse; es por ello que recurre a la ciudad en busca de distracción, pero se hace una pregunta, cómo es posible que las familias campesinas hayan soportado por mucho tiempo el emigrar a la ciudad. Para Marcel, la ciudad es uno de los factores que está contribuyendo a desintegrar la familia, puesto que está llena de ruido, de movimiento que impide que el ser existente se pueda encontrar a sí mismo.

La incomodidad que se vive en el campo, como la falta de luz en las viviendas que orilla al ser humano a despoblar los campos. Esto trae como consecuencia que se vaya perdiendo todo sentido de curiosidad, se construya una indiferencia en el alma, ocasionando que el ser reaccione cada vez menos ante los estímulos. Aparentemente en las ciudades se viven emociones fuertes, pero sólo son refugios de los muchos espacios que hay de aburrimiento, ahí se busca la dispersión, la distracción a cualquier precio que se presente.

En la búsqueda de la distracción hay una huida de sí mismo y, el ser humano vive en un dilema: realizarse o escaparse. Donde no se realiza, se busca escaparse a cualquier precio de la realidad que se experimenta, conduciéndolo al desmantelamiento. Si el ser humano vive este aburrimiento está expuesto a desechar sus responsabilidades; de aquí, que la tarea del ser humano es hacer un pacto con la vida, este pacto se refleja en la familia, es ahí donde se encarna, donde se hace posible.

Pero existen un sin fin de matrimonios falsos y no se refiere Marcel a los que viven en unión libre, sino donde se carece de interioridad, de un querer verdadero, pues las eventualidades de la vida pueden orillar a las personas a casarse sin haber nada en común. *Es infinitamente probable que en una sociedad donde el divorcio no sólo está admitido, sino que en muchos ambientes se ve como una eventualidad casi normal, debe llegar fatalmente un momento en el que el desenfado que lleva a tantos no creyentes a casarse a la ligera pasen de uno a otro, a aquellos que por tradición, por respeto humano o por residuo de una*

*creencia, aun tienen la necesidad de jurarse fidelidad ante Dios,*¹⁸² y con el paso del tiempo se darán cuenta que han caído en una trampa, de la que no les será posible salir. Si el matrimonio es reducido a un contrato, correrá el peligro de ser desvirtuado y disuelto como contrato y todos admitiremos que es sólo un acuerdo, pues se puede reducir a un compromiso de duración limitada.

El intentar racionalizarlo lo conduce a un animalismo, pues nos llegamos a comparar con un animal, que sólo busca a la hembra en los días de celo. Si aceptamos esta postura estamos aceptando que el hombre mantiene la especie como el animal, sin asumir la responsabilidad de sus propios actos, pues no engendra familia sino una camada.

En este ámbito es imposible hablar del misterio familiar; por estas razones es necesario ordenar el matrimonio como una preparación para la procreación, en la construcción de una vida espiritual, en la comprensión de la persona, en el compromiso. Es una ofensa que el cónyuge vea a su pareja como un instrumento de reproducción, pues la carne del mismo hombre se degrada. No es verdad que el fin del matrimonio es la procreación, es sólo una fase a través de la cual se cumple el destino creador.

En el matrimonio, podemos decir que es una manera de transmitir una llama de atizar a la creación, es una manera de interpretar al otro como un mensaje, a pesar de sus diferencias. Para Marcel, la unión de la carne es una especie de unión interior: *Todo parece ocurrir como si en el nivel humano la obra de la carne debiera ser la consagración de una cierta realización interior, una efusión incoercible a partir de una plenitud vivida.*¹⁸³

En la vida familiar se ha de desarrollar la conciencia de *vivir para, de vivir con*. El misterio familiar es de esperanza y fidelidad; sin embargo, la crisis de esta institución está en el desconocimiento de estas virtudes, pues la fidelidad dentro de la familia es creadora, por ejemplo el cuidado de los padres por un niño, es desinteresado, pero con el paso del tiempo esta actitud se ve como una amenaza de la propia libertad.

Desde este punto de vista la vida es valorada como un obstáculo, lo cual no se debe dar, sino que al pequeño se le ha de hacer sentir, que se le ha conferido el ser, que lo capacita para sufrir o gozar, y para tomar conciencia de la gran oportunidad que se le ha

¹⁸² MARCEL G, *Homo viator*...Op. Cit. pág. 97

¹⁸³ MARCEL G, *Homo viator*...Op. Cit. pág. 100

brindado, que sea capaz de tomar posesión ante su vida, de poderla apreciar, que sea capaz de combatir la ligereza del mundo,¹⁸⁴ que no olvide su linaje, para que no pierda el sentido de pertenencia y, así su espíritu se deshaga del egoísmo, que sea un espíritu responsable. Pero ante los embates del mundo moderno, el hombre corre el riesgo de caer en el individualismo, porque se empeña en buscar ser reconocido, tener popularidad ante la sociedad. Haciendo depender de la popularidad la estimación de sí mismo; en torno a esta cuestión, E. Fromm afirmará que si la persona cae en este juego se hunde en el abismo de los sentimientos de inferioridad, en ser un individuo inseguro, empeñarse en conseguir posesiones porque no se siente como alguien, sino necesita tener cosas para sentirse alguien.

Si no las tiene o las ha perdido, necesita recuperarlas porque son parte importante de su yo y hasta cierto punto no se considera como una persona completa, ni por parte de los otros, ni de él mismo.¹⁸⁵ Quienes carecen de cosas en el mundo moderno ven menguado su prestigio social, pero la familia aparece como un elemento que da prestigio social, por otro lado podemos decir que es en ella donde se aprende un carácter, se construye la personalidad; pues el hombre se hace humano con el otro y nadie es capaz de darse la humanidad en el aislamiento, en la soledad.

En ese contacto familiar se aprenden las virtudes, se aprende a sentir lo común en lo diferente, aceptar lo distinto sin ceder a la repulsión de lo extraño.¹⁸⁶ La familia es entonces una realidad encarnada en personas, que tienen como vocación ser un instrumento de servicio, reflejado en la autoridad de los padres que ha de tener como fin no solo salvaguardar la persona en sus aspectos físicos y sociales, sino que ha de unir lo social con lo íntimo, pues socializa al hombre e interioriza las costumbres.¹⁸⁷

Entonces, podemos decir que la educación de las personas comienza desde el nacimiento en donde se ha de insertar esas virtudes. Para Marcel, es la virtud de la esperanza, que la denomina como un *espero en ti para nosotros*, que no ha de ser opacada por la cultura del tener que día a día se hace más presente en el mundo moderno provocando opacidad en la racionalidad de la personas.

¹⁸⁴ Cfr. Ibíd. pág. 103

¹⁸⁵ Cfr. FROMM E, *El miedo a la libertad*. México, Paidós 2005. pág. 127-129

¹⁸⁶ Cfr. VATTIMO G [Compilador], *Las secularización de la filosofía*. Barcelona, Gedisa 2001. pág. 268-271

¹⁸⁷ Cfr. MOUNIER M, *El personalismo, Antología esencial...* Op.Cit. pág. 762-764

Es así, que en la familia se articula lo vital y lo espiritual para que se pueda defender del materialismo, pues esta corriente le niega lo específico al ser y al actuar de la persona. La familia como realidad encarnada tienen un gran reto, el de responder y contrarrestar los efectos del materialismo que día a día amenaza el vínculo familiar.

Otro pensador como Fernando Savater, argumenta que la familia tiene la tarea de socializar al niño en un ambiente de afectividad, si se logra este cometido el pequeño será invulnerable a los embates de la vida, porque se le infunde un impulso de confianza, de amor al otro y a la misma vida.¹⁸⁸

Marcel le apuesta a crear conciencia en las personas desde la infancia, enseñar a crear conciencia, a despertar actitudes para enfrentar la vida, tomar posesión ante ella, aprender a confiar en los demás, a desarrollar la esperanza, a darle un sí a la vida, a formar personas capaces de comprometerse con el otro, a confiar en sí mismo para confiar en los demás, todo esto se aprende en la familia.

8.2. El mundo de los valores.

La época actual se pregona a voces desde las azotes el individualismo, que tiene como fundamento la libertad. La novedad es en cuanto a los valores, en donde el hombre puede elegir sus propios valores y ser dueño de su propio destino, por lo cual tiene ante sí el problema de la pluralidad de valores son resultado de la libertad contemporánea que se grita, y que sin embargo, destruye la unidad indisoluble de la belleza, del bien y la verdad.¹⁸⁹

Los valores que han sido infundidos por la familia son cuestionados por la sociedad y reducidos a meros ideales; sin embargo, si los valores no se hacen presente en actitudes no pueden ser tomados como tales; es decir, los valores se tienen que ver reflejados en conductas de la persona o como dice Marcel, han de estar encarnados; de lo contrario no son nada. Por encarnación entiende el imprimir lo propio de la persona, es asumir una posesión respecto a la vida, y digo posesión porque me refiero a tener una postura.

¹⁸⁸ Cfr. SAVATER F, *El valor de educar*. Barcelona, Ariel 2004. pág. 55-59

¹⁸⁹ Cfr. OREJUDO J y SÁNCHEZ R, *Poéticas de la modernidad en Baudelaire y Valéry*. Morelia, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo 2005. pág. 60-63

El apego a los valores en la persona, es justificado por Marcel como principios superiores que nos ayudan a ser miembros de una vida de comunidad, puesto que no puedo conseguir ningún éxito que valga la pena si este éxito no es al mismo tiempo el de la comunidad a la cual pertenezco, por las relaciones que me unen a ella.

Un valor como la lealtad es bueno si está en función de la humanidad, de la misma manera hace alusión a los valores, los cuales han de estar en función de la humanidad; es decir, *en la medida en que ella misma está al servicio del espíritu de lealtad...en la medida que contribuye a venir en ayuda de la lealtad de nuestros semejantes y a favorecerla,*¹⁹⁰ en esta tonalidad los valores han de contribuir a crear una persona nueva, de hombres que tengan fe en los mismos hombres y hacer posible una comunidad universal.

Sin embargo, sobre las ruinas del humanismo moderno, que rechazó toda categoría metafísica, y el sentido nietzscheano que hace posible la agonía del hombre. Podemos decir que de las cenizas del hombre de Dios puede y debe resucitar. Ante esta situación existe la tarea construir un hombre sobre una mística y, por la otra crear seres que buscan simplemente desenvolverse lo mejor posible en la aventura de lo incomprensible, en la que según tienen conciencia de haber sido arrojados por azar o por un juego de fuerzas inhumanas.

Pero el término mística ha sido tan manoseado que suscita reserva de sólo escucharlo, lo que pretende la teoría marceliana en torno a los valores es buscar un punto que pueda establecer un orden terrestre, en donde los valores sean el eje de toda la humanidad; es por ello que hace una comparación entre el cristiano que se siente poseedor de valores, privilegiado ante los incrédulos.

Ante esta situación resalta, resalta que el cristiano ha de tener una actitud de humildad y no pretender valer más que el otro, sino mostrarle al otro la filiación divina y no pretender mostrarle algo nuevo.¹⁹¹ Marcel resalta la igualdad que ha de haber entre los seres humanos sin importar el credo que se posee, lo esencial es reconocer al otro como hijo de Dios a través del amor que le es testimoniado.

¹⁹⁰ MARCEL G, *Homo viator...* Op. Cit. pág. 168

¹⁹¹ Cfr. *Ibíd.* pág. 168-172

La teoría marceliana hace derivar los valores a partir de ser hijos de Dios, y a argumenta que la aparición de otros valores se debe a la desacralización, conduciéndonos a no ver el valor que posee la vida, en donde las ciencias experimentales se posesionan con derechos de poderla manipular, conduciendo al hombre a debilitar esa piedad que ha de sentir ante la vida, pues el asesinato aparece cada día más fácil.

Esto a consecuencia de un cambio espiritual en donde la ciencia y el progreso son quienes dan la pauta de los valores que ha de tener el ser humano, ocasionando una desfondada; es decir, sin aliento, ni reserva espiritual. Esto trae como consecuencia que la vida privada, familiar, profesional, política...vaya prescindiendo de referentes éticos que le han dado consistencia a lo largo de la historia.¹⁹²

Marcel argumenta que el hombre no se puede realizar si no hay un fundamento que sustente su existir; es decir, *no puede realizarse si no es sobre cimientos espirituales cada vez más amplios, cada vez más profundos.*¹⁹³ De modo que un científico que esté entregado a la codicia y a la ambición será un ser indigente, pues está desprovisto de amor, de caridad. Pues cuando se transmite la verdad de esta manera es degradada, pues corrompe al hombre, no hay una conciencia planetaria en buscar el bien.

Y el hombre adquiere valor por lo que sabe hacer, por el rendimiento o función que desempeña, quedando los contenidos éticos gravemente dañados, a veces por el consumismo, la permisividad, la violación sistemática de derechos, los abusos de poder y un corrosivo envilecimiento del clima ético social. Reducir el hombre a un rendimiento, supone que el individuo no tiene dignidad propia, pero lo difícil de entender es quien será el que haga esa selección del valor.

El hombre moderno se siente sin hogar, pues no hay una tierra firme donde pueda construir su persona, no posee creencias éticas ni tiene una cosmovisión significativa. La crisis de valores se ha originado por la falta de hogar, pues las grandes áreas significativas como son: de mundo, hombre y Dios están siendo oscurecidas, éstas eran las que le daban sentido; y el hombre está siendo reducido a una máquina.¹⁹⁴

¹⁹² Cfr. RUBIO Miguel, *Hermenéutica de la crisis ética actual*, en revista *Moralía*. Vol. XXIII-2000-2/3. pág. 158-159

¹⁹³ MARCEL G, *Los hombre contra lo humano...*Op. Cit. pág. 126

¹⁹⁴ Cfr. RUBIO Miguel, *Hermenéutica de la crisis ética actual...*Op. Cit. pág. 162-164

Pensar en el hombre es pensarlo a partir de una máquina, pues cada día el hombre aparece como un parásito que se desarrolla en una sociedad en descomposición. Hoy parece que todo tiende hacia un estado de cosas, en donde la palabra vocación, así como herencia quedarán reducidos a meras palabras o reliquias.

Vivimos en un mundo de falsa racionalidad, en donde sé es esclavo del dinero y del placer, un mundo que al parecer no posee esperanza, en un futuro que cada día es más diluido, partir de este momento el imperativo *goza el instante* se vuelve más universal.

La vida es reducida a lo inmediatamente vivido, y con ello se encuentra cada día en un mundo inmerso en donde triunfa la técnica, y el hombre es asimilado por una máquina. Esto origina en el hombre envidia y resentimiento en todas sus formas, pues pretende conseguir puestos, un estatus que le permita tener valor dentro de la sociedad o pretende conseguir una jubilación, aunque el ciudadano activo funda su esperanza en retirarse de trabajar.

Con esta expectativa el hombre llega a vivir en la miseria del vacío, a ver que su existencia no se extiende más allá de lo terrestre, que vive abandonado para la fatiga y esta en un total desamparo. Pues el hombre prima unos valores y mengua otros, ésto por las modificaciones que ha sufrido la sociedad donde se vive, porque se han originado comportamientos individuales que han secundado la crisis de valores.

Así por ejemplo: la prioridad de lo económico, la racionalización de la existencia humana, el crecimiento desmedido de las ciudades, la sustitución de los soportes metafísicos, míticos y religiosos, la autonomía de la razón, el cuestionamiento de los planteamientos morales, la inseguridad existencial¹⁹⁵ han dado como resultado este vacío.

Ante esta situación Marcel, propone vivir en la esperanza a largo plazo, que la define como la identidad de la virtud y la felicidad; es decir, lo entiende como el vivir unido al *Cuerpo Místico*, pero habrá personas que no entiendan el significado por lo cual se han de buscar aproximaciones para interpretar estas palabras.

¹⁹⁵ Cfr RUBIO M, *Hermenéutica de la crisis ética actual...* Op. Cit. pág. 67-68

La teoría marceliana de los valores da razón de la crisis por la ruptura que hay en la ciencia y la creencia, y por pensar que los cristianos odian la vida, este argumento se le debe a Nietzsche. Sin embargo, la tarea ahora consiste en reanudar ese vínculo, y en deslumbrar a los seres con ese amor a la vida que parece ya no sentirlo en absoluto.

Marcel, propone una metafísica del amor, que culmine en una doctrina del *Cuerpo Místico*, la cual es posible mediante el uso de la libertad unida al servicio de la gracia. Este servicio es entendido como un *desvivirse por*, que sólo es posible en comunidades pequeñas o grupos muy limitados, pero también es posible en una empresa, en una escuela.

Estas comunidades no deben estar cerradas, sino abiertas a otras unidas por intermediarios itinerantes. Que sean comunidades vivas que tengan puesta la visión más acá de la nación y a la vez más allá de ella.

8.3. El sí a la vida.

La vida para el ser humano no ha de ser de causa y efecto, sino ha de ser entendida como vivir para, este acontecimiento sólo puede ser valorado por alguien que realmente le encuentra sentido. Si se llega a perder el sentido de la vida se vive como un esclavo que ni siquiera se reconoce ya como esclavo, pero al parecer subsiste en el esclavo una conciencia oscura de un derecho suyo que ha sido violado.

Pero, cuando me interrogo por el sentido, me encuentro invitado a participar, puesto que la vida en sí misma posee un sentido, y en cierta manera el existir posee un sentido. Ante esta situación Marcel hace una comparación en torno a las obras de teatro, en donde se improvisa en torno a una idea general, pero en el caso de la vida se improvisa sin ninguna idea prefijada.

Si encuentro una cartera llena de dinero, si soy conciente de quien la perdió buscaré devolverla, pero si los esfuerzos son en vano entonces, ¿qué debo hacer?, ¿en qué lo gastaré? El encontrarme ese dinero me ayuda a satisfacer algún deseo o pagar una deuda o prestar un servicio a un miserable. Se impone pues elegir entre estas posibilidades.

Estas posibilidades ya existían antes de encontrar la billetera. Yo me encuentro viviendo en el sentido en que me encuentro propietario de esos billetes; la existencia es anterior a ese hallazgo, ese descubrimiento de mí mismo como ser viviente, pues participamos de una realidad que nos salva en la medida que nos adentramos a ella.¹⁹⁶

Ahora bien, si la existencia tiene sentido no hay porqué considerar a la paternidad como un mero efecto de causa o de finalidad, pues el hijo no se puede equiparar a un efecto del cual yo soy causa o en el cual el padre aparezca como un medio para que haga posible la existencia de un ser.

Si la vida se ve en sentido sólo biológico se corre el riesgo de ver la paternidad con una cierta relatividad, pues estaría en función de una visión jurídica, histórica o religiosa. Pero la época moderna nos ha encaminado a tener posturas y visiones relativas en torno a la vida que hacen cada día imposible su reconocimiento y el respeto de lo sagrado de cualquier orden.¹⁹⁷

Marcel señala que se ha de tener un espíritu de piedad ante la vida, esta piedad la describe como un conocimiento ligada a lo sacral, pero el intelectualismo del hombre ha conducido a perder esta visión, ha contribuido al entorpecimiento y a la descomposición. La importancia de la vida del hombre la une a la relación que existe entre el Dios Padre y Dios Hijo, pues a partir de esta relación tienen sentido las relaciones humanas, las que en el transcurso de la historia se han profundizado a partir de una Idea Trascendente, sin la cual nuestra naturaleza jamás se hubiera externado.

El acto de procreación no lo ve Marcel como un acto creador, pues en muchas ocasiones se le equipará con este gesto, en el cual tales condiciones el hombre *no guarde en ellas más que un recuerdo indistinto y pueda desinteresarse totalmente de sus consecuencias, puesto que estas se desarrollan fuera de él y como en otro mundo con el que no se comunica directamente.*¹⁹⁸

En algunas ocasiones el hombre no es conciente de este acto procreador a diferencia de la mujer que lleva a cabo la gestación, pues el sentimiento es distinto por el niño que lleva en ella puede ser determinado en algunos casos dolorosos, por el hecho de que ella ha

¹⁹⁶ Cfr. MARCEL G, *Obras selectas I...*Op. Cit. pág. 159-163

¹⁹⁷ Cfr. MARCEL G, *Homo viator...*Op. Cit. pág. 109-112

¹⁹⁸ *Ibíd.* pág. 113

concebido en la servidumbre y la humillación; y en otros, por la exaltación en el don del sí que consagra las uniones felices. Así pues, el niño puede ser querido por una revancha o una compensación, o al contrario, detestado como el testimonio permanente de un insulto y una derrota. O podrá pasar a un segundo caso, que es despertar adoración, porque en él, el amor encuentra su prolongación y su consumación, o bien por el contrario el rencor y el sentimiento, porque este mismo amor choca contra él como contra una traba permanente.

En la mujer existe una relación más íntima hacia el pequeño, pues el hombre se haya más dissociado que la mujer. El sentimiento que puede tener la mujer es más fuerte que el del hombre por la gestación en su ser. La postura de Marcel, es de plantarse ante la vida, sobre todo no dejarse llevar por las sujeciones sexuales, puesto que se vive en una época donde el hombre es presa fácil de las presiones sociales porque va perdiendo poco a poco la cuestión reflexiva. Además señala la importancia que tiene el compromiso ante el acto cocreador de un nuevo ser, este compromiso involucra toda la personalidad actuante y hace presente la vocación del hombre.

Cuando la persona se pregunta por qué tener hijos, se abre un campo de unión entre la conciencia reflexiva y el ser vivo que está presente en cada persona, se abre a la vocación de la generosidad, de trascender sin pretender algún posible interés. Si no se tiene esta actitud la afectividad que se pueda articular en la vida marital puede desembocar en la satisfacción de los apetitos.¹⁹⁹

Marcel argumenta que el acto de procrear se limita a una acción no premeditada, llevada a cabo por un irresponsable que está muy lejos de asumir las consecuencias que dicho acto tendrá para aquel que no ha pedido nacer, puesto que en el mundo moderno la paternidad como valor se esta viendo mermada.

Si un padre se niega a reconocer a su hijo se puede decir que la paternidad ha fracasado, pero si un padre reconoce a un hijo no biológico entonces se dice que hay paternidad. Es por ello, que la adopción puede ser un caso, pero puede haberlo en el marco jurídico, pero si no hay un reconocimiento espiritual se puede afirmar que no hay tal paternidad.

¹⁹⁹ Cfr. MARCEL G, Homo viator...Op. Cit. pág. 115-118

El reconocimiento espiritual es para Marcel el compromiso, que conlleva el mantenerse fiel a la unión de lo biológico con lo espiritual. Si se da esta unión no habría razón de ser de las inseminaciones artificiales. Con esta postura Marcel se pone de lado de las adopciones más que de las inseminaciones, pues la paternidad implica la unión espiritual y el compromiso.

*Puede decirse que, en el mundo actual, semejante disociación entre lo espiritual y lo biológico tiende a generalizarse, lo que es una prueba más de la ruptura del mundo; y únicamente en un mundo roto pueden surgir prácticas como, por ejemplo la inseminación artificial.*²⁰⁰ Tener esta postura sería una idea desencarnada del espíritu, una idea carente de dignidad.

Para Marcel la paternidad es posible si se hacen cargo de los cuidados materiales, afectivos y los cuidados más humildes, y lograr la unión de lo biológico con lo espiritual. La paternidad va más allá del engendrar, pues implica todos los cuidados del infante. En ocasiones el amor conyugal puede desembocar en un egoísmo de dos, incluso corre el riesgo de ir contra el niño hasta rechazarlo, ésto a consecuencia de los cambios que ha habido en las sociedades industrializadas. Poco a poco se va perdiendo el sentido y el valor de la vida, y con ello los lazos de reciprocidad, la misma autoridad que posee el padre sobre los hijos se va diluyendo, trayendo como consecuencia el desinterés por la vida de un ser.

Los padres pueden tener manifestaciones que denotan poco interés por los hijos o se puede presentar la otra postura, en donde el padre ve en el hijo la respuesta a sus frustraciones, porque éste va a hacer lo que el padre no fue capaz de lograr. Si el padre vivió una vida dura, pero la vida le ha sonreído, entonces colma al hijo de todo, obteniendo que éste de desentienda de la austeridad que le correspondía.

Otra de las muchas causas que atribuye Marcel al rechazo de la vida como un valor es la pérdida de la capacidad de asombro, pues ésta aparece como salida de la espontaneidad, más que verla como un don, del cual hay que dar gracias, pero con esta visión se ha involucionado el valor de la vida, dando como resultado un pesimismo que lleva al abandono y hacia la muerte.

²⁰⁰ MARCEL G, *Obras selectas II...* Op. Cit. pág. 183

Cada día la existencia del hombre se construye en torno a un partido de *fútbol dominical, tal recreación erótica o gastronómica. Por nada en el mundo se perderían una de esas alegrías; si por una razón u otra faltaran, la existencia misma se vuelve un desierto,*²⁰¹ pues la vida se tornaría insípida y nauseabunda. De esta manera el hombre pierde sentido hasta por el trabajo que realiza y por supuesto por la misma vida. La teoría marceliana destaca que es por medio del trabajo como se le encuentra sabor a la vida.

Concluyendo en torno a este apartado puedo decir; que la paternidad no se reduce a la procreación, pues apenas es un componente de la misma desde el punto de vista humano. Esta paternidad conlleva la responsabilidad asumida y mantenida. Sin embargo, ésta se degenera cuando se subordina a fines como la satisfacción de una ambición por medio de un hijo que es considerado como un medio, o cuando lo que se pretende es una proliferación ciega de asegurar la especie.

Lo fundamental es reconocer las obligaciones que se contraen al asumirla, verla como una manera de dar, de desgastar la vida con y para por medio de un compromiso. Lo que resalta Marcel, es el compromiso que se asume ante una autoridad trascendente, pero que también este compromiso se puede degradar en el mundo del mercado.

Este voto ante lo trascendente no ha de ser un compromiso condicionado, sino que ha de ser un acto interior del cual se esté convencido; es decir, *te pido que te me reveles a mí, que te manifiestes a mí, de la manera que me sea posible consagrarme a ti con conocimiento de causa,*²⁰² es un acto que permite reconocer que la vida no tiene su inicio en el hombre, sino en lo trascendente.

Quien tiene en mente engendrar un hijo para que le remplace o para que le recompense de sus decepciones personales, se excluye por este motivo de toda trascendencia, pues este niño no es para él más que un elemento, digamos un triunfo en el sistema cerrado que él forma consigo mismo.

Pero si la situación se transforma y entiende que participa de un don creador, aún más allá de la conciencia se puede llegar a pensar que los hijos son una prolongación de sí, son causa de mí, o una segunda postura, el considerar que los hijos son para mí, *como si yo*

²⁰¹ MARCEL G, *Homo viator...* Op. Cit. pág. 127

²⁰² *Ibíd.* pág. 128

*tuviera el derecho de decidir lo que ellos habrán de ser.*²⁰³ Sino que el niño no está para mí, pero tampoco está destinado para sí mismo, sino para servir a una misma voluntad principiante la cual nos ha dado el ser.

Pues la vida ha sido dada por un orden insondable y divino en su principio, pues donde el amor se degrada de igual manera sucede con la paternidad; ésto se origina porque la relación se degrada y reduce el compromiso a corto plazo o que ésta misma unidad se endurezca y se vuelva opaca, se esterilice hasta excluir todo aquello que amenazaría la rutina del placer o de simple confort, que a la larga se convierte en ley única.

Para Marcel, sólo lo trascendente es lo que puede ayudar a que el ser humano no se convierte el algo cerrado; sino ver en esta relación la unión de la omnipotencia humana con la Omnipotencia divina, por lo cual el ser humano se ha de sentir comprometido para apartarse de fines egoístas.

Pues, el padre está casi irresistiblemente llevado a tratar a su hijo como siendo para él; es decir, el padre es padre por la vocación que se le ha otorgado. Además se reúne en torno a la Persona absoluta, la única que puede poner el sello de unidad. Estos tres tópicos los maneja Marcel como fundamentales para restablecer la intersubjetividad, pues el valor familiar está siendo fracturado por considerarla como un mero contrato social que fácilmente se puede romper. Por otro lado vemos como esta ruptura familiar trae como consecuencia la divagación que está sufriendo la persona en cuanto a los valores que debe profesar, puesto que si no tiene alguna referencia estable para regular su vida estará en crisis, ya que no hay un soporte que sustente su valor que posee.

²⁰³ MARCEL G, *Homo viator...* Op. Cit. pág. 131

9. CONCLUSIONES

La persona no se comprende si no explota en la medida de lo posible la experiencia de su existencia haciéndola extensiva al otro como presencia sintiente, que es capaz de mostrar otras maneras de contemplar al *Ser*, pues me identifico y me reencuentro ante la presencia del otro, pues es la voz que forma la conciencia y a la vez me invita a que le reconozca como persona, porque ese ser me hace recordar mi esencia de ser. Es decir, se ha de explotar el *yo siento* para experimentar la presencia del otro como una forma de descubrir el ser, además esta presencia del otro me construye como ser existente, como ser itinerante.

Es evidente que la visión filosófica de Marcel es de un *aquí y ahora*, es lo que llama una filosofía de lo concreto, de la presencia que tiene como formas de acceder a la existencia y al misterio a través de la fe y el amor, que son maneras de penetrar los conceptos abstractos, experimentando la existencia. Estos conceptos los equipará a la razón práctica, la cual se haya vinculada al conocimiento de la inmediatez y vinculada al sentimiento.

Para Marcel, el juicio y el concepto son conocimientos objetivos que no alcanzan al ser, por lo cual, hay que ir al encuentro de éste en la experiencia, pero no quiere decir, que sea un mero empirista, sino que es el punto de partida para elaborar su análisis de la existencia del otro. Es aquí donde echa mano de la sensación como una forma de conocimiento de la inmediatez, es decir, se trata de conocer la existencia apoyándose en el conocimiento de algo similar.

Así pues, la visión marceliana, considera que las cosas existen porque se hayan vinculadas a mi cuerpo, como susceptibles de entrar en contacto con ellas, puesto que éste, mi cuerpo es el medio que me hace posible ese contacto. Por el cuerpo me hago presente, es un estar en el mundo, una apertura al mundo haciendo de su filosofía una filosofía de la experiencia, en donde en la medida que entra en contacto con el otro afirma su existencia, pues el pensamiento del hombre no se capta ni se conoce más que en la medida que se experimenta ante otro que es igual a él.

Por otro lado Marcel, afirma que la realidad que podemos conocer es el ser, pues el hombre participa del ser, es por ello que podemos acceder a éste simple hecho. Es así como se hace posible el poder adentrarse en el misterio del Otro, que es posible por los otros, que participan del Ser, esos otros son epifanías del Ser.

Para hacer posible este acceso al otro, además de la apertura que presenta el ser humano por estar abierto, ha de alcanzar su plenitud y llegar a ser lo que está llamado a ser, es decir, el ser humano tiene una forma de ser marcada por buscar la plenitud propia. Esta respuesta se presenta como una respuesta a una llamada en donde la libertad juega un papel importante, pues concebida por Marcel como una conquista, como un punto de llegada.

De aquí que la libertad es una característica esencial que conlleva apertura, es intersubjetiva, es un don así es entendida, como aquella que hace posible el encuentro intersubjetivo, pues me posibilita para salir al encuentro del otro, pues el acto libre constituye al ser humano como lo que es, contribuye a hacer a ese ser, porque la libertad contribuye a descubrir el verdadero ser.

La libertad es una apertura que posibilita el encuentro intersubjetivo, y el otro es necesario para la libertad propia, pues es necesario para alcanzar la propia intimidad, que se hace posible mediante una relación individual entre un yo y un tú.

Los valores según Marcel, los encuentra el hombre en su interior y estos son los que iluminan su caminar. De ahí que los valores no sean relativos ni abstractos sino encarnables, para él no hay separación entre valores y ser, pues si se separan no tendrían valor ontológico. La libertad del hombre se ha de mover hacia la consecución de los valores, pues el hombre ha de vivir para el mismo hombre, lo cual implica aceptar la vida, decir sí a la vida.

Marcel estaba convencido que la masa son lo humano degradado, no son educables, pues la única educable es la persona. En cambio las masas son fanatizables por la propaganda. Por otro lado destaca que las técnicas manipulan la conciencia del individuo hasta llevarlo a que pierda el respeto que se tiene. Marcel defiende que el ser humano ha de dominar las técnicas y no las técnicas al ser humano para que estas puedan contribuir a humanizar al hombre.

El hombre es en comunión, en el seno familiar se gestan los lazos más esenciales que posibilitan la relación intersubjetiva, pues se aprende a socializar, a respetar las costumbres, la misma autoridad y así trascender la propia existencia, se aprende a descubrir al tú, a verlo como un encuentro que me construye, que me crea, pues el verdadero yo emerge en la tensión con el tú, que se experimenta en la familia. Marcel plantea que el hombre encuentra al ser en el plano intersubjetivo, con la persona que no es cosificada sino tratada como tal,

puesto que el yo, es tal con los tús; en donde surge una disponibilidad y un compromiso ante la presencia que se me impone. Ahí es donde uno se da, y dar es obrar en vista a un ser, a una persona.

Para Marcel, entonces la familia aparece como un misterio, en donde si el hijo acepta su situación como una vocación de ser, reconoce la situación y la agradece. Aborda de manera muy somera al matrimonio que tiene como base el contrato libre y fiel, de modo que el matrimonio tiene sentido ante un tercer tú que ha de venir. De aquí, que la paternidad para Marcel ha de ser entendida como un misterio, en donde el matrimonio no se ha de reducir a la mera procreación, sino al reconocimiento de un tú.

La propuesta marceliana es entonces una invitación a la comunión con los seres y el Ser, a estar abiertos a la trascendencia, a la conquista de nuestro propio ser para realizarse en determinadas situaciones como son la fidelidad, la esperanza, el amor. De modo que la propuesta marceliana da esperanza ante un mundo, donde el ser humano agoniza, pero su postura gira en torno a despertar la conciencias aletargadas por la vorágine que se vive, ya no sólo en las grandes ciudades, sino que afecta a todo ser humano que está imbuido de los medios de información, que son los que se han encargado de deteriorar la dimensión intersubjetiva del hombre.

10. GLOSARIO

- **Umbrales de la intersubjetividad.** Son manifestaciones afectuosas que van desde el tono de voz, la manera de mirar a una persona, la sonrisa, el trato cordial.
- **Disponibilidad.** Característica esencial de la persona, que designa una aptitud de darse a lo que se presenta y vincularse mediante este don.
- **Encarnación.** Situación de un ser que se encuentra atado a un cuerpo...Situación fundamental que en rigor no puede ser dominada, manejada, analizada.
- **Existencia.** Es una situación centrada en el sujeto
- **Misterio.** Es lo que escapa a los datos aportados por la experiencia; es aquello en lo que el hombre reencuentra comprometido y para reconocer el misterio es necesario el recogimiento, es sentido de lo íntimo, de participación del ser.
- **Fidelidad.** Es crearse, desarrolla la disponibilidad, destroza el egoísmo. Es la que le huye a la rutina y al conformismo, y si ha hecho el voto de permanecer junto a... necesita renovar cada día su promesa.
- **Dar.** Es obrar en ser a la vista de otro ser, de persona a persona.
- **Libertad.** Se da en el cautiverio, porque es liberarse de algo, es apertura hacia el otro, ésta se vive en la intersubjetividad.
- **Desesperanza.** Es una especie de aislamiento y muerte lenta pero cierta, es dejarse fascinar por la idea de mi propia destrucción, con la posibilidad de dejar de ser hombre.
- **La esperanza.** Es esencialmente la disponibilidad de un alma que es bastante íntimamente comprometida en una experiencia de comunión para cumplir el acto que supera la oposición entre el querer y el conocer por el que afirma la perennidad viva cuyas prendas y primicias son ofrecidas simultáneamente por esta experiencia. La esperanza es algo propio de seres
- desarmados, es el arma de los desarmados, o más exactamente es lo contrario de un arma y en ello reside misteriosamente su eficacia
- **Técnicas de envilecimiento.** Son ese conjunto de procedimientos llevados a cabo deliberadamente para atacar y destruir en el individuo el respeto que de sí mismo pueda tener.
- **Ser fiel.** Es autocreación, es comunicación, es trascendencia, es disponibilidad de encontrarse con el otro.
- **Libertad de sí mismo.** Es hacerse prisionero de sí mismo, y no solamente de sus intereses, de sus pasiones o simplemente de sus prejuicios, sino más esencialmente de aquella disposición, que le lleva a centrarse en sí, a considerar todo como si entrará en su perspectiva.
- **Persona.** Es una vocación creadora, tiene la capacidad de evaluar, enfrentar, asumir.
- **Sentir.** Es la experiencia inicial del hombre consiste en sentir antes que en pensar; es recibir, es abrirme
- **Cuerpo.** Es la realidad que me envuelve de tal manera que sí podría decir: “soy corpóreo”.
- **Intersubjetividad.** Es la participación mediante el diálogo permanente con la dimensión sensible del universo. Pero la participación no se agota en lo sensible del universo. En un nivel más alto puede el hombre realizarla con los otros seres que encuentra, algunos de los cuales se constituyen para él en presencias.
- **Crear.** Es entregarse, adherirse a; es aquella que compromete de la forma más absoluta todas las potencias de nuestro ser.
- **Presencia.** Significa algo más y algo diferente al simple hecho de estar ahí; es un sentimiento mismo de existir, de estar en el mundo
- **La vida.** Es una posibilidad, una oportunidad para gozar o para sufrir, y para tomar un día conciencia de ella.

11. BIBLIOGRAFIA

11.1. Básica

MARCEL G, *Obras selectas I,II*. Madrid, BAC 2006

MARCEL G, *Los hombres contra lo humano*. Madrid, CAPARRÓS 1996

MARCEL G, *Homo viator*. Salamanca, SÍGUEME 2005

MARCEL G, *Ser y tener*. Madrid, CAPARRÓS 1996

11.2. Secundaria

BAUDRILLARD Jean, *La transparencia del mal*. Barcelona, ANAGRAMA. 2001

BOBBIO Norberto, *El existencialismo*. México, FCE 1966

BUBER Martín, *Qué es el hombre*. Buenos-Aires. Breviarios de FCE 1960.

FROMM E, *El miedo a la libertad*. México, PAIDÓS 2005

GUEVAERT J, *El problema del hombre*. Salamanca, SÍGUEME 1995

GUTIÉRREZ Sáenz R, *Introducción a la antropología filosófica*. México, ESFINGUE 1984

HABERMAS J, *Teoría de la acción comunicativa II*. México, TAURUS 2002.

HEIDEGGER M, *Ser y Tiempo*. México, FCE 1997

LEPP I, *La comunicación de las existencias*. Buenos Aires, CARLOS LOHLÉ 1987

LEVINAS EMMANUEL, *Dios, la muerte y el tiempo*. Barcelona, ATALAYA 2000.

MACEIRAS Manuel, *Para comprender la filosofía como reflexión hoy*. Navarra, EVD 1994

MARCUSE H, *El hombre unidimensional*. España, ARIEL 2001

MARX K, *Manuscritos: economía y filosofía*. Madrid, ALIANZA 1972

MERLEAU-PONTY Maurice, *Fenomenología de la percepción*. México, ARTEMISA 1985

MOUNIER E, *El personalismo: antología esencial*. Salamanca, SÍGUEME. 2002

MOUNIER E, *Obras completas III*. Salamanca, SÍGUEME 1990

NIETZSCHE F, *Así hablaba Zaratustra*. México, EPOCA 1987.

NIETZSCHE F, *Más allá del bien y del mal*. México, EDITORES MEXICANOS 1993

OREJUDO Pedrosa J, SÁNCHEZ Benítez R, *Poéticas de la modernidad en Baudelaire y Valery*. Morelia, UMSNH. 2005

- PAZ Octavio, *El laberinto de la soledad*. México, FCE. 1973
- RODRIGUEZ de Yurre Gregorio, *El marxismo*. Madrid, BAC 1976
- SAHAGÚN Lucas Juan, *Nuevas Antropologías del Siglo XX*. Salamanca, SÍGUEME 1994
- SAVATER F, *El valor de educar*. Barcelona, ARIEL 2004
- SERRANO Poncela S, *El pensamiento de Unamuno*. México-Buenos Aires. FCE 1964
- URDANOS T, *Historia de la Filosofía VI*. Madrid, BAC 1989
- VATTIMO G [Compilador], *Las secularización de la filosofía*. Barcelona, GEDISA 2001.
- VELEZ Correa Jaime, *Filosofía moderna y contemporánea*. Madrid, Compañía Bibliográfica Española 1985

11.3. Revistas

- VILANOVA Evangelista, *Concepción cristiana de la materia. El hombre, comunión sagrada entre materia y espíritu*, en revista Sal Terrae. Núm. 783-784(1978) Vol. 8-9
- DEL CAMPO Alonso Urbano, *La primacía del Otro como verdad fundamental en la antropología de E. Levinas*, en *Comunio* vol. XXIII, Fasc. 2 (1990)
- VERGÉS Ramírez Salvador, *La persona es un “valor por sí misma” según Max Scheler*, en revista *Pensamiento* (1999) vol. 55, núm. 212
- URABAYEN J, *La filosofía de Marcel*, en revista *pensamiento*, vol. 60 (2004), núm. 226
- DELGADO Araceli, *Soledad en Unamuno*, en revista *LOGOS* N° 43. vol. XV (1987)
- PAREDES Martín Carmen, *El inédito de Merleau-Ponty*, en revista *Pensamiento*. Vol. 55. N° 213 (1999)
- CASTILLA Y CORTÁZAR Blanca, *Feuerbach: la autonomía de la antropología filosófica*, en revista *Pensamiento* n° 212. Vol. 55. mayo-agosto 1999
- REYNAUD Arana Camilo, *La filosofía dialógica de Buber. Misterio y Magia del encuentro*, en revista de filosofía N° 65. Mayo-agosto (1989)
- LÓPEZ Sáenz Carmen, *Cuerpo y Naturaleza en la filosofía de Merleau-Ponty*, en revista *Pensamiento* N° 213. Vol. 55. Septiembre-diciembre (1999)
- SILVA Manuel Juan, *Interioridad y comunicación*, en revista de filosofía N° 58-59. Enero-agosto (1987)
- CRUZ Roberto, *Hombre: comunicación y metafísica*, en revista de filosofía n° 58-59, enero-agosto (1987)
- VERGUEZ Ramírez S, *Comunicación interpersonal y ética-axiológica*, en revista

pensamiento N° 194, vol. 49, mayo-agosto (1993)

MANZANEDO M.F, *La amistad según Santo Tomás*, en revista Angelicum. Vol. 71, Fasc. 3. 1994

SANABRIA José Rubén, *Agustín de Hipona, filósofo de la interioridad y el amor*, en revista de filosofía. N° 58-59, enero-agosto. 1987

AGUIRRE Sala Jorge, *Borges: La necesidad vital de la palabra*, en revista de filosofía n° 58-59. enero-agosto. México 1987

MONREAL Araceli Sarah, *Posibilidad de un encuentro intersubjetivo y real con el otro (III)*, en revista Efemérides Mexicana N° 39 septiembre-agosto 1999

LOPEZ C, *Subjetividad trascendental como intersubjetividad trascendental en la fenomenología de Husserl*, en revista pensamiento. Vol. 57. 2001, N° 218

RUBIO Miguel, *Hermenéutica de la crisis ética actual*, en revista Moralia. Vol. XXIII-2000-2/3

11.4. Páginas electrónicas

DE ARMAS G, *Moda y publicidad: Los juegos de narciso*, en [www. Relaciones moda y publicidad.htm](http://www.Relaciones moda y publicidad.htm)

/La concepción del hombre según el pensamiento filosófico de Gabriel Marcel-monografías_com.htm

CIORAN E. M, 1985. “*Gabriel Marcel. Apuntes para un relato*”, disponible en: http://www.hemerodigital.unam.mx/ANUIES/itam/estudio/estudio2/sec_51.html

ARABAYEN Julia, *El carácter ontológico y ético de la libertad humana en la filosofía de Gabriel Marcel*, disponible en. [http: www. carácter_ontológico](http://www.carácter_ontológico)